17

Hogar

56 PAGINAS
25 CENTAVOS

ILUSTRACION SEMANAL PERUANA

Del hipódromo...

INTERNATIONAL PUBLICITY COMPANY
Editores y Cropietarios
MINERIA 179
TELEFONO, 2398—CASILLA, 940
Dirección Telegrafica: 'PUBLICITY'

Hogar

ILUSTRACION SEMANAL PERUANA
Aparece todos los viernes
Agencias en toda la República

ILUSTRACION SEMANAL PERUANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

INTERIOR		EXTERIOR	
Año	$ 16.50	Año	$ 22
Semestre	„ 8.50	Semestre	„ 11
Trimestre	„ 4.50	Trimestre	„ 5.50
Núm. suelto	„ 30		
„ atrasado	„ 50		

Para evitar interrupciones en la recepción conviene renovar las suscripciones a su debido tiempo.

El importe de las suscripcionespuede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques u órdenes contra casas de comercio establecidas en esta capital.

ANUNCIOS EN EL EXTRANJERO.—Para todo anuncio del extranjero los interesados deben dirijirse al

Sr. ADMINISTRADOR DE «HOGAR» — Minería, 179
Apartado, 940 — LIMA (Perú)

La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Año I — Lima, 7 de Mayo de 1920 — Núm. 17

La ley antialcohólica

— ¡Demonio! Y por qué seis reales?

— Cuatro de la copa, señor, y dos para la multa.

COLOQUIOS DE VIEJO

La política de ayer y la política de hoy

El eclipse de luna, ofrecido á la contemplación del vecindario, hace unas cuantas noches, ha sido fuente en mí, de algunas apacibles reflexiones y de cierta ocupación latente que tal vez quiere probarme que de tanto mirar hacia el espacio, el espíritu se me ha quedado en éxtasis, guardando apenas una vaga conexión con el cerebro. Un eclipse de luna, científicamente considerado, es igual para todos los espectadores. La tierra pasa entre la luna y el sol y proyecta su sombra sobre el disco resplandeciente del satélite. Con una bujía y dos globos he hecho tantas veces la explicación práctica á hijos, nietos y sobrinos, que no me cabe duda de que conozco bien el fenómeno y de que no me da frío ni calor que ocurra ó que no ocurra.

No recuerdo bien los poéticos secretos de la astronomía, que alguna vez me atrajeron más que los de la política. Quizá si apartando esta demostración práctica de los eclipses, que á los niños les gusta que yo les haga y que á mí me place hacer aún sin testigos, no podría responder, correctamente y sin vacilaciones, á un cuestionario cualquiera astronómico. Los viejos, con el auxilio de los años, nos vamos deshaciendo lentamente de todas los preocupaciones que nos ataron á los libros, á fin de aliviar la marcha: si la memoria no se gastara hasta anularse, los viejos no adquiriríamos nunca la suave resignación con que nos dejamos envolver por el crepúsculo.

Pero aún no recordando bien teorías y experiencias, y no teniendo aptitud para reducir las cosas del firmamento á fórmulas tangibles, y menos para perseguir á través de las gafas las órbitas planetarias, recuerdo el hecho vulgar de haber asistido, en varios puntos del globo, á este fenómeno del eclipse de luna. Un almanaque antiguo esclarecería ahora mismo si fué en 1884 ú 85 cuando Toribio Sánz y otros peruanos, escrutamos un eclipse de luna desde la plaza de la Estrella de París con el auxilio de un largavista ambulante cuyo usufructo pagamos á razón de dos francos por cabeza. Luciano Cisneros, protagonista en ese grupo, improvisó, mientras aguardaba su turno, una letrilla insolente contra el sistema hasta hoy no perfeccionado, de aplicar un solo ojo á cosas tan lejanas cuando aplicamos dos á las más bajas y bastardas.

Presente, pues, en la memoria, que es ya mi cuarto oscuro, el recuerdo de haber visto varios eclipses como el que acabamos de presenciar todos en Lima, y comprobado, con poco esfuerzo mental, que los eclipses vistos por mí fueron todos iguales al de ahora, con la misma luna, con el mismo sol y con la misma tierra, y lo que es todavía más considerar, con los mismos ojos mortales que aún conservo, me asombraría del efecto recóndito que el reciente fenómeno ha producido si Campoamor, al tiempo que los astrónomos demostraban que las evoluciones celestes eran siempre las mismas é iguales para todas las contemplaciones, no hubiera dicho, sonriendo con amargura y midiendo las sílabas, que todo, todo, todo es según el color del cristal con que se mira. Yo se que he visto ahora en Lima lo que ya ví en varias partes y que no es por culpa del espacio, ni de la luz, ni del éter, que hoy haya sentido bajo el eclipse una emoción infantil, plena, íntima, ni dolorosa ni gozosa, pero más espiritual que ninguna. No es que la ciencia y el misterio hayan cambiado de posición en la vida. Es que yo, resbalando día á día por la pendiente, cada vez más libre de ataduras espirituales y cada vez más cercano de confundir mi mísera carrera con la del mar mi niño, estoy ya más cerca del misterio que de la ciencia. No he visto el fenómeno raciente con la misma mirada que pusimos en la plaza de la Estrella los peruanos allí desterrados por la guerra. Entonces era nuestro el porvenir, y con el porvenir, la fe en nosotros mismos, y en la patria, y en la revancha, y en la gloria. Hoy no es nuestro, ó no es mío, sino el camino que lleva á las estrellas y que se pierde más allá confundido con la sombra inescrutable.

En 1884 ú 85, Toribio Sánz, Luciano Cisneros, dos más que viven y á quienes no mencionaré hasta que no se acuerden ellos de mí, y yo, que no era nadie, pero que los quería á todos juntos, vimos el eclipse desde París y no le hicimos caso. Era un fenómeno vulgar. Recuerdo que uno de los presentes, patriota como el que más, orgulloso de su disconformidad con la conformidad general que trajo por consecuencia en el Perú el tratado de Ancón, y que nos arengaba constantemente para que al volver á la patria nos metiéramos de lleno en la política á fin de renovarla, limpiarla y conducirla luminosamente—cosa que él intentó después sin éxito—se molestó porque yo dije neciamente en la plaza de la Estrella, que la sombra al avanzar sobre el disco de la luna era igual al paso de la guerra sobre la patria entonces enlutada. Se molestó y se emocionó para responderme lleno de fuego, que el eclipse político del Perú tenía que ser como el del planeta: pasajero.

El vive y yo también. Seguramente no vive él contento ni yo tampoco. La predicción optimista no se ha cumplido, quizá por falta de tiempo ó de espacio ó de virtualidad en el destino q' preside la vida de los pueblos. Pero no es ese lo interesante bajo la sombra del eclipse de hoy. Lo interesante es que mi amigo de entonces siga teniendo en Lima la misma fe que en París. El fenómeno se ha repetido imposible en el cielo y nosotros lo hemos visto desde la tierra La sombra del planeta ha pasado entre el satélite y el sol y el vecindario se ha detenido en las plazas levantando la frente. Los fenómenos celestes se repiten indiferentes á la vida.

¿Y la historia no se repite también, según la sociología?

Fecha de ayer: 1884 ó 1885; fecha de hoy, 1920. Han corrido veintiseis años y de mí se decir que se me ha nevado del todo la cabeza, que tengo frío y que miro las estrellas porque ese es ya mi único camino posible.

Z.

Papel en cajas para cartas

J. BASSELLI y Cia.

Bodegones 388

PANORAMAS

Mayo, mes de la Vírgen.

Llegó mayo, mes de la Vírgen, sin flores como en Europa, pero con mujeres por las calles. Todas se tocan con la mantilla negra —esta mantilla tan limeña, tan sugeridora, tan evocativa— y se llenan las iglesias á la hora de la misa y á la hora de la novena, para la confesión como para la plática, para el propósito, como para el trisagio. Por las naves obscuras las nietas rubias de ña Catita oran, esperan, ruegan y meditan.

Mayo, mes de María, vale por ellas. Al revés de Europa que ofrenda á la Vírgen su primavera, nosotros le regalamos nuestro otoño. Se anuncian las primeras garúas, del cielo gris fuga el sol y asoman las hallas gruesas. Otoño, blando y triste, sumerge el alma en cavilaciones. La Vírgen —allá iluminada por Helios, fragante de rosas y sonriente sobre la tierra próvida— se esconde aquí bajo las ménsulas magníficas, más pálida que los cirios, más tenue que los jazmines. Su culto es recogido, silencioso, hondo, amor dramático con suspiros y con lágrimas.

¿No vislumbráis hasta en esto la vida interior de las limeñas? De la religión desconsoladora extraen la poesía romántica de la resignación; su misticismo doloroso no quiere risas mañanas claras, júbilos locos bajo la adorada imágen sonriente. Los frailes no llevan pañuelo de yerbas como en el campo, no son el señor cura acogedor y manso, sino el sacerdote imponente y grave y en el respeto por la iglesia parece palpitara algo de miedo. Asustan los confesionarios. Cuando los automóviles en San Pedro, en Santo Domingo —ó lejos, por los Descalzos— vacían sus divinas cargas, los mendigos, tétricos y lamentables, extienden la mano y se arrastran sobre las baldosas. Todo es triste,, Mon Dieu y las limeñas —tras de cuyos labios reidores se perenniza un poema opaco— se vuelven, con el libro de misa, la confesión y el rosario, más pensativas, más impenetrables, más sutiles y recónditas.

En el aire cuaja la visión de la amada —nácar, nácar, nacar— y la palabra jesuítica alarga las pupilas junta las manos, prende en el rostro el hechizo dolido de la amargura y de la fe. Con su mantilla negra, Crativa, olvida la oda que la canta, y canta ella á la Vírgen.

LA ACTRIZ Y EL TORERO—

En un reportaje que hace poco reprodujo un diario de Lima, Carmen Ruiz Moragas —aquella linda actriz que vino con María Guerrero— contaba que nunca había visto torear á Rodolfo Gaona, su ex-marido. El reportaje lo firmaba **El Caballero Audaz**, ¡Qué mentirosa, la dama joven! Aquella mujercita alta y armoniosa que se alimentaba con fresas en el Maury y trajo desde Buenos Aires —víctima de un asedio inicuo— á un setentón cargado de millones; aquella que hizo rescindir á Gaona en Caracas un contrato de ochenta mil francos (lo cual hasta para un novio que va á casarse es suma de consideración) aplaudió varias veces al mexicano en nuestra Plaza de Acho.

Pero reconstruyamos por gusto la aventura. Se conocían de España. Viajando por distintas regiones, ella con diversas compañías y él en pos de ya olvidados triunfos, se impresionaron mutuamente y cambiaron, sin decírselo, secretas promesas y recónditos anhelos. Volvieron á encontrarse en nuestra ciudad. A la señorita Ruiz Moragas, la perseguían varios admiradores. El fauno millonario, arrepentido y mohino, optó por regresar al sur. Al matador indio le asediaban las entusiastas por la fiesta limense. Los espejos del Maury fueron un amparo para los artistas; y vinieron, de mesa en mesa, los brandis con champagne. Y las sonrisas largas, fijas las pupilas. Y otras cosas más.

Una tarde, un poco maliciosos, indagamos:

— ¿Con cuál torero jugaría usted, Carmencita, al matrimonio?

— ¡Con Belmonte!

— ¡Con Belmonte! y estaba en todos sus disfuerzos con el azteca!

— Belmonte— agregaba— es el valor, la audacia, la sangre, el espíritu, la raza. No puedo con los hombres que se polvean.

La señorita Ruiz Moragas, muy inteligente y muy culta, se pronunciaba

ARTISTAS ESPAÑOLAS: CARMEN RUIZ MORAGAS (CELEBRADA POR LA PRINCESA) (FOTO CALVACHE)

en esta forma, ¡pero, vaya usted a creerles á las mujeres!

Recordaba al renómeno de Triana, pero se valía de las sombras del Excelsior para pasarle á Gaona —nos consta—bombones de chocolate con q' la obsequiaba el viejo actor don Luis Medrano. Acaso el cine lleve tanta culpa como los espejos del Maury; pero es el caso de que en corto plazo entre los arabescos del capote torero cayó sumisa la inquieta lectora de Esquilo. ¡Qué ignominia señor del Gran Poder, sombras de Zeus y Hera!

Se embarcó la compañía María Guerrero con la Moragas, y Gaona marchó tras ella. En Caracas, para continuar la persecución, rompió un contrato. Mirándose en los ojos verdes de la actriz, bonitos, como un verso bonito, como un recuerdo amoroso, tiró los ochenta mil francos ya referidos á las ondas marinas. Y persistió en la ruta.

Pero la aventura era realmente compleja. Bueno que una mujer de pujanza extraviada, una mujer-vorágine como Pastora Imperio, se apasione de un burlador de fieras. En La noche del sábado, una marquesa se perece por un domador. El circo rebotando público, el toro con el morrillo ensangrentado, la multitud bizca y gesticulante, la muerte vagando por la arena, la tragedia por doquiera, en las caras contraídas de las mujeres, en la nerviosidad lancinante de todo el espectáculo, en los silencios angustiados, en los horribles momentos de peligro, pueden domeñar inteligencias parvulas, incautas, dormidas; inteligencias que no han despertado ni despertarán jamas. Todo eso en niñas frívolas — de las que se deslumbran por los trajes con colorines— es posible, y hasta natural y lógico. ¡Pero en la Moragas, lectora de los griegos!

Por un tiempo, á raiz del matrimonio, abandonó sin duda á los persas y á Edipo, ; Darío y las Náyades. Se entregó, porque la realidad le imponía esas cosas, á don Pío y Sánchez de Neira, á don Plácido y Pepito Reyes. P fué entonces el evocarla, como un fraude más de la vida y como un desencanto más del pasado, en su cuarto del hotel, cuando zigzagueando voluptuosa y frágil, y llevándose las manos al rostro, infería:

— ¡Oh, mi arte! . . . . ¡Oh Prometeo!. . . . ¡Oh el alma tísica y sagrada de Maeterlink!

De prisa siempre, fugitiva constante, la Moragas pasó por el matrimonio como por un papel más de su carrera de comedianta. El indió fué una desilución. Sobrevino el divorcio, y los motivos reales, el origen verdadero del alejamiento, aún se desconocen. Nadie sabe lo que allí ha pasado, pero cada cuál tiró por su camino. Y ahora, en un reportaje, Carmencita reconstruye con malicia, los sucesos. No tiene importancia la mentira, pero se deduce de ella una enseñanza. Frente al reporter, no hay quien no mienta. Un reportaje por eso es algo más que conversar. En cuanto El Caballero Audaz sacó las cuartillas, y asumió la representación periodística, ella, la actriz, tenía que inventar algo. Inventó aquello: "no he visto torear nunca á Gaona".

Falso. Falsísimo. Las banderillas del mexicano la ganaron. No fué el hombre quien hizo la conquista. ¡Qué vá! Fué el pelele con adornos de oro en riña con el bruto cornudo ante la muchedumbre expectante.

Gastón ROGER.

Economía es riqueza

Y para hacer economías haga Ud., sus compras de toda clase de articulos para Señoras, Caballeros y Niños, en la casa

PINASCO PRIMOS

que son los que venden lo mejor y más

—: barato :—

Esquina Buena Muerte

Teléfono 744

Enrique Bustamante y Ballivián, que acaba de publicar un tomo de versos: "Autóctonas".

Dr. DELFIN

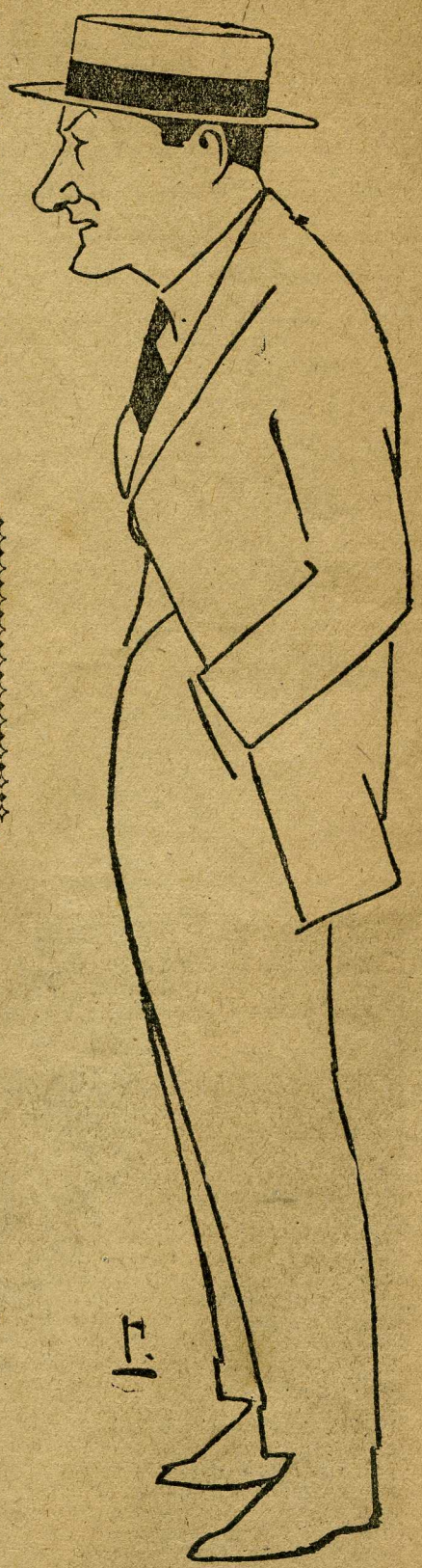
CIRUJANO DENTISTA

Garantiza en sus operaciones la ausencia completa del dolor

Instalación Eléctrica

Mantas, 142

LOS NIÑOS GOTICOS



Luis Aspillaga Anderson

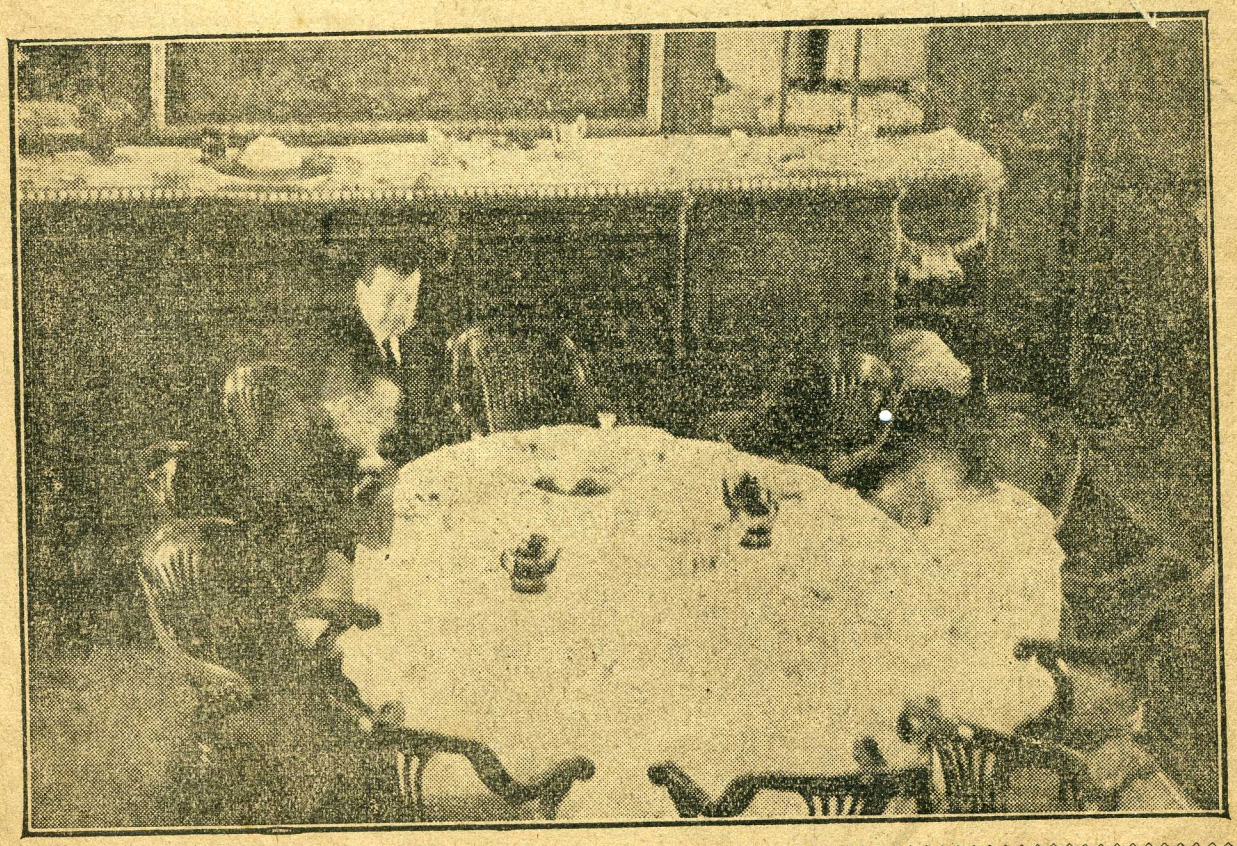
¿Que no eres simpático mi entallado, Lucho? ¡Simpático, mucho y hasta democrático!

El general Montes en el Callao

A bordo del "Oreoma", para defraudar á los periodistas, el general Montes, —expresidente de Bolivia y preconizador del anhelo de Arica para su patria— se refugia en el comedor.

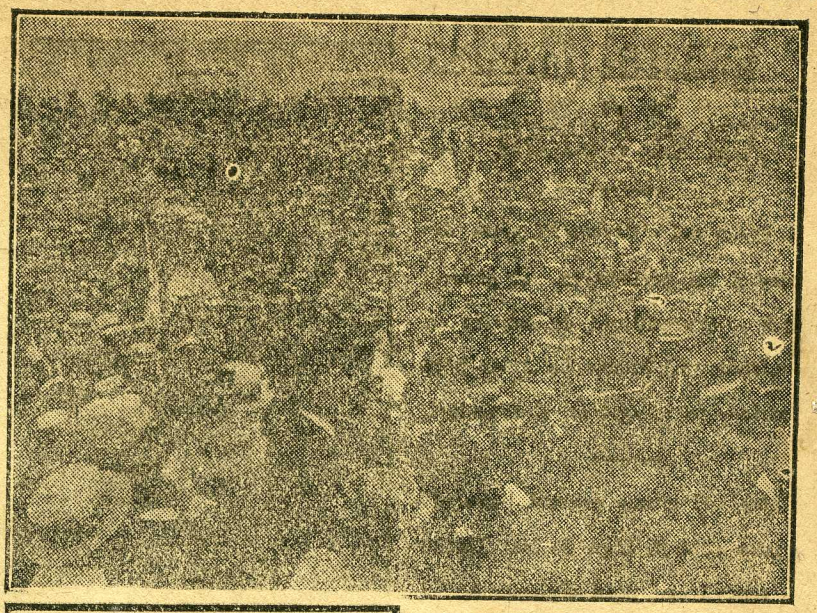
Antes, el mismo general, enviado boliviano ante la Liga de las Naciones, rehuyó con poca diplomacia, el objetivo de Grandjean.

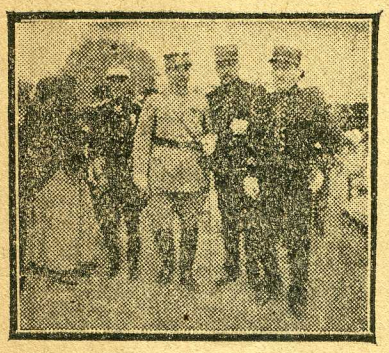
Como se sabe, el general no quiso desembarcar en el Callao y se negó á conversar con los cronistas limeños



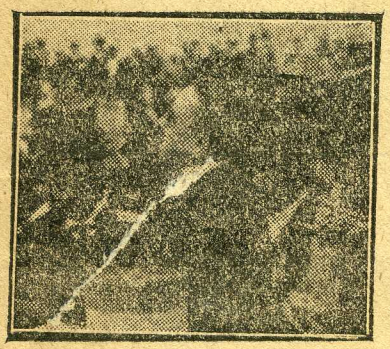
Conmemoración del 2 de mayo

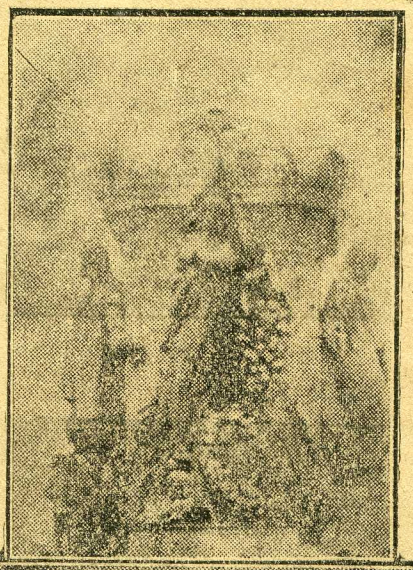
LA MUCHEDUMBRE FRENTE AL MONUMENTO

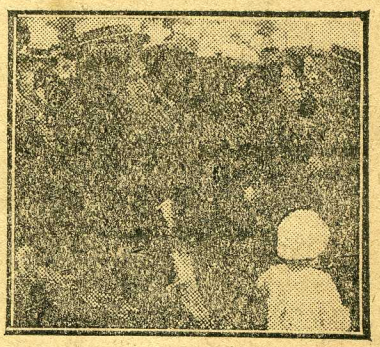




EL GENERAL VASSAL







LAS SOBREVIVIENTES DEL 2 DE MAYO

EL DOCTOR PLACIDO JIMENEZ HABLANDO AL PUEBLO

Salones - flirt - casinos - tennis - polo

(Miran los impertinentes de nuestra cronista social)

EL PATRONATO

Hoy es martes y hasta hoy no ha habido el menor suceso social para distraer nuestra pereza de limeñas ni para dar asunto á mis comentarios en esta sección elegante, decorada por Holguín y á la que aspira inutilmente Zegarra.

Gastón Roger ha insistido tres veces desde el teléfono del Palais en que debo enviarle apuntes de mi carnet. Lo grave es que mi carnet está en blanco y no por coquetería como los de algunas amigas mías en los bailes sino por falta de asuntos interesantes. Rosita no se ha dejado ver, así que ha sido imposible interrogarla sobre sus impresiones aéreas. Y Gastón no quiere esperar á que se realice la fiesta en casa de Osma, que va á tener una enorme resonancia social, diplomática y sentimental para algunas de nosotros.

En consecuencia de todo esto es que yo voy á hacer una barbaridad, y por no tener de qué tratar voy á tratar de una cosa interesantísima. De un secreto que las pollas hemos guardado hasta ahora bajo el nombre de "el Patronato".

Ustedes no saben por supuesto lo que es el patronato. Yo se los voy á decir y que Gastón se lleve la culpa, á bien de que mi incógnito no anda tan saludado por las calles como esa Marisabidilla que dicen que usa calzado del 43. (¡Pie de limeña! dirá ella).

El caso es que las más distinguidas pollas de Lima hemos formado una asociación "sólo para mujeres". Alguna vez no será ese antipatiquísmo "sólo para hombres" que nos atormenta la curiosidad.

La invención ha sido fruto del cerebro de una polla rubia y melancólica, y de ingenio muy fecundo. Hay que confesar, por más que nosotras cortemos á los del "Trabajo recio" y consideremos que no son unos "partidos" — lo que no quita que sean irresistiblemente simpáticos—que nosotras nos encontramos á veces sin sabernos qué hacer. El cinema fatiga. Shubert y Chopín dan dolores de cabeza. Los libros que el directorio de Entre-nous nos permite sacar son admirablemente edificantes pero capaces de hacer dormir á una ardilla.

El "patronato" se compone de unas veinte ó treinta pollas. Lo más "chic" y distinguido de Lima. Nos reunimos en el colegio de León de Andrade y en las casas de algunas amigas. Todas somos ex-alumnas de San Pedro, ex-bandas de todos colores, ex-coadjutoras, ex-presidentas de mesa y todos los ex que nos quieran, "hijas de María" y devotas de la madre Barat. Nuestros fines son artístico-filantrópicos. Formamos algo así como una compañía dramática y de danzas clásicas. La idea asustó algo, en un principio, á las madres, porque creyeron que íbamos á hacer aprendizaje de "cómicas", lo que como ustedes comprenden hubiera sido un pecado horriblemente mortal. Felizmente el susto se disipó. Con estas transacciones las funciones serían completamente privadas, en beneficio de los pobres, "sólo para mujeres" y todos los "hombres" que salieran á escena deberían necesariamente ser friolentos (¡claro! entre tantas muchachas) y usar sobretodo.

Hace más de seis meses de esta invención. El "elenco" de nuestra compañía es ya numerosísimo y selecto. Teresa se distinguen en el drama de escenario suntuoso, personajes nobles, frases cortas y apasionadas. Angélica y Rosa, son admirables para pajes, sirvientas de delantal acicalado y modales graciosos. Laura es indispensable para los cuadros vivos por su linda tez rosada y su cabellera rubia. Teresita hace los papeles de santa, de mística vírgen con sus grandes ojos negros azorados y su rostro de pálida cera. Rosita baila todas las danzas clásicas imaginables y hace una Plaskowieska delicadísima en el Momento musical una "Muerte del cisne" que me río yo de Felyne Verbist. Después Alicia, Carmen, Leonor, Victoria, Amelia, se transforman en inconocibles gentlemen, príncipes, señoras hosteleras, policías, estudiantes, soldados, etc.

En cuanto á mí, me he especializado en los papeles de "hombre". Cada vez que salgo á escena conquisto unos aplausos inacabables, gracias á unos detalles de elegancia que le plagio á Evaristo B. Lo único que hace desmerecer mi "creación" es la falta de pantalones. Ahí no han cedido las madres. Al colegio no entran ni un par de pantalones, lo que viene á resultar la cosa más monótona del mundo.

Y basta, quédeles á ustedes algo de curiosidad y mi el resto de este cuento para la próxima semana. No podría continuar tampoco. Voy á la fiesta de Osma y el auto en la puerta hace como decía Valdelomar: uss sss-sss.

MARISA.

Las actrices bonitas

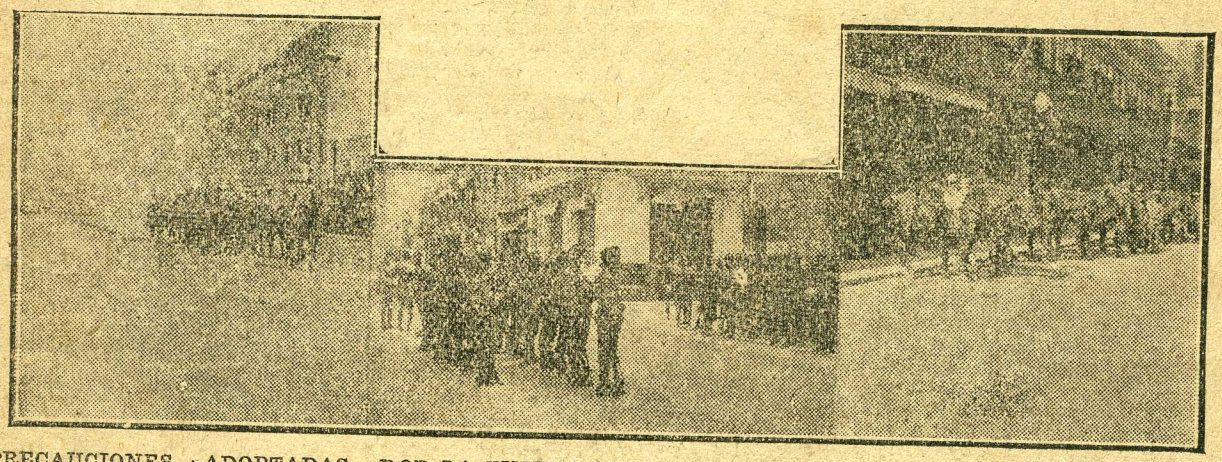
Mary Miles Minter

Doris May

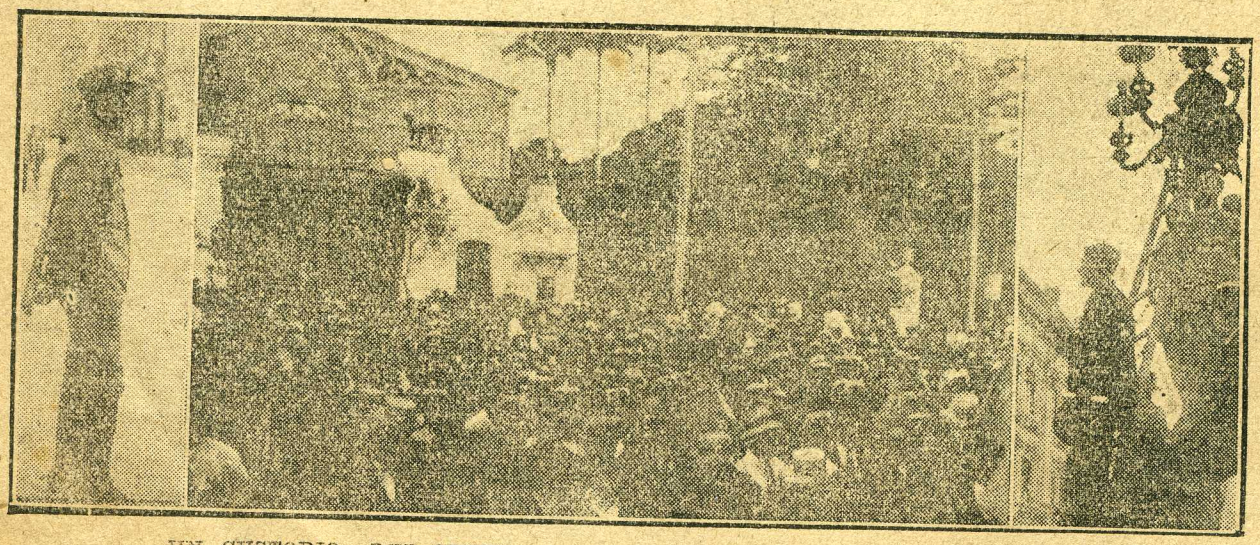
Corinne Griffith

La fiesta obrera del 1o. de mayo en Lima

VARIOS ASPECTOS DE LA MANIFESTACION OBRERA EN CELEBRACION DEL PRIMERO DE MAYO.



PRECAUCIONES ADOPTADAS POR LA FUERZA PUBLICA EN PREVISION DE ALGUN DESBORDE POPULAR



UN CUSTODIO DEL ORDEN.— FRENTE AL ZOOLOGICO.— UN BOLSEVIQUE.

La farándula en el Teatro y en el Cine

Nos rectificamos. No ha sido fuga el cierre de la temporada Berutti en el Teatro Colón. No es que la argentina haya sido derrotada por la **maja bilbaína** Aurora Jaufret. No es que soplaran malos vientos sobre la sala menuda y obscura, ni que el público comenzara á desviarse abandonando á su suerte á la creadora del **pingo pangaré** y la maravillosa bailarina de nueve años. Nos rectificamos. No se ha tratado de fuga ni ha sido obra—no ya del miedo—de la desconfianza siquiera. La temporada ha llegado á su término porque tenía que terminarse. El Colón estaba comprometido para Gobelay y en otra parte se solicita la gentil presencia de la cantatriz argentina. Quedamos rectificados.

Desde luego, Inés Berutti se marcha complacida de todo. De nuestras damas que la han ofrendado toda su simpatía; de nuestra prensa que no la ha regateado ditirambos; del público en general que, la noche de su beneficio, llenó el teatro como si se tratara de una plaza de toros y no cesó en sus aclamaciones durante dos horas largas.

Viela Victoria y la pareja Pilarica-Paco han compartido de aquellos aplausos y han ganado, con sus méritos y sus entusiasmos, las simpatías de nuestra sociedad.

También cuando este número llegue á manos de nuestros lectores, la Goya y la Gioconda estarán por despedirse del público de Lima, que tanto las ha festejado en el curso de su brillante pero—¡ay!—breve temporada del Municipal.

Se va la Goya y se irá con ella el fado. Lo mismo que se fueron la Isaura y la colegiala que pedía mostachones. Tal como nos abandonaron Paquita Escribano y los cuatro ases. Exactamente, por último, como se alejaron esa china demoniaca de Resurre y la terrible cucaracha.

Pasará el fado á la historia porque nada en esta vida se queda, y acaso cuando Aurora regrese otra canción será la de moda en la temporada. Los públicos son locos en sus cariños, como que se apasionan hasta de las tonadillas, y, locos en sus quereres son también siervos de la ingratitud, dóciles á todos los desvíos. Mas, el público que sin duda olvidará por otras notas los lánguidos y bellos acentos del fado fadiño, ¿olvidará también á la Goya? Esto es ya mas grave. La Goya tiene una personalidad y es en su género una artista indiscutible, interesante, con muchos matices y con mucha alma. Tiene tanta atracción esta mjuer que por ella, como que sus ojos positivamente alumbran y desconciertan, se han mutilado aquí determinados reportajes de escritores españoles. Se ha impuesto, y nos adelantamos á afirmar que pocas veces como ahora han coincidido con sinceridad tan abrumadora las crónicas y los concurrentes que pagan; aquellos que con su pluma dan relieve á cómicos y empresarios y aquellos otros que dejan los cuartos en la taquilla. Por el Municipal pasa una artista chipén, una tonadillera de verdad con talento y con sangre.

LA GIOCONDA

A la Gioconda, compañera de la Goya, la recordaremos siempre con cariño. Hay quien supone que esta chica va á ser una estupenda bailarina. No nos gusta profetizar; hasta los pueblos, hasta las verdades que parecían inmutables y eternas—las filosofías que rigen á los hombres y los cánones estéticos que los orientan y los exaltan—defraudan á los profetas. ¿Cómo vislumbrar el mañana, siempre inquietante y adorable, de una linda muchacha entregada á la danza, los palillos y las bambalinas? Dejamos constancia empero de que, para nuestro criterio, es triunfal su presente. Para ser una gran figura en la coreografía universal acaso no le falten á la Gioconda, cuyos veinte años son veinte magnolias que se abren á la admiración y la devoción de los hombres, sino brazos—más gracia, más armonía, más nervio para esos frágiles brazos de nieve—y ese algo indefinible de las artistas que han alcanzado la cúspide. No sabemos si ese algo, ciertamente introducible, es el espíritu, el alma entera que subraya los más leves matices, y tampoco sabemos—algo más—si ese soplo privilegiado del espíritu que viene á ser como el soplo del genio, se adquiere con los años. Si se adquiere con los años ó si, existiendo invivito pero pasmado, se robustece, se anima con el trascurso del tiempo. Pero aquello le falta

AMPARO ROMO

por hoy á la Gioconda. De la cintura á los pies, en cambio, esta danzarina puede rivalizar con cualquiera. No hay dificultad que no venzan su agilidad y su inteligencia. Todo lo conoce, todo lo domina y todo lo interpreta.

Para substituír á esta bella gente que se marcha, vienen, como se sabe, la compañía de Amparo de Romo y la de Gonzalo Gobelay. La primera al Municipal. La de Gobelay al Colón.

Con la Romo se anuncian algunos descollantes actores con vasta figuración en la opereta y la zarzuela. Del primer actor Pepe Viñas cuentan muchas cosas elogiosas las crónicas de fuera; muy recomendados vienen también Josefina Astorga y el barítono Corts.

En cuanto á Gobelay, á quien recordamos con precisión, se trata de un actor estudioso é inteligente. Nada de genialidades. Gobelay no es eminencia, pero parece que al presente se distingue por su voluntad y su talento.

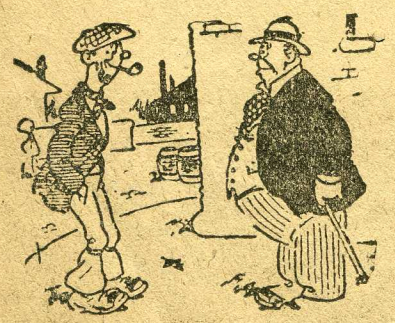
El personal que le acompaña es tan discreto como disciplinado y animoso. Por lo menos tal refieren los canjes.

En el Mazzi género chico y genero chico en el Lima.

Lo del Mazzi es negocio de los Basurco, y allí los más aplaudidos, entre la gente de tablas, son Eugenia Zuffoli, Pepe Bódalo y Juan Robles. La Zuffoli, cada día más ponita, ha tenido verdaderos aciertos en "Alma de Dios" y "El conde de Luxemburgo." En las mismas obras la comicidad de Bódalo ha convencido á los hipocondriacos más irreductibles é irremediables; y en ellas y en todas las que toma parte se revela el barítono Robles, que nos era desconocido, cada noche más fino, ponderado, desenvuelto y elegante actor, y más experto y magnífico cantante. Ha sido un suceso la presentación de este artista, á quien, como á Bodalo y la Zuffoli secundan con eficacia y entusiasmo los actores nacionales.

En el Lima, en tanto que se impone María Jaureguízar, se representa zarzuelita española. Con la Jaureguízra, quien tanto se recuerda entre nosotros, actuará la simpática tiple catalana Paquita Rodoreda; y la compañía funcionará de una manera curiosa, dispersándose en tres locales: dará por semana tres funciones en el Lima, dos en el Excelsior y dos en el Callao.

A ver cómo resulta la vagancia.



—¿De modo que quieren ustedes trabajar menos?

—Sí, señor; queremos que la hora tenga cuarenta minutos.

Tonadillerías

Está mi alojamiento, pobre y decente,
ubicado en un predio de vecindad,
donde vive un conjunto de buena gente
amante de su propia tranquilidad.

Jamás un grito, un canto ó una jarana
destruyó la armonía de aquel lugar,
tranquilo y silencioso por la mañana
y lo mismo á la hora de pernoctar.

Yo vivía encantado con mis vecinas,
y al admirarlas, daba gracias á Dios
que así las hizo: buenas, guapas y finas
y que me parecían hasta sin voz,

pues nunca oí un vocablo despropasado
ni una frase salida del diapasón;
pero hace pocos días, todo ha cambiado
y ha sufrido terrible transformación.

Reina en casa un desorden peor que el de Troya;
esfumóse el silencio tradicional;
hoy es, cada vecina, más que La Goya,
y en mi casa hay concierto casi eternal.

No bien despunta el día, suena una grita
que parte desde el fondo del casuchón;
es alguna que canta "La Marquesita",
con notas más agudas que un aguijón.

Son todas mis vecinas, tonadilleras,
que cantan impulsadas por la afición,
y son chulas y majas y trianeras
con chancletas, polkines y sin mantón.

Y es el ruido que hacen las tarabillas
vecinas de mi casa, tan infernal,
que hoy, debido á las coplas y tonadillas,
mi casa es del infierno, la sucursal.

Si un vecino á su cónyuge desorbita
y se lo llevan preso, sin más porqué,
el vecindario en masa se desgañita
cantando el estribillo: "Por ella fué".

Una vecina canta "La calesera",
otra: "Qué mala entraña tienes pa mí";
otra: "La peli, peli, peliculera",
y otra, á grito pelado: "Ya me peldí".

Ayer una vecina muy vivaracha,
que canta y baila tango, "one" y "fox-trot",
dijo: "Quiero enseñarte "La Cucaracha";
y aunque yo no quería, me la enseñó.

Yo me cambio de casa ó á esas señoras
que cantan noche y día tan sin compás,
se les manda á la cárcel, por cantaoras,
á que entonen sus coplas más tentadoras,
en honor del apóstol Santo Tomás.

CLAIR.

Deschanel y su gabinete

La sonada elección de Paul Deschanel para presidente de Francia—victorioso contra Clemenceau— dió motivo para que escritores de esa nación y de fuera de ella hicieran resaltar la figura prominente del gran demócrata, que, como Poincaré y el propio Tigre, es cerebro admirable é intelectual preclaro.

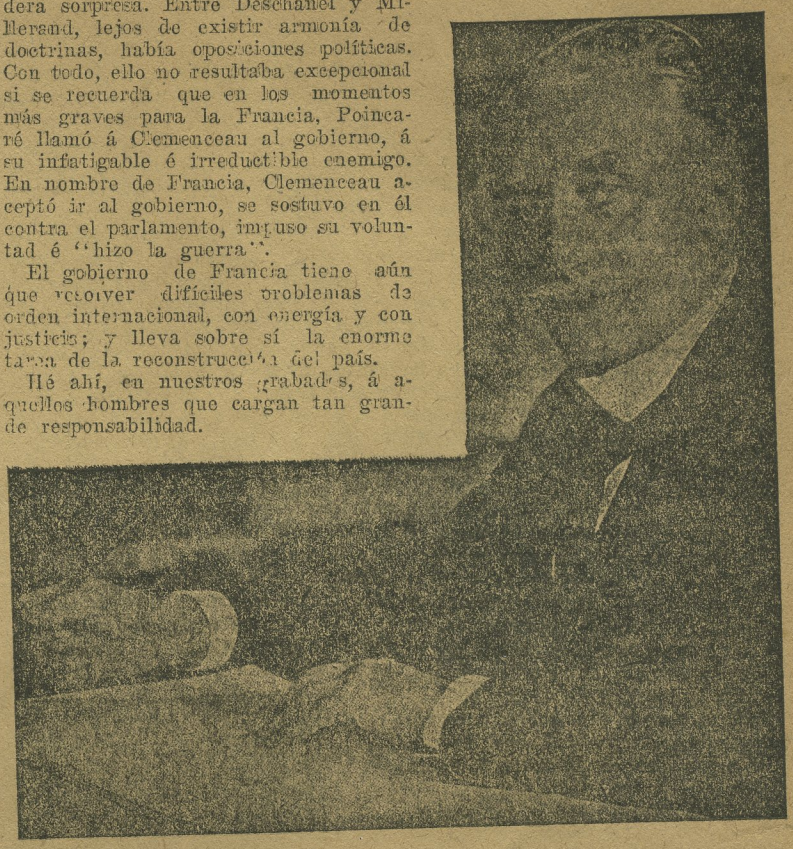
Deschanel está ahora ejerciendo el poder supremo de su patria. Con Poincaré el sentido del presidente figura decorativa casi se anuló. Los tiempos excepcionales de la guerra; junto con el valor de la personalidad de aquel, operaron esa transformación. Con Deschanel, escritor, político descollante, conductor de muchedumbres, ocurrirá cosa análoga. Además, como se sabe, Deschanel representa el punto de equilibrio entre la Francia pacífica y laboriosa de los tiempos normales y la Francia combativa de estos cuatro años de guerra titánica. Por ello, llegada la hora de la paz y de la reorganización, Clemenceau tuvo que ceder el puesto al hombre que hoy dirige los destinos de la república inmortal.

Acompaña actualmente á Deschanel un gabinete de singular relieve, por las personalidades que lo integran y cuyo premier es Millerand, aquel ministro de la guerra de los días de la declaratoria de la contienda universal.

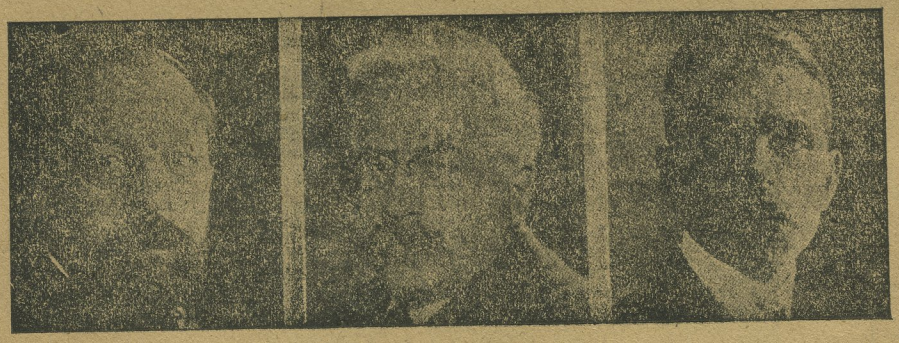
Millerand significa, en el gobierno actual de Francia, un punto de compensación en favor de la Francia que piensa como Deschanel. Por eso su designación como premier causó verdadera sorpresa. Entre Deschanel y Millerand, lejos de existir armonía de doctrinas, había oposiciones políticas. Con todo, ello no resultaba excepcional si se recuerda que en los momentos más graves para la Francia, Poincaré llamó á Clemenceau al gobierno, á su infatigable é irreductible enemigo. En nombre de Francia, Clemenceau aceptó ir al gobierno, se sostuvo en él contra el parlamento, impuso su voluntad é "hizo la guerra".

El gobierno de Francia tiene aún que resolver difíciles problemas de orden internacional, con energía y con justicia; y lleva sobre sí la enorme tarea de la reconstrucción del país.

Hé ahí, en nuestros grabados, á aquellos hombres que cargan tan grande responsabilidad.



PAUL DESCHANEL



Mr. STEEG
Ministro del Interior

Mr. MILLERAND
Primer ministro

Mr. LANDRY
Ministro de Marina

Mr. LEFEVRE
Ministro de Guerra

Mr. SARRAUT
Ministro de Colonias

Mr. JOURDAIN
Ministro de Trabajo

La estación del amor se marcha

El retorno de los veraneantes. — La playa y el tranvía — La oficina y la calle.

Cuando, allá por diciembre, comienza á azotarnos el calor y llegan las tardes de modorra en que se van las ganas de todo, y entra con más fuerza que nunca el anhelo de no hacer nada, para los afortunados mortales que pueden veranear enamorando por La Punta, multiplicándose por el muelle interminable y los malecones infinitos de Barranco ó hartándose de deleites estéticos por la arenosa playa de Ancón, la vida se vuelve indudablemente más rosada que un sueño de novia. Pero eso es en diciembre. El verano se acaba, lo mismo que se acaban todas las cosas—verbigracia, el dinero—y viene otoño con poesía, pero sin desnudos ni amores en la playa, y ¡qué triste momento aquel en que inexorablemente sobreviene la vuelta!

—Mi amigo, el dueño del hotel, y yo hemos resultado incompatibles. O se va él ó me voy yo, y como no es cosa de traspasarle el establecimiento, tengo que optar por la retirada.

—Pero si parece tan buena persona. Anoche mismo reprendió con severidad al mozo que no le traía á usted los sesos que usted pedía.

—Ay! Mis razones tengo, mi amigo. En realidad, si no precisamente en los sesos, la razón está en los platos. Hay que pagarlos y las cuentas no indigestan el estómago sino el bolsillo. En lo que respecta á marcharse con decoro, nunca faltan argumentos.

—Esto se va poniendo algo húmedo y, con sentimiento de mi parte, creo llegada la hora de dejarles á ustedes.

—Pero si es la mejor época. Ya se ha descongestionado el balneario y así, en petit comité, nos distraeremos más á nuestro gusto. Ahora es cuando disfrutamos aquí de lo mejor del verano. No hay que perder el encanto de darle desde la playa el adiós al sol que se va hasta diciembre.

—Todo es inútil. Me regreso á Lima.

El veraneante da el último vistazo á los sitios donde mejor lo ha pasado, recoge unas conchitas de playa, graba con su cortaplumas sobre una roca la frase: "hasta enero próximo", y toma el tren ó el tranvía y retorna á la capital.

Esto es triste porque siempre se llega con ilusiones á este punto del veraneo, y los amores que se cuentan á las olas—Rabindranath Tagore y Reynaldo Saavedra lo saben— son eternos como las sirenas.

Y luego las decepciones que tanto daño hacen en el invierno. El idilio del verano quedó trunco, y la suspirada no recibe porque la mamá se enferma, no va á los teatros porque se le muere un tío, y no sale de compras porque amanecen malos los días y le teme—tan frágil la pobrecita—á la garúa. ¡Mon Dieu!

Los primeros tiempos del invierno los llenan totalmente la desilusión y la nostalgia. Después, como se hace uno á todo, descubre, claro, que junio y julio son en Lima los meses de la poesía, con las tardes largas, los gorros astracán y las toaletas negras —más negras que la conciencia de ciertas novias—pero en tanto todo es recordar, comparar, meditar, suspirar y afligirse.

Se deja la playa luminosa, fragante, salutífera, la playa sin oficinas, sin responsabilidades, sin más acreedores que el hotelero, y se uno en Mercaderes, tan apretado, tan promiscuo, con tantos compromisos y tantos autos, con tantas obligaciones y las calles tan desprovistas de mujeres. Allá en el balneario no había nada que hacer y los días eran un goce perenne, una buena risa de amor y de salud, vida regalada de banquero, político ó diplomático, pero se regresa y ¡cómo duele el trabajo!

¡A juntar para el verano próximo! ¡A guardar un poco de dinero—tú Castañares y tú Valdecasares,—á guardar algo de tus sueldos, que ya vendrá diciembre, y será la moda de Ancón, con sus veraneantes de cromo, de madrigal y de leyenda; de La Punta, con sus chiquillas rubias y sus carros repletos de trajes blancos; del Barranco magnífico con tantos idilios y tantas historietas; de Chorrillos pensativo ó de Miraflores egiógico. Guarda tus centavos, veraneante, que ya en verano tendrás novia. La mirarás, la hablarás, la prometerás y la entregarás el alma. No es difícil enamorarse con toda el alma, veraneante. Enamorarás y sufrirás por tu amor, que amor sin zozobras ni tristezas es inquietud sin encantos. Tendrás novia, pero tras el verano vendrá, á su vez, el invierno; el gélido invierno del poeta que se abre dolorosamente con la negativa del cajero que no quiere repetir los adelantos y con las mujeres dentro de sus casas.

Un visitante inoportuno

"Germínase"

El alimento de los hijos de médico
Acaba de llegar este notable producto argentino

EL AVERIGUADOR UNIVERSAL

El socialismo en el Japón

Aunque las leyes japonesas prohiben severamente la constitución de un partido obrero, también allí el socialismo empieza á hacer prosélitos.

Era tradicional en el Japón que el obrero pertenecía todavía á una era feudal, y que debía considerar á su patrón como á su señor. Este debía poseer una gran instrucción y ocuparse con bondad y amplitud de espíritu de la suerte del proletariado. Dos hombres de valer, los señores Suzuki y Tagawa, resolvieron instruír al pueblo y fundaron el Yu-ai-kai. El gobierno creyó necesario no impedir su propaganda humanitaria, sino vigilarla de cerca. Cuando la conferencia de la paz tomó algunas resoluciones respecto á los trabajadores; los delegados japoneses se apresuraron á decir que evidentemente en su patria las cosas marchaban de otro modo completamente distinto que en Europa y que las mismas relaciones entre obreros y patronos no eran posibles. Sin embargo, al propio tiempo se celebraban en las islas niponas numerosos mitines populares. En Kiobe, un obrero pronunció un discurso que mostró que su comprehensión de la situación era tan justa como la de los jefes colocados en las más elevadas posiciones. En Tokío fué calmada de repente una sesión tumultuosa por una joven estudiante que habló en nombre de las pobres mujeres, mal pagadas y sobrecargadas de trabajo. En una fábrica de hilados circularon canciones contra los capitalistas y tarjetas postales ilustradas con el mismo objeto.

El Yu-ai-kai ha sido reemplazado por un nuevo partido, el Reodo Domeikai, que causa las mayores inquietudes entre la clase gobernante. Se compone de 5.000 miembros, de los cuales 200 tienen por misión estudiar los problemas obreros. El señor Imai, abogado de Osaka, les enseña derecho. Se compone de hombres inteligentes, instruídos y que ganan lo menos 600 yens por mes. A pesar de esto, consideran que pertenecen á la clase obrera y quieren mejorar su suerte.

El señor Oka, jefe de la policía japonesa, se halla resuelto á intervenir todo lo enérgicamente que sea preciso para reprimir las huelgas y todas las revueltas. Los mitines de los Domeikai van á ser prohibidos, porque convidan al obrero á la acción inmediata y directa.

Como piensan las mahometanas

Para los españoles que, como en otro lugar de este número decimos, hemos de pensar alguna vez en la educación de la mujer mora, son de sumo interés las cosas que una escritora inglesa, Myriam Harry, que ha pasado casi toda su vida en Oriente, viviendo entre las musulmanas, nos cuenta acerca de la psicología de los árabes y de las moras. Todas ellas, según dicha escritora, sienten un gran menosprecio por el modo de vivir de la mujer cristiana. Sobre todo, les parece una indecencia que ésta ande por las calles con el rostro descubierto. Lejos de considerarse desgraciadas, como nosotros las juzgamos, piensan que las verdaderas infelices son las europeas.

"En cuanto á la poligamía — dice la ilustre literata — tiene su razón de ser, y hasta creo que es útil en Oriente. Un turco que sólo tiene una mujer es simplemente un hombre económico, y su esposa no se enorgullece al verse única en la vivienda. Sabe bien que su señor y dueño no dejará de buscar otra fuera de la casa, y prefiere una rival conocida, viviendo bajo el mismo techo, á una rival desconocida".

"La mujer musulmana considera que su existencia debe ser en el interior del hogar, y que su esposo no demuestra menos afección al darle compañeras de harén para alegrar su vida.

"Las desencantadas" son simplemente mujeres desmusulmanizadas, que toman, con nuestro modo de existencia, nuestras ideas y nuestros disgustos. Las otras no pueden imaginarse siquiera lo que es nuestro feminismo, de tal modo su alma está limpia de complicaciones psicológicas y deseos de independencia.

"Vaya un ejemplo:

"Una tarde escribía yo un capítulo de novela en mi terraza de Túnez, cuando de las otras terrazas fueron acudiendo varias jóvenes vecinas que se habían hecho mis amigas. Mi pluma y mi papel excitaban su curiosidad.

—Qué haces, beya (princesa)? —preguntó una de ellas.

—Ya lo ves: escribo.

—¡Tú escribes!

"Mi respuesta las sorprendió profundamente. Todas ellas estuvieron un corto rato en conciliábulo, y luego una declaró con impaciencia:

—"Sabemos lo que escribes. Son versículos del Korán para colocarlos sobre la frente de los niños enfermos y que se les quite la fiebre".

"Era todo lo que su imaginación había podido encontrar para explicar mi acción inusitada... ¿Qué decir ante tal ingenuidad?".

Otra afirmación de la mujer musulmana, transcrita por Myriam Harry, demuestra la diversidad en la apreciación de las cosas, según el país y las costumbres.

"Vuestros maridos no os quieren — dijo á la novelista una gran dama árabe. — Si os amasen un poco, ¿cómo dejarían que saliéseis solas por las calles con el rostro descubierto, para que os deseen otros hombres?".

El carnaval de Grecia

Según refieren los viajeros que han estado en Grecia durante el carnaval, este país, verdadera cuna de la alegre fiesta, la celebra en nuestros tiempos con una falta de regocijo que tiene algo de lúgubre.

El Carnaval de Atenas no comienza á tener alguna animación hasta el momento de su muerte, el primer día de cuaresma. El clero condena todos años semejante fiesta, pero siempre se celebra á pesar de las censuras. El lugar elegido al efecto, el más hermoso del mundo, se halla situado entre el Estadio y el Arco de Adriano, al pie del templo de Júpiter Olímpico, frente al Acrópolis. Los largos repliegues de la cadena de bailarines se desarrollan al compás de la lira y del tamboril, y después de la danza se inaugura la cuaresma con un refrigerio compuesto de aceitunas, pescado y granos de maíz. Este ayuno, que los griegos observan con religiosa escrupulosidad, indica la firmeza de sus creencias, y por tal concepto les honra mucho.

Mujeres soldados

China tuvo mujeres soldados mucho antes que Rusia. Durante la revolución de Toe Ping en 1850 las mujeres formaban parte del ejército. Solamente en Nankin se reclutó, en 1853, un ejército de 500,000 mujeres con oficiales y jefes del sexo femenino.

Perfume de hace 4,000 años

El Egipto parece haber sido el país de la antigüedad que más afición tuvo á los aceites y pomadas. En las tiendas egipcias se han recogido, entre otros objetos de toeador, frascos de perfumes, aceites olorosos ó sustancias colorantes, y unas cucharas de madera primorosamente talladas, que se cree debieron servir para contener pomadas ó cosméticos. Ya que hablamos de las egipcias, bueno será decir algo de una costumbre suya harto singular: se pintaban de negro con polvo de antimonio los párpados, y también una raya bolas mujeres y aún los hombres de la órbita, que daba al ojo un aspecto particular de languidez.

Pero no sólo las egipcias sino todas las mujeres y aún los hombres de la antigüedad hicieron grandísimo consumo de perfumes. La mayor parte de éstos venían del Oriente: su centro principal de fabricación fué la Arabia y sus importadores á las comarcas occidentales los traficantes fenicios. Consistían en esencias extraídas de vegetales y minerales, y se empleaban en pasta, secos ó líquidos. Ya entonces se apreciaba mucho el perfume de Chipre, el de nardo de rosa y de jazmín; cada día se inventaban nuevos perfumes que se ofrecían á la venta en lindos frascos de marfil, de vidrio, de arcilla ó de alabastro, de cuyos frascos poseen abundantes colecciones los museos. Esos frascos son otros tantos testimonios de la pasión que los antiguos tuvieron por los perfumes; pasión que condenaron repetidamente los padres de la iglesia, considerando los perfumes como agentes de corrupción, pues decían que las mujeres rociaban con ellos sus cuerpos, sus vestidos, sus muebles, hasta sus lechos y los vasos que empleaban para diversos fines; aspiraban de continuo su olor y los quemaban en las habitaciones.

Los amores de Goethe

Es difícil que haya habido en el mundo un literato más enamoradizo que Goethe. El famoso autor de "Fausto", espíritu el más independiente de su época, tuvo, sin embargo, la debilidad de convertirse en un esclavo del amor. Goethe se apasionó con frenesí de cuantas mujeres tuvo que tratar, y en esta pasión ó vicio constitucional invirtió las energías de los dos tercios de su vida. La literatura, la ciencia y el culto de su propia personalidad ocuparon y preocuparon en absoluto su espíritu; las mujeres absorbieron por completo su sensibilidad. Dominó el estudio y fué dominado por el amor. En sus poesías ligeras, en sus obras en prosa en sus Memorias y Conversaciones y en sus poemas, están retratadas las heroinas de sus amores y descritas las luchas de sus frenéticas pasiones. Para las mujeres, que tantos atractivos saben encontrar en esta clase de lecturas, Goethe, el Tenorio de Francfort, de Estrasburgo, de Leipzig, de Weimar, de Roma y de Venecia, es un héroe, un tipo de primer orden, un seductor ideal, ahora que ya no puede continuar sus conquistas.

De la candorosa Gretchen, de Francfort, que conoció casi de niño hizo la Margarita del "Fausto"; de su primer amor tomó el tipo de la Klarchen de "Egmont". Carlota Buff es la Lotta de "Werther", y también muchos de sus rasgos son los de Maximiliana Brentano en María del "Clavijo". Retrató á Isabel Schonemann en la Lilí de "Stella", á Mina Herzlieb en la Otilia de las "Wahlverwandschaften", á Kathe Schonkopf, de Leipzig, en la Arnuchen en "Die Laune des Verliebten" y á la baronesa de Stein en la Eleonora del "Tasso". Amó de igual modo en la juventud que en la vejez: á Juana Fahlmer y á Gretchen, á los quince y dieciseis años, y á Ulrica von Lewezow, á los setenta y cuatro. De Lucinda y Emilia, en Estrasburgo; de la Meixner, en Francfort; de Frederica Brion, de Carlota von Schardt, de Corona Schroter, de la artista Angélica Kauffmann, en Roma: de Carlota von Stein, de Betina de Mariana von Villemer, descrita en el "Westostlicher Divan", de todas ellas, amigas íntimas y amantes del poeta, hay numerosas referencias en sus obras.

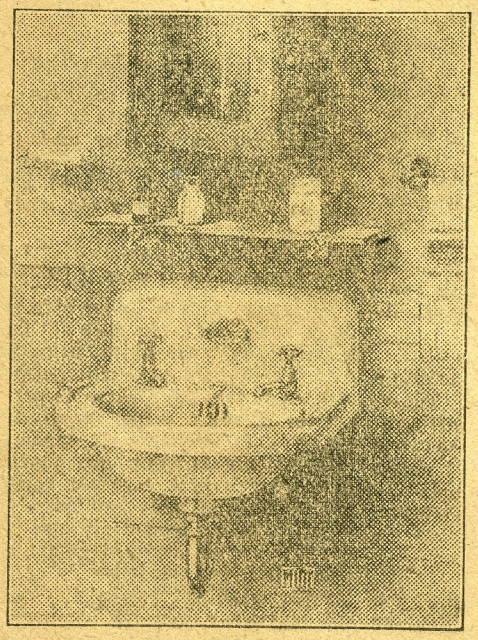
Buen mozo, hermoso como ninguno, célebre por su genio, ponderado sin cesar por los hombres, tenía un atractivo irresistible para las mujeres. Bien pintada está esta influencia subyugadora en el cuadro de Guillermo Kaulbach "Goethe in Weimar", cuando le representa triunfante, vestido con la túnica griega en el escenario del teatro de la corte de Carlos Augusto. Su amada fué también Cristina Vulpius, cantada por Goethe en las "Elegías románticas", á la que al cabo de muchos años de vida íntima hizo su mujer legítima, siendo testigos de la boda su secretario y Conrado, hijo de los contrayentes.

De todos estos amores, de todas estas mujeres, quedan vivos recuerdos en los libros del poeta. ¿Hasta qué numero llegarían las demás que amó, y de que no hace mención en ellos?

Cuestiones de letras

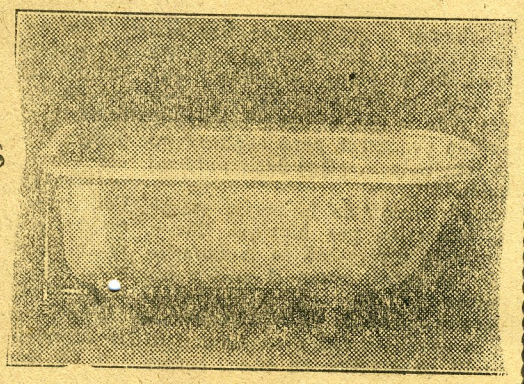
Dicen los libros que toda filosofía debe terminar necesariamente en una teodicea. Pero como toda filosofía no es, al final de cuentas, sino una especie de arquitectura elevada ó suprarevolución de algo terrenal y bajo, que llamaremos política; he aquí cómo por este sencillo silogismo llegamos á la conclusión de que todo "político" no tiene sino un valor circunstancial y transitorio que deberá transformarse inevitablemente. Luego, para el hombre prudente, todo hecho de la vida política, deberá estar sometido á un principio ideológico. Como vemos, es este un deber obligatorio, que lo dicta la sana lógica y no es posible evadirlo sin caer en lo irrazonable y absurdo.

Un "político", llemémosle de una vez por su propio nombre, deberá pensar más allá de la hora en que le ha tocado vivir y sus actos del momento tendrán necesariamente una finalidad inactual. Cuando trabaja por su pueblo, pensará en el pueblo de mañana; cuando elabora una ley, interviniendo, ya sea en su proyecto, en su discusión, ó en su aplicación, consultará junto con las necesidades inmediatas aquellas que habrán de venir con el curso de los años. En una palabra, el primer deber del hombre público que estime la felicidad de su pueblo, es el de ser previsor y adelantarse á los acontecimientos. Y esto no es posible si no tiene una orientación determinada y no se ve más allá de lo momentáneo y actual.



Ud. puede tener un hermoso cuarto de baño que le durará perfecto muchos años por poco dinero

Tenemos los mejores modelos



Luis Guillermo Ostolaza y Cia.

S. A.

Local provisional: Nazarenas 489

MONSIEUR

La elegancia del espíritu

Permitidme que os hable de ella, no, ciertamente, á causa de competencia particular, sino porque ella es el principio de todas las otras.

Nunca he oído decir que Corneille se distinguiera por la gracia de su vestido, ni La Fontaine, probablemente, ni Moliere, ni La Bruyere, ni Pascal, ni el pobre Vauvernagues y me parece muy larga la lista de esos bravos franceses en los cuales, el fuego espiritual consumió toda inquietud por los vestidos primorosos ó los encajes! Sin embargo, nuestra tradición de elegancia se funda más, seguramente, en la manera como esos señores supieron expresar su pensamiento, que sobre el porvenir de los dandys.

Hay algo de tan discreto en la verdadera elegancia, que si yo oigo decir por todos lados, de un quidam ¡"qué elegante es!", desconfío de la calidad de una elegancia que ha podido reunir tantos votos como un bando político. La verdadera elegancia no aparece así, tan fácilmente. Ya llegaría á decir que es, no precisamente disimulada, sino que tiene cierto pudor para exhibirse.

En el fondo, cuando es demasiado grande, se ignora. La verdadera elegancia se burla de la elegancia.

Pero ¿de qué está hecha ella? De nada, seguramente, ni de la vergonzosa negligencia.

Como el genio, ella es innata. Se puede aprender á discernirla, á analizarla más ó menos sutilmente, pero no se la aprenderá jamás.

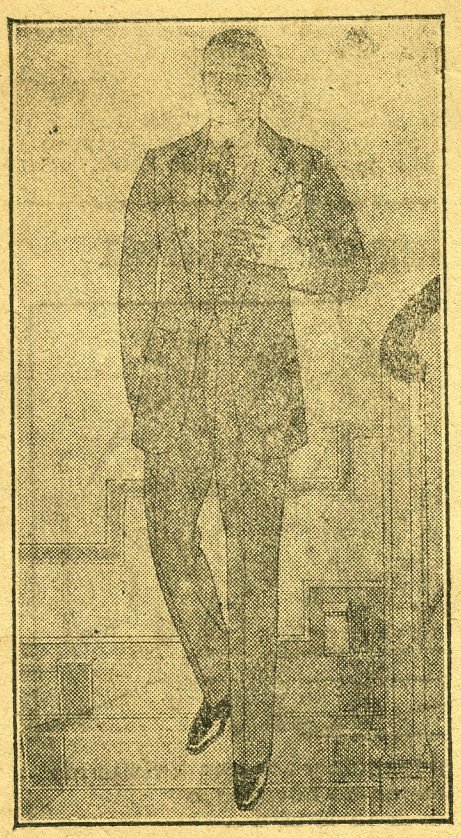
Aquel que no la posee naturalmente y que cree haberla adquirido, no tendrá jamás sino una elegancia que lo contentará demasiado y que ostentará como un regalo recibido ó como un valor que se ha conquistado por medio de una labor ruda. Así es ¡qué ridículo!

Pero no vayamos á buscar el fin del fin. Lo que muchos pueden aprender y que es indispensable de enseñar á todos, el más elemental de nuestros deberes, tanto como observar la higiene y como no dejar marchitar nuestras cualidades de hombre, es no olvidar que nuestra sangre francesa contiene una virtud de gentileza que, en todo tiempo, hizo nuestro encanto, que no se ha perdido tanto como se cree, y que se encuentra tanto en el hombre del pueblo como en el gran señor por poco esfuerzo que ellos hagan.

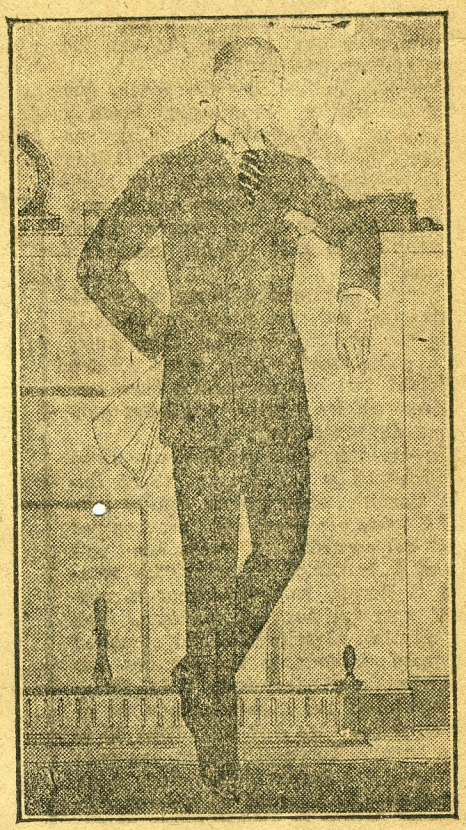
Solamente que, por desgracia, tenemos la torpeza de querer tomar un tono que conocemos mejor que el natural. Damos en el refinamiento ó en la novedad como en lo anticuado ó en la grosería. Se ve grupos de hombres inteligentes apartarse con disgusto del sentido común, como se ha visto escuelas literarias hundirse en lo más bajo del pensamiento, es decir en lo más bajo de rebaño humano. Pero, cuando por casualidad, vislumbrais, entre esos grupos de escogidos ó entre esa masa fingidamente vil, á un individuo que no trata de engañaros, quedáis estupefactos al reconocer que no es ni rebuscado, ni grosero, ni excéntrico, ni tonto, y que, perteneciendo á tal ó cual clase social, posee un criterio propio para interpretar las cosas: tiene una gran habilidad y conoce el arte de lanzar dardos inesperados que penetran muy adentro y que, trayendo la sonrisa á vuestros labios, os incitan suavemente á prolongadas reflexiones. Este es el rasgo de nuestro pueblo, cuando se resigna á ser lo que es: saber tocar la verdad moral, con una punta acerada y, al mismo tiempo, jugando.

Hacer alguna cosa importante sin aparente esfuerzo, observar fingiendo despreocupación, ó, en todo caso, sin hacer la pregunta "¿me has visto?", me parece la elegancia suprema.

Yo no conozco nada más elegante que la actitud conocida, admirada en silencio, de los combatientes de la gran guerra. Un escritor elegante tiene el tono modesto, voluntariamente llano. ¡Montaigne no afirma sino una cosa, á saber: que no tiene nada que decir! Pascal no anuncia sus rayos, ni parece haberlos oído, después de producidos. Vauvernagues emplea la palabra "reflexiones", en



La "americana" es el traje elegante de los hombres



Y el más cómodo, también

lugar de "pensamiento", ¡ah! qué lección!... Joubert no adopta astitudes de nada... Y el extraordinario Stendhal se extenúa haciendo garabatos indescifrables, satisfecho de sí mismo por haber emitido ideas claras.

La verdadera elegancia, á causa precisamente de este carácter de belleza que resulta de una especie de vaguedad, engaña á los espíritus pequeños. Uno piensa que adelantar un poco el pensamiento ó la acción es de buen tono; otro, que calcar la curva estética de la estela que dejan tras de sí los grandes elegantes, es igualarse á ellos: una afectación de broma, de un lado, y del otro, el gusto da enguirnaldarse, parecen suficientes para perpetuar la elegancia: esto es rendirle á esta un homenaje falso del cual ella se burla. Confieso no poder pensar en la elegancia sin verle, en el rostro, la sonrisa de esas bellas piedras mutiladas de Reims — inteligencia, malignidad, indulgencia, gracia y fuerza mezcladas — que son probablemente el tipo de la elegancia entre nosotros.

René Boylesve.

(De la Academia Francesa).

NUESTROS HIJOS

El simple auncio de su llegada ensancha todos los ideales de nuestra vida. Pensando que vendrán, nos sentimos más buenos y más justos, como si una voz interior nos recordara que nada somos fuera de la humanidad, simples nudos en el hilo que junta las geenraciones que se han ido con las generaciones que vendrán.

Son tan tiernos, cuando nacen, que tememos ajarlos con nuestros besos y arrugarlos con nuestras caricias; no sabemos cómo tocar sus carnes, tibias como pechugas de pajaritos. Nos tiemblan las manos; pensamos que la presión de nuestros dedos puede hacer hoyitos en la piel rosada, lastimarla sin querer.

Cuando empiezan á llorar no adivinamos qué quieren, y eso complica la pena de nuestro corazón. ¿Les duele algo, pobrecitos? ¡Quién sabe! ¿Piden caricias? ¿Se quejan porque hace mucho que no los besamos? ¿Están aburridos de tantos mimos?

Un día damos en suponer que acaso nos conocen y nos llaman. ¿Será ilusión nuestra, al principio. Es lo mismo; á todos nos gusta equivocarnos por culpa del corazón. A veces nos ponemos á hablarles tonterías, los retamos si lloran, los celebramos si sonríen como si nos entendieran. Son tan pavitos, al principio, que no saben ayudarse en nada, y con eso nos dan la dicha de ayudarlos en todo. Cuando aprenden que tienen manos, se atreven á tocarnos con las uñitas de ágata rosada. Tocan sin saber por qué; lo mismo nos toman de un dedo ó de una oreja que á veces no quieren soltar para darnos el primer gusto de sufrir por ellos y entonces, les empezamos á hablar en serio, como si nos entendieran; y viendo que no contestan, contestamos por ellos remedándoles la vocecita, y seguimos así la conversación, haciendo los dos papeles con dulce zoncería.

Cada vez que nos juntamos á mirarlos se renueva la discusión sobre el parecido; los muy pícaros cambian de expresión cada ocho días y se van pareciendo por turno á los que nos disputamos su cariño Es cosa de nunca acabar; diríase que lo hacen adrede para complacernos alternativamente, ó para darnos celos cuando dejan de parecérsenos. Si dan gritos que parecen sílabas, discutimos sobre lo que han dicho; y hasta reñimos, cuando lloran, para decidir quien sabe mecer la cuna con más ternura, para aquietarlos

Después ¡qué pena! los dientes. ¿Para qué les saldrán esos malditos, que tan pronto les enseñan á sufrir? ¡Parece increíble que la Naturaleza tenga el capricho de hacer penar á estos inocentes! Menos mal que al fin se cortan las encías; entonces, despacito, despacito, cedemos á la tentación de acercar la yema del meñique y creemos adivinar que tienen filo.

Un día, como es natural, amanecen febricientes ó abotagados, como si fueran á enfermarse. ¿Enfermarse? ¿De qué? ¿Será grave? Empezamos á pensar en las peores enfermedades, en las que lisian, en las que matan... No es nada, calenturas de chicos; pero la vez siguiente la inquietud será la misma, si no peor, pues, aunque el mal sea leve, no desistimos de agrandarlo con la imaginación.

Nuestro miedo aumenta cuando empiezan á comer sopitas. Se las damos personalmente, con mano temblorosa, temiendo que la cuchara les lastime los labios. Y poco á poco, con cuidado, porque el corazón nos grita desde adentro que pueden empacharse y tener fiebre al día siguiente. Con sólo pensarlo nos dan escalofríos, sentimos anticipados arrepentimientos.

¡El trabajo que cuesta pararlos! Tienen las piernitas rollizas, pero flojas. Nunca se sabe si ya se paran ó si es uno mismo el que los sostiene, pero hay que tener paciencia y probar todos los días, hasta que, poco a poco, aprendan á dar pataditas contra el suelo, como si quisieran saltar sobre la punta de los pies. Y al fin andan, casi solos, con andadores, de las manos, apoyándose en las sillas, hasta que un día se lanzan á dar una corridita aturdida para ir á caer en nuestros brazos que los esperan y recibir todos los besos en que se vuelca nuestro corazón.

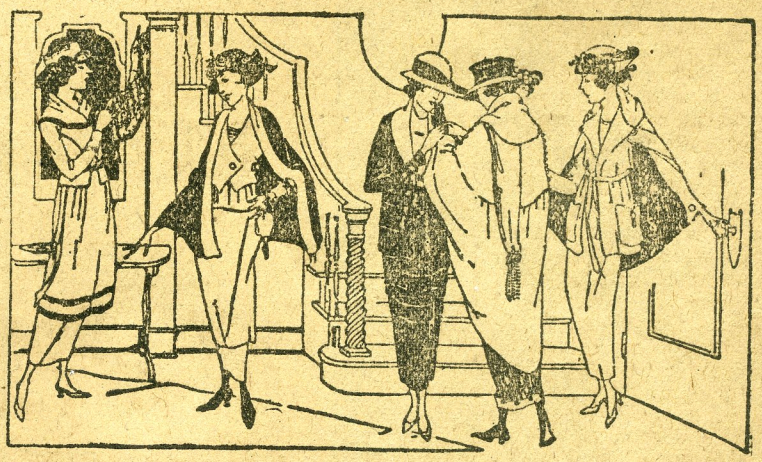
Ni bien empieza el uno a caminar, se anuncia el otro; cada vez sentimos como si dentro del pecho nos naciera un corazoncito nuevo, para querer aparte, sin que robe el menor latido á los corazoncitos que ya laten por otros; y parece que se vienen empujando todos en el pecho, aunque sirve cada uno para un cariño diferente. Cuando Delia se pone formal y empieza á hacer palotes, Amalia sabe ya engañar con picardía, Julio empieza á andar á gatas.... Y así vamos viviendo en ellos, como en nosotros vivieron nuestros padres, como ellos se verán vivir en sus hijos...

Y cuando vivan sufrirán, porque la vida es bella pero los hombres no son buenos todavía. Pensando en su porvenir anhelamos una humanidad más virtuosa y más justa, donde el pan y el cariño no puedan faltar á los hijos de nadie, donde esten desterrados el odio y la mentira.

¡Nuestros hijos!.... nos basta mirar sus ojos claros y sus rulos de oro para q' no se entibien nuestros ideales optimistas, llenos de esperanza en el porvenir.

José INGENIEROS.

Gran Taller de Modas



Si quiere Ud. vestir con elegancia y economía visite los talleres del almacén de novedades

"LA MASCOTA"

Mercaderes 410-Teléfono 3159

CONSULTORIO FEMENINO

Queridas lectoras: Ni el tiempo ni el espacio me permiten contestar las consultas que he recibido. A 'Rosa Te', "Bibelot", "Apenada", "Solterona', "Mamá de Cuatro", les suplico tengan la bondad de esperar hasta el próximo número por haber mandado sus cartas muy tarde.

—"Dame de Pique"... Ya no es mal visto que en los salones se juegue por interés de dinero. El "bridge" no tendría atractivo sino se juega por dinero, aprenda Ud. á jugar y le deseo pingües ganancias.

—A "Letrada". — Cuando no tenga Ud. lectura nueva, busque en su biblioteca á los amigos olvidados: Teófilo Gauthier, Chateaubrian, Merimée. Anatole France se releen siempre con gusto.

—Vuelvo á mandar á "Una Fea" una palabra de consuelo, y le aseguro que la belleza sale muchas veces derrotada. Lo que atrae la simpatía no está en la perfección de las facciones, sino más bien en la expresión... "un dios oculto en el fondo del alma"

La exposición que Ud. hace de su fealdad me ha conmovido y estoy empeñada en encontrar algún medio de sacar partido de ella.

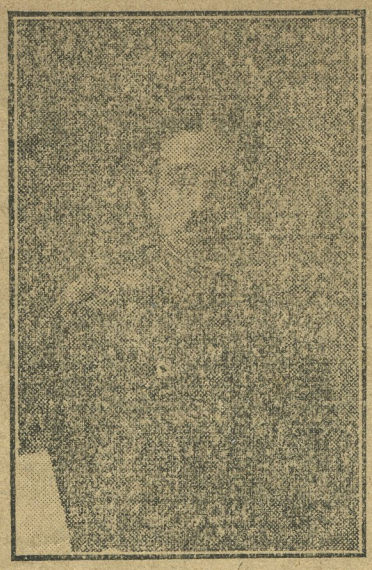
La semana próxima vuelvo á escribirle.

—"Golosa" le dedico con mucho gusto estas recetas que son deliciosas. **Soufflé de queso:** Para seis personas, hacer un béchamel bien espeso añadir 3 yemas 100 gr. de gruyére rapado, las claras batidas á nieve, sal, pimienta, poner al horno quince minutos, servir caliente. **Bocados de monja.**— En una ensaladera echar 3 vasos de harina, 3 vasos de leche, 3 huevos, sal, azúcar perfumada con agua de azahar; deluirlo todo y ponerlo al horno en un plato hondo hasta que se endurezca. Se deja enfriar, se corta en pedacitos y se fríen. **Confites de tomates.** — Se pelan los tomates en agua caliente se les quita las pepas y se enjugan, se ponen en la olla con tres cuartos de libra de azúcar por cada libra de tomates, se le echa vainilla y cáscaras de naranjas confitadas cortadas bien pequeñas, se le da punto de caramelo.

—"Mimosa. — Para conseguir lo que Ud. desea compre una imagen (en busto sería mejor) del personaje que tanto le gusta y colóquela Ud. de manera que mientras tenga los ojos abiertos la mire Ud. siempre. Creo que ese sistema tendrá para Ud. resultados satisfactorios respecto al "Físico" porque el "químico" tendrá que heredar el bebe de su papá, quien al enterarse del "físico" si es celoso, en un arranque oteliano le quitará á Ud. para siempre la respiración.

—Infortunada "Cucacaracha" si en el "Rímac" hubiera agua suficiente le aconsejaría que allí para siempre diera fin á tus amargas desdichas, pero está seco... así es que reemplaze al ingrato con otro de mejor gusto.

EL HOMBRE DE LA SEMANA



CORONEL ANTONIO CASTRO
Nuevo Ministro de Guerra

Me dice que se llama Carlos y que es "volador", género que es, "pan para hoy y hambre para mañana."

Búsquese otro que, por poco agraciada que sea, **nunca falta un roto para un descocido, y la suerte de la fea la bonita la desea.** Conque... olvide y búsquese un Pedro, Juan ó Diego.

—A "Rechancha" desesperada con su gordura, toda mi justa compasión; calamidad como la que le aflije es hoy la más grande conocida, es pecado mortal, es crimen de lesa elegancia, atentado contra el prójimo á quien en todas partes estorba. En París las mujeres deben ser como alambres para ser "bien"; en Nueva York, como espinas: sólo en Lima se ven "las potijas" y "damajuanas" entre las que se destaca enormemente "Rechancha", según propia confesión. Así es que Ud. se llama María y sus relaciones le dicen "Merea".

Tienen gracia y mucha razón... pero á grandes males, grandes remedios; escoja Ud. el cuarto más largo de su casa y allí dedíquese Ud. á imitar al rodillo municipal, cada tres horas una hora de rodaje, esto durante quince días sin comer ni beber la pondrá á Ud. decente en poco tiempo.

Las preguntas que reservo para contestar en el número próximo son las siguientes:

—¿En el acto del matrimonio, en qué dedo y en qué mano debe llevar la novia el anillo? — Rosa Thé.

— Con qué toilette se debe asistir á las funciones de la Romo? — Bibelot.

—¿Cuál es el procedimiento más práctico para curar la rosiola? —Apenada.

—¿Qué boletín de modas es preferido en Lima por las mujeres elegantes? —Solterona.

—¿A qué colegio debo mandar á un hijo hombre y tres hijitas mujeres, entendido que dos de las mujercitas no quieren regresar al colegio donde estudiaban? — Mamá de cuatro.

Las preguntas deben dirigirse á la señorita "Je Sais Tout", redactora de "Hogar" — Minería, 179.

EN EL CAMPO

Un padre quiere enseñar á su hijo cuántas cosas conoce, y no desaprovecha momento para decirle algo que pueda servirle de lección.

Una tarde, á la vuelta del trabajo, se detiene y señalando con la mano hacia el Este, dice al muchacho:

— ¿Ves aquellas nubes grandes que hay allá lejos?

— Sí, señor.

— Pues siempre que veas esas nubes en sábado, al otro día . . . será domingo.

BUEN CONSEJO

Cuando Ud. quiera reparar su finca para obtener mayor renta, ocurra al

Crédito Hipotecario del Perú

que le prestará el dinero necesario en muy buenas condiciones

Oficina: Filipinas Nº 569—Lima

Un episodio de la batalla de Junín

A Manuel, Alejandro, y Ricardo Cortés, fraternalmente.

En la intimidad del hogar, solíamos acercanos, reverentes, al mullido sillón donde, arrellenado, cómodamente calada la gorra sobre la abovedada cabeza, desnuda y erguida, como una cumbre, la amplia frente señorial, brillantes, no obstante cierta vaguedad impresa por creciente miopía, las grandes pupilas oscuras, las piernas cruzadas, una de las manos sarmentosas, sosteniendo el periódico, á la altura de los ojos, la otra alisando la luenga barba patriarcal, yacía el abuelo venerable y arrogante, al pie de la ventana de gruesos y retorcidos barrotes, por por entre los cuales divisábase el soleado y ancho patio y el sendo arco de ladrillos, del cual pendía, colgado en recio gancho de fierro, un pesado farol. Silenciosamente, no osando turbar la atenta lectura del severo anciano, arrastrábamos una silla de tijera y sentados en ella, aguardábamos que terminara la sabrosa lectura, mirando, indistintamente, con azoramiento infantil, la majestuosa águila de bronce que coronaba el antiguo escritorio de nogal y la fisonomía austera y grave, del orgulloso antepasado q' se destacaba de su marco tallado, dominando la habitación. De vez en cuando, un rayo de sol, filtrándose al través de los barrotes de la ventana, hería de frente el retrato del militar, dorándole los entorchados y los botones de la casaca, y haciendo resplandecer las medallas que sobre el pecho se lucían.

En esta actitud de arrobaminto, nos sorprendía, acabada la lectura, el abuelo venerable, y dándonos una palmada en el hombro, nos decía, con esa su voz pausada y autoritaria: ¿Qué mira usted tanto, seor mequetrefe?— ¿Usted quisiera saber quien es ese caballero?— Y como, en la repentina fulguración de nuestra mirada, apercibiera al ardiente deseo que nos devoraba, alzando la diestra y echando hacia atrás la señorial cabeza, dijo:

—Ese que ves ahí, en el retrato, uniformado, con medallas y cintas, fué nada menos que un guerrero de la independencia: el brigadier don José Félix de Castro, capitán de la compañía de granaderos del batallón "Piura", vencedor en Pichincha, primero, coronel después de Junín y Ayacucho, condecorado con las medallas de ambas acciones, vocal, luego, de la corte de Trujillo, casado con una tía mía, doña Carmen Cortés y Castillo.

—Y qué era esta señora del que murió en Junín? Aventuréme á preguntar yo, que desde chiquillo había oido relatar como una leyenda, asombrado é incrédulo, la muerte gloriosa de don Miguel Cortés.

— Pues, su hermana mayor. Y quién te ha dicho á tí que don Miguel Cortés murió en Junín, añadió.

—oL he oido repetidas veces á la tía C.

—Y sabes bién como fué eso?

—No; si usted lo contara, abuelo, qué bonito ha de ser.

—Vas á oirlo, granuja, gusarapa, me contestó.

P con tono solemne, dijo así:

—Has de saber que lo que voy á contarte, á mi me lo contaron también. Pero di á quien se atreva á asegurar que no es cierto; que quien me lo relató era un hombre honrado, extranjero, mutilado, que presenció en la batalla, todo cuanto con este hecho se relaciona, y que, por lo tanto, no puede ser un falsario ni un alucinado.

LO QUE CONTABA EL MANCO ESPINOZA —

Se llamaba mi interlocutor, Juan Espinoza (a) "El Manco", porque había perdido el brazo derecho, de una lanzada, en Junín. Era, desde que se retiró del ejército patriota, por inválido, un modesto zapatero, en Piura. A su limpio y oscuro taller, iba yo todas las tardes, á verlo trabajar, y á oirle el relato de cosas extraordinarias, que había visto en su vida de soldado. Una tarde se hallaba sobre su taburete de cuero, alezna en mano, remendando unos botines, cuando llegué, como de costumbre, dispuesto á asediarlo á preguntas, tal como tu sueles hacer, cuando se me antoja, granuja. El manco había reservado para ese día, la más interesante historia de su repertorio. Cuando, después de interrogarlo acerca del origen y destino de los botines que remendaba, le pedí que me contara algo de la batalla de Junín, brillaron los ojillos del buen hombre, tiró el botín y la alezna sobre la mesa y escondiendo el mutilado brazo dentro del cabestrillo, me dijo:

—Ah, señor, usted sabrá que, ahí murió el niño Miguel, su tío!

—Lo sabía ,contesté, pero si usted quisiera contármelo, se lo agradecería de todo corazón.

—De mil amores; la batalla parecía perdida; de nada había valido ni el talento militar del Libertador, ni la bravura de Necochea, que tenía su cuerpo "hecho un mapa", por siete lanzadas; el valor de La Mar, de Gamarra, de todos los generales patriotas. Canterac nos había arrollado Qué hacer— Detrás de unas colinas, cerca á unos pantanos, se hallaba el regimiento "Húzares del Perú", formado por porteños: piuranos, lambayecanos y trujillanos, reclutados por Santa Cruz, de orden de Bolívar. Mandaba á estos valientes el coronel argentino Isidoro Suárez, quien, según sus propias palabras, "no había entrado en acción, porque desconfiaba de sus gentes, que eran todas nuevas". Era mayor de órdenes, el mayor Pedro Razuri, guadalupano, hombre resuelto y arrojado. Entre los oficiales se hallaba el niño Miguel. Debo decir á usted, señor, que el niño era un guapo mozo, alto, blanco, de grandes ojos negros, sombreados de pestañas, nariz recta y con las orejas un poco larguitas. Era generoso, desprendido, mujeriego y decidor. Todos los soldados le querían entrañablemente. Solía vaciar su bolsa, cuando estaba alegre, entre ellos y les trataba, aunque dentro de la disciplina y el respeto que le debían á su rango, cariñosamente. Le seguía á todas partes, como un perro fiel, su esclavo, un negro fornido y bonachón, que era capaz de hacerse matar por su amo. Pues bien, en esas circunstancias se hallaba el ejército patriota, cuando Cortés, desesperado ante la segura derrota é inquieto por la inacción de los nuestros, picó, derrepente, espuelas á su caballo, enarboló su lanza y al galope abalanzóse hacia el campamento contrario, gritando, estentóreamente: "¿No hay un godo que quiera medir sus armas con un patriota?"

Encaróse le un corpulento español, y sin darle tiempo para ponerse en guardia, acertóle tan recia lanzada en el pecho, que le derribó al suelo atravesado.

Figúrese usted, señor, con qué ira contemplaríamos nosotros esa acción. Entre los soldados hubo un revuelo. Todos querían vengar la muerte del imberbe teniente. Entonces el mayor Razuri, que había presenciado el lance, se acercó á Suárez y le dijo: "Coronel, esta es la ocasión de atacar".

ARTICULOS
de Seda para
Señoritas

Telas, Kimonas, Ropa interior, Medias, Collares de Fantasía, Sobremesas bordadas y visillos de todo tamaño

PANTALLAS

De seda colores surtidos

Bolsas de Cuero

OFRECEN:

K. Suetoni y Cia.

Esquina Portal de Escribanos y Correo

Suárez oyóle, y aprovechando de la indignación de los soldados por la muerte de Cortés, cargaron con tan vigoroso empuje, que en pocos instantes el terrible ejército de Canterac quedaba destruído. Por supuesto, el cadáver del niño Miguel fué recogido, concluida la batalla, y se le rindieron honores. Y todos reconocieron que á su singular heroismo se debió, en gran parte, el triunfo de Junín. Y sin embargo— añadió el manco— nadie se acuerda ahora de él. Aquí, en Piura, donde debía tener un monumento que recordara su épica hazaña!

—Así terminó su relato el manco Espinoza, díjome el abuelo. Y ya está satisfecha tu curiosidad, pícaro granuja. Ahora, váyase usted á estudiar y no vayan á arrestarle en el colegio por no saber la lección. Y no olvides nunca á don Miguel Cortés.— Dijo, y tiróme, fuerte, parte de la oreja, despidiéndome paternalmente.

LO QUE DICEN LOS HISTORIADORES —

Las palabras graves del abuelo habíanme conmovido tan hondamente; su relato, tocado de solemnidad, había agudizado mi fantasía. Sentí vehementes de seos de inquirir, á través de la historia, por la vida y la muerte de don Miguel Cortés y echéme á leer cuanto libro caía á mis manos, sobre la independencia nacional. Por supuesto, lo primero que consulté fué á Paz Soldán, nuestra autoridad en materia de historia patria, pero Paz Soldán se limita á copiar los partes oficiales de la batalla, donde solo se consigna el nombre glorioso del héroe, entre los muertos, con la particularidad de haber sido él y el capitán colombiano Urbina, los únicos oficiales patriotas que rindieron su vida en el famoso combate de la pampa de Bombón. En los documentos históricos del coronel Manuel Odriozola, se relata, incompletamente, el hecho; no se da noticia alguna acerca de la persona de Cortés, pero el lance mismo está relatado en la mismo forma que lo hiciera, verbalmente, con esa elocuencia de los hombres del pueblo, el manco Espinoza. Solamente que Odriozola dice: "gallego, en lugar de godo", al referirse al apóstrofe de Cortés.

El periódico "La Patria", del 6 de agosto de 1873, recordando el combate de Junín, ofrece el mismo relato, asegurando que lo oyeron de labios de un testigo presencial del lance' el general José María Raygada, que en clase de capitán del batallón "Legión Peruana de la Guardia", asistió al combate de Junín. Decía el general Raygada que bajo su palabra de honor, afirmaba ser completamente cierto todo lo ocurrido y que él, á la cabeza de su compañía, recogió el cadáver de Cortés y le dió sepultura, haciéndole los honores respectivos.

En los "Anales de Trujillo", de don Nicolás Rebaza, encontramos una referencia á la acción de Cortés, en que se repite, fielmente, el relato de Espinoza y de Raygada.

Por último, el señor José A. de Izcue, en su folleto: "Los peruanos y su independencia", reproduce los párrafos de Odriozola, acerca de la hazaña de Cortés.

Pero todos estos datos, repetimos, son incompletos; nada se dice sobre el origen y la vida militar de Miguel Cortés.

Por lo que hemos podido averiguar nosotros, ya mediante tradiciones de familia, ya con la ayuda de algunos documentos, podemos ofrecer los siguientes datos sobre el héroe de Junín.

QUIEN ERA DON MIGUEL CORTES

Miguel Cortés y Castillo, nació en Piura, el 29 de setiembre de 1803 Vástago menor del matrimonio del regidor perpetuo de Piura, don Antonio Cortés y Zorilla y de la señora doña María Josefa de Castillo y Talledo; fueron sus abuelos paternos, don Tomás Cortés y Santelices y doña Carmen Zerrinas; los maternos, don Miguel Serafín del Castillo, alcalde perpetuo de Piura, y la señora doña María Eufemia Talledo y Torquemada; sus bisabuelos, el general don Alonso Cortés y Mancha, hijo de don Pedro Cortés de Monroy y de doña Inés Mancha Benites, y doña Juana aSntelices, naturales de la Manchita de Extremadura y comprobados descendientes del conquistador de México, Hernán Cortés y Pizarro.

Fué hermano de don Miguel, don Tomás Cortés, que tomara parte principal en la independencia de Piura.

Noble, de limpia sangre azul y rancios pergaminos, Miguel Cortés fué un niño mimado, á quien sonreía la fortuna. En un severo ambiente de señorío y de religiosidad, trascurrieron los alegres días de su infancia. Cuando las huestes gloriosas de San Martín desembarcaron en Paracas, resueltos á consumar la obra de la libertad del continente sudamericano, dando independencia al emporio del poderío de España: el Perú, Miguel Cortés, que era aun un niño, que apenas contaba 18 primaveras, sintió en su alma juvenil, abierta á los nobles impulsos y á las generosas empresas, vehemente deseo de ofrendar su vida, en holocausto á su patria, alistándose en las filas de los héroes de la emancipación.

En espear de una ocasión para realizar su anhelo, ésta no tardó en presentarse, cuando, en 4 de enero de 1821, un puñado de patriotas, sin disparar un solo tiro, solamente con el fuego de su verbo y con la entereza de sus espíritus, juraron en Piura la independencia peruana, á ejemplo de Trujillo, Cajamarca y Lambayeque, y muchos días antes que en la capital, Cortés, que fué de los primeros en adherirse á este movimiento liberatorio, sentó plaza de cadete en el cuerpo de milicianos, que comandó el capitán Piurano, don Miguel Jerónimo Seminario y Jaime, y marchó á alistarse en el ejército unido que en Pichincha, bajo las órdenes del inmortal mariscal de Ayacucho, don Antonio José de Sucre, diera á la causa americana un día de inmarcesible gloria. Su valeroso comportamiento en la batalla, le valió sus despachos de subteniente de caballería, firmados por Sucre, y sus cualidades de discresión, honorabilidad y ascendrado patriotismo, fueron méritos para que se le confiara la delicada misión de comunicar al gobierno de Lima, el triunfo obtenido.

El estricto cumplimiento de su misión, hizo que pudiera añadir un galón más á su casaca, y así, en la flor de la vida, cuando alboreaba, con tan brillantes destellos, su carrera gloriosa, ostentado gallardamente el uniforme de teniente, supo probar que aun no se había extinguido en su espíritu, el prestigio y la fama de su ascendientes, con el brioso arresto que iniciando un triunfo, le ocasionó la muerte, dejando su nombre inscrito al lado de los más famosos de nuestra historia.

Lima ,mayo de 1920.

Ricardo Vegas García.

BURSATILES

Hay muchas personas que no se han enterado todavía de que la Bolsa Comercial se ha trasladado de la vieja é inaparente casona de la calle de San Pedro á su nuevo y elegante local de la Virreina. No pasaría lo mismo en Nueva York.

*
* *

Hace muchos años, Larra se preguntaba si en España no se lee porque no se escribe, ó no se escribe porque no se lee. Hoy nos preguntamos si en la Bolsa de Lima no se opera en la rueda porque los clientes no quieren, ó porque á los corredores no les conviene. El superintendente, don Juan Bryce, piensa ofrecer un premio á quien logre solucionar el enigma.

*
* *

Para la emisión de bonos de Deuda Interna de 7 por ciento se pidieron á la American Bank Note Company tal proporción de bonos de Lp. 10, que el Presidente, el Ministro de Hacienda y el Director del Crédito Público, habrían tenido que poner 80,000 firmas cada uno. Aburridos de tantas firmas los aludidos funcionarios, han decidido suspender por ahora esta labor y han pedido á la mismo Compañía americana que mande más bonos de Lp. 500 y Lp. 100, lo que los economizará trabajo. Cuando lleguen los nuevos bonos, se efectuará el pago del crédito Puch Gómez & Co. ¡Cuarenta años ha bregado esta firma para obtener la cancelación de lo que se le debía!

* *

A propósito de lo anterior, se recuerda que uno de los deberes presidenciales que con más placer cumplía el general don Remigio Morales Bermúdez, — que firmaba todo su nombre con la añadidura de una complicada rúbrica, — era el de firmar los bonos de la Deuda de Consolidación del 1 por ciento. Se conoce que el difunto presidente no era un hombre imaginativo ni nervioso.

* *

Es curioso constatar que las cédulas hipotecarias del 7 por ciento se cotizan á 102 por ciento y la deuda del Estado del mismo tipo á 85 por ciento. En los países de finanzas bien organizadas sucede lo contrario.

Las campañas de "Hogar"

¡Salvemos á nuestros niños!

No hace mucho, un diario local, "La Prensa", emprendió campaña tenaz y hermosa en favor de la infancia. Surgieron entonces, como obra de los esfuerzos de ese periódico, algunas felices iniciativas y algunas brillantes promesas. Al mismo tiempo, brotaron monstruosos aspectos de la realidad más desconsoladora. La mortalidad infantil adquiría entre nosotros proporciones inconcebibles. No existía el amor al niño, y las madres, por ignorancia, por egoísmo, por inconsciencia, arrojaban á sus hijos á la muerte. Según numerosas estadísticas, de cada quince niños, se salvaba uno. La mortalidad era espantosa, y junto á ella palpitaba pavorosamente, el problema de la maternidad.

"Hogar" ha querido recoger y recomenzar esa campaña. Ya hemos dicho que los generosos empeños de entonces encontraron obstáculos y se paralizaron. Pero, por ventura, los hombres no se han ido, y sus voces encontrarán eco constante en nuestras columnas. De esas voces, acaso ninguna más autorizada que la del doctor Rodolfo Neuhaus, ilustre facultativo que ha tenido á su cargo hasta hace muy poco tiempo la Gota de Leche que sostiene la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima y cuya acción como presidente de la Asociación Protectora de la Infancia es una muestra de su inteligencia superior y de la energía y generosidad de su espíritu.

HABLA EL DOCTOR NEUHAUS—

Mi idea, al iniciar esta campaña, en favor de la infancia desvalida, ha sido formar un Patronato de la Infancia, que tenga á su cargo cuanto pueda referirse á la vida y al porvenir de los niños. Desgraciadamente en Lima estos problemas de seria y trascendental complejidad social, los creen irresolubles, porque la **apatía de nuestra raza**, la falta de orientación nacional y el poco **interés que nuestros hombres** tienen por la investigación, nos han acostumbrado á dejar en manos de un solo órgano, el Ejecutivo, esa labor que debió surgir de la iniciativa particular.

Triste es decirlo; pero de los 24 miembros que componemos el Directorio, sólo 6 ú 8 concurren á las reuniones.

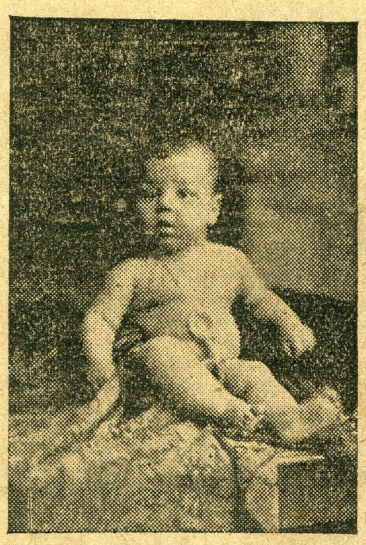
¿Y LAS DAMAS?—

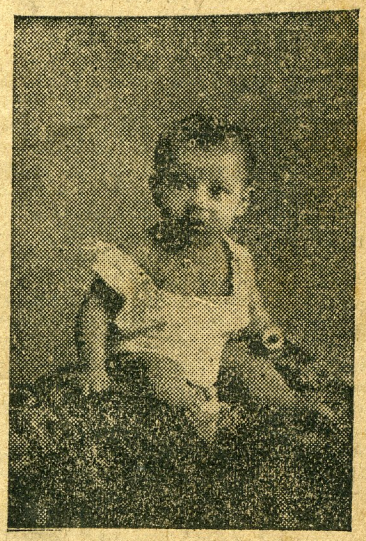
La obra del médico necesita colaboración y es en este punto donde la acción de las señoras es irremplazable; ellas asisten á la consulta médica y están así en situación de repetir á las madres los consejos que el médico les da; ellas pesan á los niños, pues como Ud. sabe que el peso de éstos en relación con la edad es la base para el médico; ellas los bañan, entregan los remedios que el médico prescribe y vigilan el reparto de la leche, visitan á domicilio á sus protegidos, para evitar abusos y para ver si se cumplen las prescripciones médicas.

Las señoras, deben de premiar con ropa á las madres que presentan su niño más robusto y bien atendido.

Si nuestras damas, que son tan caritativas, pero que dan sin discernimiento, que no averiguan si con el dinero que regalan al primer callejero pedigüeño, hacen un bien ó fomentan un vicio, quisieran "investigar" para enterarse de cuáles son los males más urgentes que piden remedio...No hay nada más dañino que dar á ciegas; no hay nada peor que pronosticar de vidas, no hay que recetar por teléfono... El verdadero filántropo debe llegarse valerosamente hasta el jergón en que yace el enfermo; debe mirar la lepra cara á cara. Hay que pensar. ¿Por qué existe esta lepra? ¿Quién es el responsable de que exista? ¿A costa de qué sacrificios pudiera dejar de existir?

Si nuestras damas en lugar de "matar el tiempo con tantos medios pueriles y vanos, quisieran hacerle producir algo vivo.. qué oportunidad tendrían de ejercer la caridad evitando que mueran tantos niños por falta de cuidados, por falta de remedios ó de alimentos!





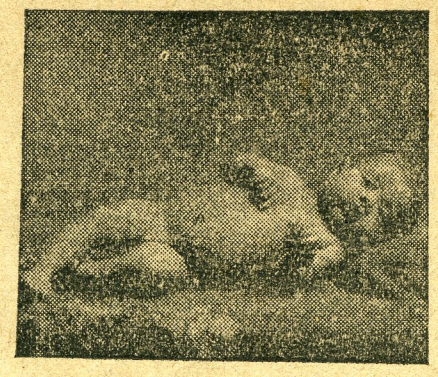
NIÑOS HUERFANOS A QUIENES SE SOCORRE EN LA GOTA DE LECHE

LAS CAUSAS DE LA REALIDAD ESPANTOSA—

Los pocos esfuerzos que se han hecho en Lima por salvar á los niños, han sido siempre iniciativas aisladas sin un plan de conjunto y sin abarcar un sistema completo de asistencia pública de tal suerte que ha habido instituciones que llenaban objetos análogos y se ha notado la escasez de otros destinados á completar los vacíos que la iniciativa particular ha ido dejando. Hasta hoy estas instituciones han procedido en su benéfica misión, pero la acción común tiene que ser más eficaz que la acción independiente y aislada.

Si la mortalidad infantil en Lima es enorme, pues mueren más de 350 por mil antes de completar un año, mientras que en Suecia, por ejemplo, sólo mueren 140 niños, ¿cuál es la causa de esta enorme mortalidad?

Es muy compleja, pero una de las causas principales es la ignorancia, la falta de hábitos higiénicos y la ilegi-



CRIADOS A PECHO, ESTOS HUERFANOS NO TIENEN POR QUE ENVIDIAR, POR SU ROBUSTEZ Y SALUD, A LOS NIÑOS MILLONARIOS

timidad de los hijos; pues la ilegitimidad supone en la mayoría de los casos ausencia de hogar, de alimentación, de abrigo, de educación, en una palabra de todas las condiciones esenciales de la vida. No es raro, pues, que los hijos ilegítimos paguen cruel tributo á la muerte.

Otra de las causas manifiestas de mortalidad es la mala calidad de las habitaciones de los pobres, antros de desgracia y de miseria: piezas obscuras, estrechas é insalubres en que ninguna planta podría prosperar y en que el niño, conforme á las inevitables leyes de la naturaleza va directamente á la anemia y á la muerte.

Algo parecido puede decirse del alcoholismo y la sífilis, plagas que principian por debilitar la raza, produciendo seres raquíticos y degenerados.

EL PROBLEMA DE LA HABITACION—

En Lima nadie se preocupa de mejorar la manera de vivir de nuestro pueblo; á veces en una misma pieza viven el padre, la madre, los hermanos y hermanas y hasta algún extraño... agregue Ud. á esto que el personal masculino llega ébrio algunas veces, y comprenderá Ud. los hechos más inverosímiles...

Cuando se penetra á estos bajos fondos sociales, cuando se pone el médico en contracto con ellos, es cuando se ve la obra de bien que puede hacerse, que **debe hacerse**, para combatir el alcoholismo, para proteger á los niños. Recordemos que la miseria individual es producto y consecuencia de una miseria social y ambas son culpa de los hombres, y deben remediarla los hombres. **La sociedad las ha hecho, la sociedad está obligada á hace las desaparecer.**

*

LA CUESTION ECONOMICA—

Un padre que tiene esposa y seis hijos gana tres soles diarios. ¿Crée Ud. que pueda gastar 50 centavos diarios, que es lo que cuesta un litro de leche, en mantener á uno solo de sus hijos?

Una madre con tres hijos de 6, 4 y 2 años cae enferma y es conducida al hospital ¿en poder de quién quedarán esas criaturas? ¿Quién las alimentará?

Un matrimonio, en el que el esposo es un borracho, y la madre una perdida ¿qué debe hacer la sociedad para separar á esos hijos que no tienen protección?

Estas, á mi juicio son preguntas tremendas, y dan ocasión cuando sinceramente nos las hacemos, á respuestas no menos formidables, que sacan la conciencia del sueño complacido y complaciente en que acostumbramos á dejarla dormir...

La infancia es la humanidad en flor, es el porvenir que comienza con la aurora. En cada niño hay un hombre y hay una esperanza.

La vida en broma

FAMILIAR

— ¡Oh! tengo el hijo más listo del mundo —dice un padre en el colmo del orgullo.

—¿Ha descubierto el movimiento continuo?

— No, hombre, no; pero se examinó y salió bien. Yo, para premiarle, le ofrecía ó una bicicleta ó pasar unos días en el campo. ¡Y el, que es más listo que Dios!, me dijo:

—¡Oh, papá! Debe ser admirable eso de pasar unos días en el campo para estrenar la bicicleta.

CUIDADO

Al salir Ramírez de su casa, entra un señor preguntándole por su suegra.

— Sí, está en casa. Pase usted. Pero, tenga cuidado, porque está suelta.

EN EL CONVENTILLO.....

— Esta hija mía — dice una vecina á otra— acabará por matarme á disgustos.

— Pues nadie lo diría; parece una chica juiciosa y buena.

— Pues ahí donde usted la vé, es una coqueta de siete suelas. Ayer quería gastar treinta centavos en un cepillito de dientes.

DIFERENCIA

La pelotera ha sido tremenda, y el marido ha terminado por refugiarse debajo de la cama. Allí lo encuentra, por fin, la furibunda esposa.

— ¿No tienes vergüenza de estar ahí? ¿Eres un hombre o un ratón?

— Desgraciadamente, un hombre. Si fuera un ratón, ya estarías subida en una silla pidiendo cuartel.

UN VALIENTE

— Yo jamás he tenido miedo á nada.

— Hombre, eso es mucho decir. Alguna vez....

— Cierto, en una ocasión tuve algo de miedo á un león.

— Yo, ni á los leones; los cazo como si fueran mariposillas.

— Pero alguna vez se habrá espantado usted.

— Una sola: ví á un hombre mal encarado con gesto de furia.

— ¡Je!, ¡je! ¡Asustarse de un hombre! Soy yo más valiente.

— No he acabado: aquel hombre era yo, que me veía en el espejo.

EXAMEN

— Qué es el ácido prúsico?

— Debe ser, señor, algún invento prusiano.

PIANOS

Corrientes, Automáticos, Eléctricos y de Cola

ROLLOS

De música de 65 y 88 notas
Surtido escojido y completo

MUSICA

Para toda clase de instrumentos
Ediciones superiores

GRAMOFONOS

"SONORA"
DISCOS

INSTRUMENTOS

De cuerda y de viento

Cuerdas-Repuestos

Papel de música

Todo lo que se refiere al ramo musical

Guillermo Brandes

Espaderos 529
Casilla 77
LIMA

EN LA CARNICERIA

—Patrón, ese perro se va á comer la carne.

— No lo crea, señora; no hace más que lamerla.

— ¿Qué es cuerpo transparente?

— Aquel al travez del cual se ve la luz.

— Cíteme un ejemplo.

— El ojo de la cerradura.

PRUEBA EXACTA

A un espectador se le caen unos enormes gemelos que van á chocar contra los pies de una matrona.

— Demonio!— exclama la señora—: Sus gemelos me han hecho ver las estrellas.

— Eso prueba la bondad de sus cristales.

PUNTOS DE VISTA

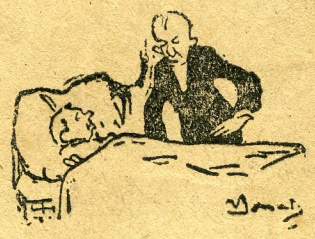
— ¡Ah, doctor!— exclama el accidentado.— Una fea fractura, ¿verdad?

— Al contrario. ¡Magnífica! ¡Espléndida! Como que el hueso está roto en cuatro partes.

Interrumpiendo.— El profesor explica Historia Sagrada.

—De los tres hijos de Noé—dice—Sem se fué á Asia; el otro, Jafet, se dirigió á Europa: y el tercero, Cam, se dirigió á Africa....

—Y Cristóbal Colón—interrumpió un niño, se fué á América, ¿no es verdad?



El doctor: No se alarme, señora. Dentro de una hora habrá terminado todo.

Objeción.—Si tiran ustedes al suelo una bola—dice la maestra—ésta sigue corriendo, porque es redonda.

—Perdone, señorita, nosotros también corremos y no somos redondas.

Cuestión de profesión.—El maestro riñe á uno de sus discípulos:

—No hay nadie en el mundo que pueda leer lo que escribes. ¿Por qué no haces un esfuerzo para hacerlo mejor?

—Es inútil, señor maestro, que usted se empeñe; yo quiero ser médico como mi papá.

Disculpa.—Un picaruelo de siete años, el más travieso de la clase, llega un día á la escuela tarde.

—¿Son éstas horas de venir?—le pregunta el maestro.

—Yo le pido mil disculpas, señor; he estado diez horas, por lo menos, sin conocimiento.

—¡Caramba! ¿Y cómo ha sido eso?

—Es que estuve durmiendo.

Seguro contra Incendios y Riesgos de mar

Compañías Unidas de Seguros

OFICINA
Lima, Filipinas 569
Teléfono 827 y 526
Apartado 327

CHULAPA SOY...

CANCIÓN MADRILEÑA

Letra de RAFFLES — Música de C. LARRUGA

Allegro

PIANO

Soy Ma - ri la plan - cha - do - - ra

chu - - la - pa de na - ci - mien - - to

u - - na ga - chi que e - na - mo - - - - - ra

á un san - to del fir ma - - men - - to — Chu -

- la - po na - ció mi pa - ve chu - la - pa na - ció mi a - bue - la y yo he naci - o chu -

- la - - - pa honrar á la pa - ren - te - la.

Chu - - la - pa soy — chu - - la - pa he si - -

- o chu - la pa chu - la - - pa, que á Dios qui - ta el sen - tio

D. C. %

2ª

En la calle de la Ruda
esta chulapa ha nacio
y si alguien lo pone en duda
que se fije en mi trapio.

No hay una bronca en el barrio
que no intervenga Maria
así que entro como en casa
allá en la Comisaria.
Chulapa soy, etc.

3ª

Amores tan solo tuve
con un chico muy decente
un gachi que lo mantuve
y vivia de valiente.

A mí me tenia tarumba
á pesar de ser hecha un pingo
porque el niño era tan chulo
que se llamaba Domingo.
Chulapa soy, etc.

El Banco Alemán Transatlantico

gira diariamente
por cable
por cheque
y por letra
á 90 días vista

1. - en libras esterlinas
2. - en dólares americanos
3. - en francos franceses
4. - en francos suizos
5. - en marcos alemanes
6. - en liras italianas
7. - en florines holandeses
8. - en yens japoneses
9. - en pesos argentinos m|l,
10. - en pesos chilenos m|c,
11. - en bolivianos y
12. - en sucres ecuatorianos

a los cambios
más favorables

Calle de la Coca

POLICROMIAS E IMPRESION
SANMARTI Y CIA.

Señora María Olavegoya de Barreda

OLEO
D. HERNANDEZ

SOCIEDAD
COMERCIAL
HOLANDESA
Representantes de las mejores fábricas holandesas de tejidos
NUÑEZ, 227.

TURF...

OMEGA

OMEGA
EL RELOJ DE PRECISION

El vestido de la Abuela

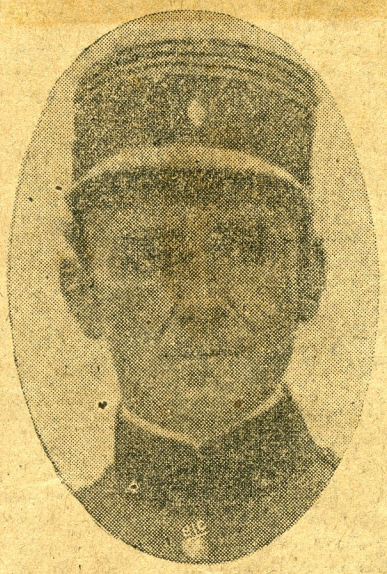
POLICROMIA
SAN ARTI Y CIA.

SABOGAL
PINX.

Actualidad extranjera

LOS ULTIMOS SENSACIONALES SUCESOS DEL URUGUAY

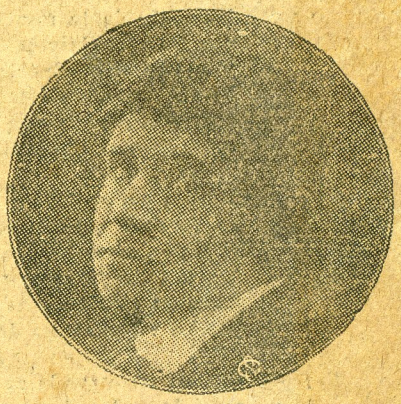
José Caillaux el célebre ex-premier Francia ante los tribunales.



El teniente argentino Almonacid que ha repetido la hazaña de sus compatriotas Parodi y Zanni atravesando los Andes, de Mendoza á Valparaíso regresando sin aterrizar y planeando sobre Santiago.

El doctor Rodríguez Larreta.

Doctor Wáshington Beltrán, briante periodista muerto en duelo por señor Battle Ordóñez.



Federico García Sanchíz popular cronista español que vendrá en gira, como conferencista á América.

Don José Battle Ordóñez.

El presidente excelentísimo señor Baltazar Brum, que retó á duelo al doctor Eduardo Rodríguez Larreta.

La ilustre artista creadora de la moda, madame Paquín, que se encuentra en Madrid para inaugurar la grandiosa exposición abierta en su elegante morada de la Plaza de las Cortes.

Hogar

El rincón de los poetas

Un inédito de Chocano

Como un verdadero regalo para los lectores de HOGAR, publicamos, en seguida, una poesía inédita de José Santos Chocano, en que aparte su valor literario, posee el interés de la circunstancia original en que fué escrita.

Esta poesía debe figurar, como pórtico, en el libro que próximamente publicará la distinguida poetisa nacional, señora Delia Castro de González, á quien fuera dedicada.

PSEUDO-ELEGIA

A Delia Castro de González, con motivo de la falsa noticia de su muerte.

¿Qué nublazón se impuso bajo tu frente clara
al oír que te creen en presencia del Juez?
Has tenido la dicha de Don Luis de Mañara
y has dudado si vives, ó estás muerta tal vez.

Nublazón de tu mente, desde ahora es la vida;
con los ojos abiertos te has quedado dormida
y ves cosas que nadie sino tú puedes ver.
Vas así por en medio del estrépito humano,
con tu cruz en la frente, con tu lira en la mano,
condenada al capricho de vivir sin querer.

Poetisa que entiendes el nocturno zumbido
de las altas esferas; aposenta en tu oído
el rumor misterioso de la fúnebre paz.
Y que todos te crean platicar con las diosas,
mientras rítmicamente corre savia de rosas
por las venas azules de tu pálida faz.

Cuando estés por la noche recogida en el lecho
sentirás en las sienes oprimiendo la almohada,
el martillo sonoro, que golpea tu pecho
y que pulsa las cuerdas de tu lira encantada.

Y verás tus ensueños al través de su prisma,
y al sentir en las sienes el latido fugaz,
entre el vasto silencio, sentirás en tí misma,
el rumor misterioso de la fúnebre paz.

¡Canta entonces tus versos en canción nunca oída,
en canción que no sea—por piedad—entendida
de los mismos que ahora te han negado la vida,
y mezcla el ritmo leve, que hay en tus pulsaciones,
con el pitagorismo de las constelaciones,
y con la arquitectura que urden los nubarrones
en un conjunto alado de música y visión,
para romper en amplias voces de profecía
desde el egregio trípode, en que tu fantasía,
enciende como brasa tu propio corazón!

Señora: mi palabra te rinde pleitesía
y en este falso instante su parabién te envía,
ya que has muerto á los ojos de la turba mordaz,
mejor es que te ocultes detrás de una elegía,
y que te des por muerta, para vivir en paz.

José Santos CHOCANO.

Guatemala, año de 1910.

SEÑORA ARMELINDA DE DUVAL

MAYOR MIGUEL DUVAL
Adjunto Militar de la Legación Argentina

Vida subterránea

A la memoria de mi madre y de todas las madres que han ido á mejor vida

Un día llegará, hombre soberbio y vano,
en que has de ser hermano del topo y del gusano...
Yo desprecié del topo la subterránea vida,
hasta el día en que he visto á mi madre querida
ir, en un ataúd, al subterráneo mundo...
Mi corazón, entonces, amó al gusano inmundo
y quiso, como el topo, bucear en la tierra
para hallar el tesoro que allí la Muerte encierra...

Viaje celeste

Un día, oh dulce madre, partiste silenciosa
dejando envuelto en sombras de duelo nuestro hogar.
Por el mar de los llantos, en ruta misteriosa,
fuiste en la "Negra Barca" que no ha de retornar...
¿Adónde van las madres que abandonan la vida?
(La mía no fué sola, otras iban con ella.)
¿A qué puerto celeste, á qué lejana estrella
las llevará la barca de la eterna partida?...
Si este lugar de tránsito hemos de abandonar,
dejando para siempre la tierra lamentable,
¡oh, madres previsoras, iréis á preparar
el Hogar de la vida feliz y perdurable!...

GOY DE SILVA.

GOY DE SILVA
Retrato pintado por Miss Hawey

La resurrección de los juguetes

París, Londres, Roma y Nueva YYork, han vuelto activamente á la confección de estatuitas, caricaturas, juguetes y, sobre todo, muñecas. En Londres se ha establecido el uso de reproducir en cera los personajes más importantes, y en una reciente exposición de muñecas, patrocinada por la reina, las producciones no olvidaron á nadie, ni ha aún á los muertos. Así se vieron al rey Jorge, al rey Eduardo, Wilson, Miss Cavell, Lloyd George, Juana de Arco y Foch. Pero los ingleses, no obstante, ser tan minuciosos en los detalles, en la confección de las muñecas, no han sabido reflejar el gusto artístico de los franceses, de los italianos y de los norteamericanos.

Las mujeres americanas fabrican muñecas en cantidad increíble, y durante las fiestas del Carnaval han distribuído muchísimas entre las niñas libertadas.

En Alsacia y Lorena, en dos días solamente, Madame Poincaré, acompañada por Mme. de Laumond, fundadora de la obra de las muñecas francesas, hizo distribuir más de veinte mil muñecas y juguetes. No puedo explicar la alegría de los pequeños mártires de la guerra. Pensad que existen niños que por haber nacido en 1914, en 1915 y en 1916, no han podido gustar gateaux, sea porque los dulces fueron prohibidos durante la guerra, sea porque estaban en edad en que todavía no se hallaban en condiciones de comerlos. Desde hace varias semanas los "gateaux" han hecho su ingreso triunfal y los niños enloquecen de felicidad.

Os aseguro que la escena de un padre que vuelve con dulces, ofreciéndoles á sus pequeñuelos que nunca los han comido, es verdaderamente admirable.

El otro día, frente á la vidriera de un pastelero, permanecieron largo tiempo dos chicas, las cuales evidentemente debían sufrir el suplicio de Tántalo. Con sus manitas sucias tocaban el vidrio, clavando la nariz sobre el mismo, mientras los ojos llenos de deseos no se cansaban de mirar. De pronto cambiaron pocas palabras y hecho quizá un balance de caja, se dirigieron hacia un pequeño quiosco y pidieron una bebida económica. La chica más grandecita que fué la que pagó, sorbía lentamente con los ojos fijos sobre el líquido, mientras la otra, seguía preocupada el descenso lento y continuo. . . . Tuve tiempo de fijar aquel instante que podría dar argumento para un cuadro. . . .

Un americano que contemplaba la escena ha sido más practico que yo.

Ha llamado á las dos chicas y las ha llevado á la pastelería, delante la cual se habían detenido momentos antes, y las ha hecho comer hasta la saciedad.

¡Oh! el buen americano que tan sonriente gozaba con aquella gloria infantil pensando tal vez en sus niños lejanos.

Héctor Manfredi.

CRONIQUILLA

Circunstancias especiales, desde luego honrosas para nosotros, nos permiten regalar á nuestros lectores con la siguiente producción inédita de Octavio Espinosa y González. Se trata de un artículo escrito por el gran literato en 1902, cuando se mantenía alejado de las faenas periodísticas. Entonces Sganarelle, constatación de su acerada voluntad y de su formidable energía, no daba sus producciones al público, pero escribía siempre. En la paz de su hogar tan venturoso ayer y tan azotado hoy por el destino, escribía con amor creciente, con la fervorosa espontaneidad de sus días de "El Comercio" y "Actualidades"; con la misma vehemente devoción estética con que se entregó á "Cinema" y con que intentó tantos nobles esfuerzos y tantas generosas iniciativas, todos fatalmente truncados por un postrero anhelo patriótico. Por una ansia magnífica de gloria que todavía la patria—la misma que ha de enaltecerse con el recuerdo del eminente escritor y aviador audacísimo—no ha compensado como imponen la gratitud y el decoro nacionales.

Yo también he ido á visitar á los muertos, entre los cuales, mi médico mediante, ha de contarme algún día el mundo.

Era una mañana fría y trasparente. La larga avenida que conduce al cementerio, tan solitaria de ordinaro y en estos días tan animada y concurrida, respiraba un fuerte aroma á rosas, á violetas y á miosotis: todos los jardines de Lima, mandaban al trágico, al último jardín, su tributo de flores frescas, cuajadas todavía de rocío, las rosas blancas orgullosas como reinas, las miosotis azules, como pajes endomingados, y las violetas de un morado opaco y débil, reunidas en haces, tímidas y sonrientes.

Al entrar por una de las puertas pequeñas, en medio de una profusión de manchas negras hieren mis ojos las casacas rojas y azules de los bomberos, formados en batalla, graves y estirados, con la seriedad infantil que adquieren sus rostros durante los ejercicios de escalas, cuando componen sus arcos barrocos para las fiestas de toros ó para las fiestas de la patria. Llevan muchas flores para sus muertos, para sus pobres compañeros muertos, fallecidos casi todos, para decir verdad, no heróicamente en un salvamento, sino vulgar y tranquilamente de ua tifoidea ó de una pulmonía....

Veinte ó treinta de estos futuros héroes bomberiles, soplan desesperadamente una marcha fúnebre, de un compás arrastrado y monótono; los gorriones que cantan escondidos en los árboles son como los pífanos de esta orquesta. Cuando las casacas se alejan, y queda el espacio libre, puedo, al fin, abarcar el paisaje que ante mis ojos se presenta.

Bajo una doble teoría de árboles, de extrañas formas triangulares, cuadrados ó redondos, aparece un sendero ancho y limpio, á cuyos lados se erectan pretenciosamente mármoles blancos, rojos ó grises. Junto á cada uno de ellos en hierática actitud, blanquea la mirada de una señora, ó se cruza de brazos un caballero; en los labios de aquélla tiembla una oración, y en los labios de éste, muestra su penacho de humo un cigarrillo.

Se me antoja pensar, al ver todo esto, que la muerte no es tan triste, como algunos, que no la conocen, se empeñan en sostener; porque he aquí que no encuentro por todas partes, si no frivolidad; dolores vanidosamente expresados, llanto de ocasión, gestos que quieren ser graves y resultan grotescos, y todo sobre un fondo de indiferencia á duras penas encubierta; la decoración misma de este muestrario de la muerte, de este palacio último y necesario, es tonta, sin expresión, sin vida, sin naturalidad; esos árboles de parque inglés, obras maestras de algún jardinero ramplón; esas tumbas coronadas por la eterna cimera mustia ó por el imprescindible angelote de anatomía inexcrutada cuyas alas tienen la forma de chuletas; esos bustos en que se ha mejorado al muerto, con una coquetería póstuma; esos epitafios hechos con palabras huecas, de prisa y corriendo, con una ortografía bárbara; esas sentencias, cogidas al azar en el libro de Job ó en el de los Salmos, todo esto da triste ideal del sentimiento ideal, del sentimiento de la muerte.

Al azar, penetro en un cuartel; sus dos paredes, llenas de lápidas pobres y mezquinas, apenas ostentan algunas coronas; leo unos nombres; todos son incoloros, vulgares. Estoy, pues, en un cuartel de los desheredados. Cuando me dirijía hacia la salida veo á una pobre mujer, llorosa y estremecida, á la cual sigue un muchacho, trajeado de negro, serio y con aire de cansancio que me dice:

—¿Estás segura, mamá, que es el 27?

Sí, sí—articula la vieja en un sollozo, buscando afanosamente en las filas..

Busco yo también y al encontrar el nicho que lleva ese número, lo veo vacío, negro, profundo, como una herida; me hace el efecto del hueco de un diente caído en una dentadura blanca y hermosa. No está allí el que buscaban; pero la pobre mujer se ha equivocado. Repite angustiosamente:

—No está allí, con una sacudida inacabable de sus hombros estrechos y débiles; el muchacho mira á todos lados, y yo me alejo algo conmovido.

Cruzo dos cuarteles más, tan mezquinos como el anterior, y llego á un espacio abierto, á una como plazoleta. Casi en medio se yergue el monumento de mármol viejo, con ese vejez gris y evocadora del mármol; guardan sus

Antigüedades del Perú

Llanos No. 608 - Lima

Muebles coloniales, tallados, enconchados, Huacos y Telas incaicas, objetos de plata labrada, cuadros, porcelana, loza, encajes, curiosidades históricas. casullas, alhajas lindo surtido

PRECIOS COMODOS

Juan Brignardello

lados cuatro leones derrengados y tísicos, de melenas rizadas como la cabeza de un barbero. Leo en una placa: "La patria al general X. Redentor de dos razas...." y otros títulos y epíteto más, que involuntariamente me hacen sonreír ¿Redentor de dos razas! ¡Ah, mi general! ¡Si tu supieras!....

Junto á este mausoleo, otro más modesto, cuya bóveda subterránea está completamente pintada de azul; es también el monumento de un prócer; en lo alto está su busto, un busto filistino, de una cabezota insignificante, adornada con un peinado de baile. Su cuello está como ahorcado por una corona de violetas.

Dirijo á otro lado la mirada, y tropiezo con otro prócer de mármol; vaya, vaya, he caído en mal sitio, en el ilustre panteón de los inválidos del espíritu....

En derechura hacia mi avanza un buen señor, aprisionado en un chaquet azul, correctamente abotonado. Le miro. Reconozco al poeta churrigeresco de las revistas oficiales; no debe quererme bien, pues que sus ojos, de un azul verdoso de uva madura, me miran ferozmente, tanto que llego á temer una embestida. Pero no. Pasa á mi lado, y apenas si un templor de sus labios, traduce sus odios y sus rencores.....

—Consuélate, amigo, consuélate; aquí, en este lugar, donde ahora paseamos el orgullo de nuestras vidas, aquí hemos de venir los dos, rígidos y miserables, cuando ya no cantes tu á las filis trasnochadas, ni yo descoyunte tus versos de almanaque.

—¡Consuélate, amigo, consuélate... y espera!

A mi espalda oigo, desde hace un momento, un cuchicheo animado y discreto, Hágome á un lado y miro: una señora de treinta primaveras, de grandes ojos negros y aterciopelados, y un jovenzuelo de veinte y tres, cuya cara enfermiza adorna un bigotillo martirizado á menudo por sus manos; he aquí el amor en los campos de la muerte; la eterna conspiración de la naturaleza; el deseo de vivir, triunfando de la necesidad de morir; lo de todos los días, lo trillado, lo vulgar, lo que siempre nos subleva, sin que sepamos por qué.

Me detengo un momento, sin saber adónde dirigirme; el nombre de una santa, para mi muy adorada por su intelectualidad y su sensualismo armonioso, puesto en letras de piedras sobre la pared de un cuartel, me atrae Veamos los muertos que duermen bajo la protección de la hija más querida de Jesús. Lo mismo: no conocí á ninguno en vida.

Cuando salgo, me encuentro de repente en un lugar, vacío y triste; casi todos los nichos están deshabitados; en algunos de ellos, ataúdes medio abiertos, como una boca que ríe, casi muestran sus misterios y sus gusanos; no me sorprendería que en uno de ellos, como en el agua fuerte de Goya, apareciera un esqueleto y gritara irónicamente: ¡nada! Es un cuartel viejo, de nichos temporales, que no se han renovado y cuyo contenido está condenado á la fosa común. Apenas si uno que otro paseante cruza la avenida, cubierta de hojas amarillas;en el fondo diviso una especie de horno surgiendo pesadamente del suelo; me acerco. Es un mausoleo antiguo y solitario. Una escalerilla conduce á la cripta, y bajo por ella. Una pareja enamorada de gorriones, huye piando, al ruido de mis pasos; el sol apenas llega al fondo del monumento, un monumento de ladrillos rojos. Está vacío; ni una lápida, ni una inscripción; muchas hojas secas, mucho polvo, mucha ruina y mucha tristeza. Esto sí, pienso, es el símbolo de la muerte. Y recuerdo los dólmenes antiguos, las catacumbas sombrías, las pirámides gigantescas. ¡Qué bien debe dormirse aquí el último sueño, el sueño sin ensueños, felicísimo, de Sócrates, no turbado jamás por algarabías mundanas, ni por sollozos hipócritas, ni por perfumes de encargo; sin más música que la de las hojas muertas, sin más aroma que la de las cosas viejas, y sin más arrullos que el de los gorriones enamorados!

El sitio me gusta y resuelvo echar un cigarro. Prendolo con todas las precauciones de un sibarita, y veo con placer la primera bocanada de humo, subir en espiral, y deshacerse en lo alto en anillos azules y caprichosos.

Pienso que en este sitio, también sería agradable amar á una mujer, misteriosa y triste; sueño con la acre voluptuosidad de los besos sacrílegos, impregnados de lágrimas, y por un momento se me aparece con claridad maravillosa la viudita de "L'Inmortel" entregándose al rubio ingeniero sobre la estatua yacente del guerrero vencido....

Subo y dirijo mis pasos á otro lado.

Hay poca gente; menos ruido y más gravedad; un médico, los brazos á la

espalda, encorvado hacia adelante, dirigiendo miradas temerosas á las tumbas. Viene, sin duda, á visitar á sus muertos. Dios mío! ¡Si los hubiera visitado menos cuando estaban vivos!.. Deben ser muchos los muertos de este buen señor, porque hace ya muchos años que empeñó batalla contra la vida. Atravieso una puerta cubierta de polvo, y me encamino, siguiendo el surco hondo y paralelo de las carrozas, á las zanjas, el último lecho de los parias; es un lecho algo duro, es verdad, pero no cuesta nada.

Sobre una de ellas, llena hasta la mitad, como una horca descoyuntada, afianza sus cuatros pies de paquidermo, una máquina primitiva y rara; sirve para disparar á los muertos, para lanzarlos desde cuatro ó cinco metros de altura. El golpe, para un vivo, sería algo rudo y hasta tal vez proporcionaría descalabraduras sin cuento; quiero creer que para los muertos, no es tan rudo, y que apenas si sentirán los tropezones de la caída.

El silbato de un tren, me convida á la marcha; pero después de una breve vacilación, me decido á volver como vine: á pie.

Cruzo las mismas avenidas que antes, que no me parecen tan pobladas como hace una hora; se me antoja que los muertos son pocos, que deberían haber más; el panteón es verdaderamente muy pequeño; debería extenderse algo por el norte y por el sur, y no estaría demás ensancharlo por el este y el oeste, y procurar, sobre todo, llenarlo pronto, muy pronto. Yo contribuiría á esta tarea de muy buena voluntad, y á la medida de mis fuerzas.

Allá á lo lejos, distingo á un hombre, encaramado en una escalera que desclava con precipitación una corona de pensamientos negros; baja después y, azorado, sin mirarme, huye furtivamente. Me aproximo al lugar del siniestro y leo en la lápida un nombre de una mujer; una niña que no llegó á los quince años. Recojo un pensamiento caído, y lo prendo en el ojal de mi americana.

Al salir, veo al último muerto. Involuntariamente, lo contemplo un gran rato. Y monologo: "O tu no supiste lo que hacías, ó hiciste lo que no sabías. ¡Morir por esta miseria que es el hombre, creyendo haberlo redimido! Tal vez te arrepentiste de tu estéril sacrificio, cuando alzando los cansados ojos al cielo, prorrumpiste en un grito clamoroso y postrero:

¡Elí, Elí, Lacmna sabactana! ¡Padre Mío! ¿por qué me has abandonado? El te abandonó entonces; hoy te abandonan todos. Tu estás muerto; con una muerte más fría, más dura que la muerte de todos estos que te rodean.....!

Doy dos pasos adelante, y con el sombrero en la diestra mano, hago un saludo que tiene algo de la rigidez militar, y algo de la elegancia de una reverencia de pavana.

A la izquierda, sobre el fondo gris de las montañas, voltejea una parvada de palomas blancas.

Octavio Espinosa y G.
(SGANARELLE.)

Lima, noviembre de 1902.

LA GOYA Y LA GIOCONDA EN EL HIPODROMO

LA CACATUA

Elegante, vistosa, siempre erguida,
con colores vivísimos, ornada
de la pluma más fina y delicada,
por su espléndido traje conocida.

No es por temperamento divertida;
se la ve con frecuencia incomodada
y alborota como una condenada,
encrespando la cresta enfurecida.

Abunda en la Mal asia especialmente,
y algo charla en idiomas extranjeros,
mas los aprende trabajosamente.

Tiene gestos y modos altaneros,
no se la domestica fácilmente,
y grita como veinte pregoneros.

CARLOS DE MONTERO.

Las encuestas de "Hogar"

Dos interesantes cuestiones hípicas

El erudito crítico del turf, que informa nuestra revista, propone una emisión de opiniones generales en Lima, para resolver en votación plebiscitaria algunos puntos interesantes de nuestro medio.

1o.—¿Cuál es el mejor jockey de los que han corrido en todo tiempo en el hipódromo de Santa Beatriz?

¿Cuál caballo será el crack este año?

Siendo el espectáculo de carreras en nuestra ciudad, el favorito de nuestras damas de la aristocracia, la fiesta más atrayente de los círculos sociales, y el encanto del pueblo; no dudamos que la encuesta será nutrida de opiniones y votos fundados.

Al mismo tiempo, al satisfacer las dos anteriores interrogaciones, nuestros turfistas probarán que los entusiasmos que despierta el deporte de moda son inspirados por la fiesta misma, por el cariño al caballo y la emoción de las carreras; entusiasmos que existirían latentes siempre, aun sin el interés de las apuestas. Por de pronto, ¿no hay enorme cantidad de turfistas que no juegan?

El éxito de nuestra primera encuesta demostrará, tanto como el vivo entusiasmo con que "Hogar" sirve temas y cuestiones interesantes á sus lectores, cómo la hípica es la fiesta por excelencia en Lima.

(Las respuestas deben dirigirse á nuestras oficinas, Minería 179.)

EL TURF EN LIMA

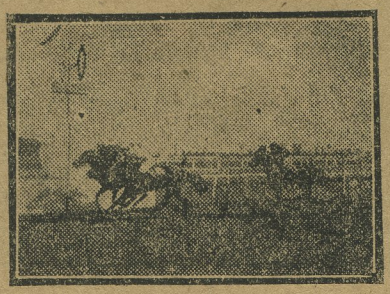
LA ULTIMA REUNION

Las carreras del día "2 de Mayo", con un clásico, de ese nombre, en conmemoración del combate victorioso de los fuertes del Callao con la escuadra española, se desarrollaron ante un público entusiasta, vivamente emocionado con los reñidos finales que han probado una vez más la competencia y el notable acierto del handicaper señor Conroy.

1a. — Birlado y Otoño, quietos en las cintas, mientras Dictadura y Nacional, cabrioleaban furiosamente. Puestos en partida, Nacional seguido de Otoño, imprime tren fuerte, al punto de pasar los mil metros en 1'2". Pero como este esfuerzo le aniquiló, los últimos 400 los galopó penosamente; Dictadura, sin estar en carrera, un sólo instante, se mostró en lamentable condición. Otoño y Birlado, lucharon bien, frente al padock en donde logró dominar; pero Birlado, manejado con energía y eficacia por Orellana, alcanzo á dominar por una cabeza, en 1'40"

La segunda prueba tuvo resolución más apretada aún, pues realizaron empate Revoltoso y Charamusca, en 1'29". Rigoletto, favorito en gran escala, arrojó á su jinete en la partida. Aconsejamos al aprendiz, no estribe tan corto, que en esa posición, no hay asiento seguro en la silla de montar caballos de carrera.

El resultado de la tercera, fué un ruidoso batacazo. El out sider de siempre, Inca, mañero y acobardado, tomó delantera y sin que ningún contendor lo apremiara, cruzó el disco, marcando 1'28"2|5. Gorriona, que no repite pruebas y clama descanso, á pesar del excelente manejo de Carrillo, sólo llegó placé. Rosich, perjudicado en su training por escapársele al muchacho, en un trabajo de la semana, cumplió como valiente, con notorios esfuerzos. Montonera muy mal, y Rawa Ruska, postrado en su miserable surmenage, del cual tiene su preparador disparatadas promesas en tratamientos especiales.



Cuatro turfistas en pose para "Hogar"
La llegada del clásico

De los seis potrillos que actuaron en la cuarta, cuatro debutaban. Milano hizo un movimiento extraño, y quedó sin partida oportuna. Sonrisa domina de extremo á extremo, con facilidad, marcando apreciable tiempo en la distancia: 1'3"4|5. Nikitina hizo buena presentación y otorgó á sus apostadores un extraordinario dividendo de placé.

El clásico ofreció momentos de grave espectación. ¡Cuánta apasionada opinión, qué riña tan sensacional, la de los leaders en la llegada!

En los últimos tramos la refriega se redujo á Febrero y Thais, que peleaban en medio del vocerío de sus partidarios, la noble y gallarda victoria del clásico del glorioso nombre, y que revalizaban también para finiquitar las dudas de la carrera anterior entre los mismos caballos.

Ganó Trotteuse, la maravillosa y brava, por media cabeza, á Febrero, que tiene fundada fama de gran corazón para combate.

Peevish, el viejo y denodado luchador, se impuso á Old Gipsy en la sexta prueba, mediante el magistral juego de riendas de su jockey. Es ya indiscutible la eximia pericia de Carrillo, y su gran estilo de monta americana.

En la última carrera, Strike hizo un gran rush, á pesar de su desventajosísima partida.

Alsacia y Mimosa, arribaron al disco en empate, mostrando alientos y energías extraordinarios.

WILSON.

Hogar

Plaqué para regalos

T. MARSANO y Cía.

SAN JOSE 358

La quincena hace 50 años

Ya perdemos entre todas nuestras múltiples virtudes, la vieja virtud del bandolerismo capitolino. Aquella costumbre encantadora de ver, por las calles, numerosas partidas de bandoleros bien montados á la criolla, encubierto el rostro por sendos antifaces armados con enormes trabucos y dispuestos á pegarse de balazos con los primeros que se opusieran á su paso.

Eran bandoleros novelescos. De esos bandoleros que se han inmortalizado en los folletines. Emulos de Diego Corrientes ó de Luigi Vampa. Medio caballeros andantes y más que medio facinerosos. Merodeaban por las cercanías de Lima. ¡Guay del incauto viajero que se atreviera á pasar por la tablada de Lurín ó por Piedras Gordas! Nunca le perdonaban los bandoleros. Y hasta no hace muchos años, el camino de la Magdalena era temido á causa de los salteadores que por ahí abundaban.

No conocían el miedo y eran tipos románticos. Entraban á la ciudad sin temor alguno, aprovechando, generalmente, de las revoluciones. Uno hubo que llegó á sentarse durante un día, en la silla presidencial. Es así como podemos enorgullecernos de haber tenido un presidente negro.

Una de aquellas correrías de bandoleros dió lugar un asesinato que convulsionó á la susceptible Lima de hace cincuenta años.

Fué un día domingo de fines de abril. Dos celadores y dos paisanos, que querían divertirse, fueron en compañía de cuatro mujeres á Amacaes. Bailaron y jaranearon á rabiar. Toda la tarde la pasaron alegremente. Bebieron mucho y...¡ sabe Dios, lo que allí hicieron!

Al anochecer emprendieron el regreso á la ciudad. Claro que, con lo que habían bebido, venían un poco más alegres que de costumbre! Venían cantando, cuando, al llegar al óvalo del Pedregal, los detuvieron unos jinetes.

Naturalmente, los alegres galanes de las no menos alegres mozas que habían jaraneado en Amancaos, montaron en cólera. Uno de ellos, sobre todo, se enfureció ferozmente, y cogió de la brida el caballo de uno de los desconocidos.

Esto bastó, para que los jinetes se avalanzaran sobre el grupo, repartiendo golpes á diestra y siniestra. Y, principalmente, atacaron á los dos jaranistas celadores. Uno de ellos, el que se enfureció primero, cayó al poco rato, muerto, á consecuencia de un golpe de estribo que recibiera en la cabeza. El otro, se arrojó al suelo, fingiéndose muerto; y, así, pudo salvar. Y los otros, los galanes y las mujeres, echaron á correr despavoridas hacia la ciudad.

Días después, la policía detuvo á Antonio y Toribio Obregón, como presuntos cómplices del crimen. Pero, aquello no pasó de ser uno mera presunción.

El 2 de mayo hubo en Lima festejo general. Festejo á la limeña, con muchos discursos, muchos juegos artificiales y sin bombitas eléctricas. Pero, á pesar de no existir aún el alumbrado eléctrico, hubo iluminación. Los clubs Nacional y de la Unión adornaron sus fachadas. Y lo mismo se hizo con el Palacio de Gobierno, el Arzobispal y la Intendencia de Policía.

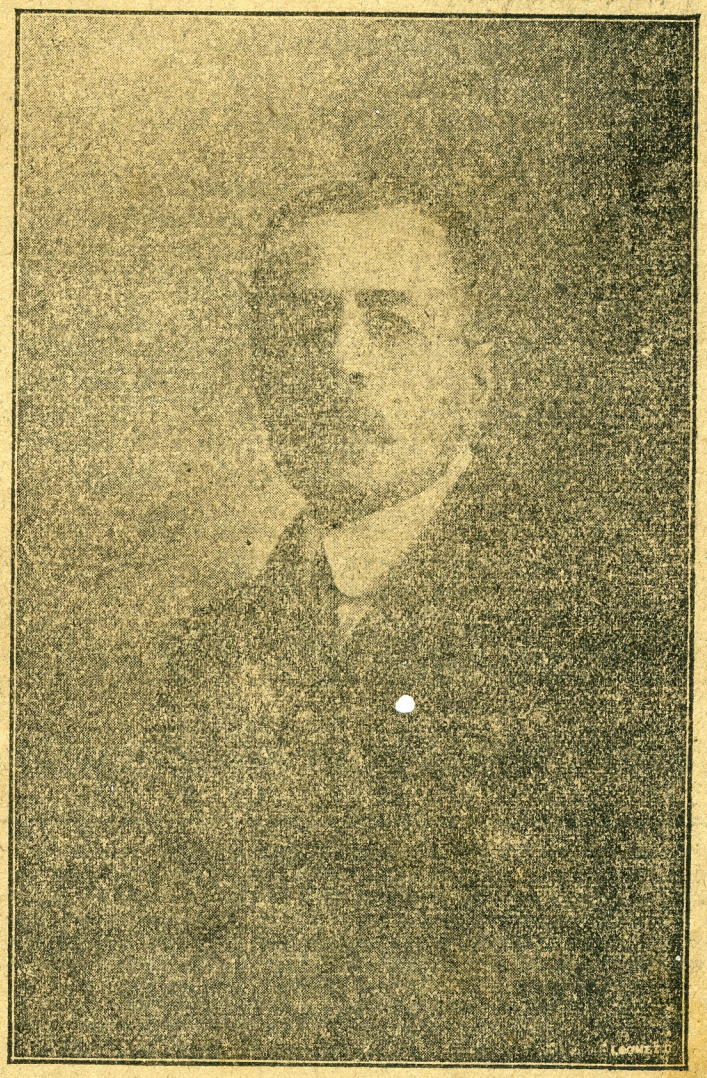
Al amanecer, en el fuerte de Santa Catalina tronaron 21 cañonazos. La gente se vistió de limpio. Los viejos sacaron á relucir chisteras y levitas. Los mozos, también. Se convocó á un concurso. Se premió á algunos de los sobrevivientes. Los bomberos — los sempiternos bomberos — hicieron ejercicios en la plaza de Acho. Aumentó, aquel día el traáfico de carruajes. Presumo que las dulcerías harían su agosto. Por la noche, no faltó el imprescindible Himno Nacional en los teatros, más unos versos de don Mariano Pérez. Los diarios, al siguiente día, publicaron enormes informaciones. Y nada más.

Y cuatro años antes, en ese mismo día, la ciudad entera, todo el Perú, el continente mismo había vibrado de gozo al saberse libre definitivamente. Al saberse triunfador al cabo.

Costó poco la victoria. A penas la vida de unos cuantos que valían por todos los demás. A penas, la muerte de José Gálvez, hombre integérrimo, de carácter indomable. A penas costó la victoria. Muchas vidas, mucho dinero. Y una revolución.

LASS.

Nuevo ministro de Colombia



EXCMO. SEÑOR FABIO LOZANO

PEQUEÑECES

En Pernambuco se llevó á cabo un robo muy ingenioso. Cierto individuo que se decía caritativo, ofreció una máquina de coser á cualquier destino, contra el envío de la cantidad de mil reis, que es como decir cincuenta ó sesenta centavos. Llovieron los pedidos, y él cumplió su compromiso enviando á cada uno una aguja de coser bolsas.

Cuando se sale el mango de un cuchillo se le coloca otra vez de la siguiente manera: llénese el hueco del mango con resina pulverizada; caliéntese hasta que se ponga roja la parte de hierro de la hoja que entra en el mango y métase en éste. Cuando se enfríen las dos partes, se verá que están perfectamente unidas.

La ardilla construye cobertizos para guarecerse de la lluvia.

Una serpiente de tres metros de largo, dos pipas, pedazos de botellas de aguardiente y un par de pantalones. Todo esto encontró un cazador en el estómago de un cocodrilo de la India.

¿Por qué no hay retratos en los serrallos de Turquía? Porque las leyes del Corán prohiben retrtarse. No obstante, hoy se infringe mucho este precepto.

Se recomienda dejar á los niños andar, siempre que sea sobre una superficie higiénica. Es un excelente ejercicio.

Hasta la famosa reina Isabel, contemporánea de Felipe II, el comercio inglés estaba monopolizado por los judíos y los lombardos; éstos últimos dominaban también la industria

Hasta el siglo XII, en Irlanda todas las casas eran de troncos y ramaje. El primer edificio de piedra fué una iglesia construída por el arzobispo Malaquías, á quien el pueblo criticó por ese motivo, acusándolo de querer introducir costumbres extranjeras.

Las primeras alusiones á la pólvora se encuentran en las obras de Rogerio Bacón, gran sabio del sabio XIII, llamado el Monje Brujo.

El alfabeto cuneiforme de los antiguos asirios, es el más difícil de interpretar. Se cree que no llegan á cuatro los paleógrafos capaces de leer correctamente una inscripción escrita en estos caracteres.

En la Edad Media, Europa comerciaba con el Oriente por la ruta del Mar Rojo y Alejandría, sirviendo de intermediarios los venecianos. Por esta razón cuando los portugueses descubrieron la ruta del Cabo de Buena Esperanza, Venecia envió emisarios á los árabes, para que rechazaran á los portugueses, hizo construir astilleros en Suez y quizo abrir el canal que hoy existe. No obstante, triunfó la ruta del Cabo, y desde entonces decayó el esplendor de Venecia.

La producción alcoholera española alcanza unos setenta y dos millones de litros; los alcoholes compuestos (anisados, coñacs, ginebra, etc.); á la industria alcoholera se dedican una seis mil quinientas fábricas sobresaliendo las de las provincias de Córdoba, Málaga, Ciudad Real y Barcelona.

¿Conoce usted el viento eléctrico? Electrizando un objeto puntiagudo y presentado la punta á la llama de una vela, la llama retrocede.

En el tiempo de los romanos las minas españolas daban trabajo á cuarenta mil hombres.

COMPAÑIA DE SEGUROS "RIMAC"

Contra incendios y riesgos marítimos

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías nacionales

DIRECTORIO

Presidente.—Sr. Vicente G. Delgado
Vice-Presidente.—Sr. Pedro D. Gallagher

DIRECTORES

Srs. César A. Coloma, W. G. Halloway
H. F. Hammond, Germán Loredo,
Anson Mc. Loud, Antonio Miró Quesada
Manuel G. Montero y Tiradó,
Juan Nosiglia, G. Trittau

GERENTE.—Sr. Santiago Acuña

OFICINAS:

Calle de Coca Nos. 479 - 483

Agencias establecidas en toda la república

Existe en Madrid un retrato, obra del pintor Pacheco, que representa á San Pedro Nolazco en un bote que dirige un hombre vestido de paisano. Se dice que este hombre es un retrato de Cervantes, el autor del Quijote.

El corazón de un vegetariano da 58 latidos por minuto, mientras que el de uno que coma carne, da 75. Esto representa una distancia de 20,000 latidos en 24 horas.

Una montaña que canta. Existe esta maravilla en los confines de Túnez, Trípoli y Argelia. El canto consiste en un murmullo que la montaña produce cada vez que se acerca una caravana. Ignórase la explicación del fenómeno.

Los peces no mueren por asfixia dentro del agua, sino porque las branquías se les secan y la sangre no puede circular por ellas.

DE POLO A POLO

La fábula

Dragón, Ave-Fénix, Centauro, Sirenas, Pegaso y tantos otros como cruzáis por la leyenda, ¿quién nos convencerá de vuestra realidad? Vivís en vuestra vida, y sabemos más de vosotros que de muchos empadronados y analizados por los sabios; cien veces nos servísteis de símil; de apoyo para ideas y quimeras, de extremo á esas comparaciones, que no son sino tanteos en torno al casi imposible conocer. . . . . .

No sois mentidas formas vacías de vida y de tributos. Los ladridos del perro, los relinchos del caballo, el maullar del gato, apenas nos son más familiares que vuestra manera muda de inducirnos. Sois los animales domésticos de nuestra fantasía, y os conocemos, os tenemos, os imitamos, os invocamos. Y para veros, cual sucede con todas las verdades profundas, hemos de cerrar los ojos y mirar hacia dentro con todo el espíritu.

Flamígero Dragón que guardaste tantas princesas y tantos tesoros: tú estás á la puerta de todo gran propósito; prodigiosa Ave Fénix, tan pronto incinerada como renaciente: tú debes aletear en cada uno de nuestros desmayos; Centauro robusto y reflexivo: tú debes sugerir el equilibrio entre los músculos y nuestros nervios. Sirena casta de agua y sensual de música; tu canto es el imán que nos atrae hacia la ventura; Pegaso indómito que tantos jinetes derribas :¿quién no ha soñado cabalgar sobre tí ébrio de distancia, hasta el infinito ?

¡Oh, sí; os conocemos, os queremos, y, á veces os tememos! A la hora del soñar y del anhelar, los animales que nos impuso la naturaleza casi nos estorban; pero vosotros; que sois vuestras criaturas y tenéis una alma hecha mito, nos decís á cada incertidumbre:

"¡Toma mi fuego y mi vista nunca dormida; toma mi virtud de renacer; toma mis miembros ágiles y mi corteza de arquero; toma mi canto, encantador lenitivo de tantos pesares; toma mi ritmo ¡oh, hombre!, que viene más allá de la vida, traspasa la muerte y logra una existencia sin fin!"

A. Hernández Catá . .

El invierno, los zapatos y los coches

Entre las insinuaciones en que es pródigo el tránsito de la primavera al verano, escala en la cual figuran desde las voces y las siluetas femeninas que sorprendemos, á través de las persianas listadas de luz, en los pisitos bajos que eran impenetrables durante el invierno, hasta la vaguedad de unos perfumes floreales que trae de pronto una ráfaga misteriosa; en la serie de seducciones inefables y efímeras, cuenta, en primer lugar, el desfile de coches, con la capota abierta en un nicho protector, y que no revelan en el azul sombrío de los nocturnos más que unos zapatitos de charol ó de seda, agudos y corvos, indudablemente de mujer, uno apoyado en la gastada moqueta del simón y el otro balanceándose en el aire. También en los meses del frío se da esa nota picante de la femina escondida en un fiacre. Entonces, el cupé, con sus cristales empañados, insinúa la albura de unas pieles que envuelven un rostro de porcelana ó de marfil. Por fortuna, no falta nunca la presencia en la calle del ejemplo de la galantería. Porque los vehículos en que unas hermosas desconocidas descubren, sin desenmarcararse, su íntima voluptuosidad, por un momento nos hacen soñar en aventuras deliciosas. La cerrada, guateada y aromática caja en donde se refugia la **poupée** de carne, con la aureola de sus armiños, anticipa algo del **boudoir** de la dama, y mientras nos apartamos para que no nos atropelle el normando, con sus violetas en las antojeras y con sus belfos espumosos y con el brillo del freno, saboreamos la visión de la ilusoria camareta, y allí una mujercita en kimono y el jugueteo de unas llamas en la chimenea. ¿Y cómo, diréis, si en toda época nos conceden los dioses tales evocadores hallazgos, afirma el cronista que éstos caracterizan el verano? Primero, porque se multiplican en la proporción en que la femina posee unas pieles suntuosas ó unos zapatitos. Aquí en Madrid casi ninguna chiquilla deja de enorgullecerse de sus chapines. Calculad el número de probabilidades. Después llega la razón principal. Al paso del tren blasonado somos nosotros quien imagina la ventura posible, como invocamos el **gordo** frente á una lotería. Y á lo mejor la beldad codiciada iba pensando en la modista, la novena, ó en nada. En cambio, hembrita que encontráis por el túnel que forma los árboles, va frondosos, recostada en la colchoneta y al amparo de la caperuza protectora, no cabe duda que ha salido de casa con la ilusión de abandonarse á la fragancia y la frescura del ambiente, como á una caricia ideal, de contemplar las estrellas, y un poco con la coquetería de intrigar á los abates y los faunos con gabardina que quisieran contemplarla, sin que les sea posible acercarse á la sabrosa tentación. Es decir, se hallan los fantasmas esos de la realidad, en uno de sus **cuartos** de hora, el propicio, más aún, el nostálgico del arrullo apasionado y conmovedor.

Desde las calesas goyescas existe el encanto que glosamos, y que debió de tener su origen madrigalesco en las literas y sillas de mano, que convertían, las más, en un país de abanico. No persisten en la villa y corte los coches de cortinillas echadas, que todavía delatan á **Madame Bovary**, con su adulterio novelero, allá en provincias. Tampoco alborotan nuestras plazas los convoyes en que un buen señor, de grises cabellos engomados y un impecable chaleco blanco, se puso el sombrero de tul y rosas que pertenece á una de las cuatro ó cinco locas que rodean á su duque ruso, en actitudes de cartel de baile de máscaras. No, Madrid, siempre fino y discreto, se contenta con la insinuación, como si dijéramos con la sonrisa, desdeñando la carcajada y la mueca. Sólo se permitió agudizar el sentido galante de sus mágicas grutas nocturnas. Y esto, por imposición de la moda...

Las faldas cortas se empequeñecen más al sentarse la mujer, y de ahí que donde antaño no vislumbrábamos más que los zapatos, que tal vez contemplaba con arrobo su amita, pues el calzado brillante y rítmico despierta el narcisismo en las gentes, y, si no, recordad las ocasiones en que os habéis sorprendido á vosotros mismos, lectores, en la admiración de vuestras botas recién lustradas; donde había unos zapatitos, y el vuelo del vestido, y, acaso, unos flecos del pañuelo de espuma, ahora se siluetean chinescamente las piernas, con sus tobillos quebradizos... Y pasan los fiacres con la bocaza de su capota, como monstruos devoradores de adorables víctimas, de las cuales aun divisáis las pernezuelas en el aire... ¡Oh, quién fuera como aquellos caballeros medioevales que desafiaban y mataban al dragón que se alimentaba de princesas!

Federico García Sanchiz.

De Omar al Khayyam

Los primeros reflejos del sol desgarran la bruma que cubre el rostro de la rosa.

Despertaos, alegres bebedores, y llenad las copas.

De todos los que han partido, ninguno ha vuelto. ¿Es este acaso el momento de la oración ó de la súplica?

Id y arrojad polvo á la faz del cielo y uníos con una doncella de pálida cara y de negros ojos.

Y ahora que las sombras pasan, llenad las copas.

El día nacerá blanco y limpio como la nieve, el vino os enseñará el color del rubí; tomad dos hojas de áloe y alegrad la reunión: haced una lira de una y una antorcha de otra.

¡Oh, tú! cuya mejilla tiene el color de las rosas silvestres; cuyo rostro muestra las suaves líneas de los ídolos chinos, cuya mirada hace que el rey de Babilonia dance y se mueva como un peón, un alfil, una torre ó una reina...

Levántate, dame vino. ¿Es este acaso el momento de las palabras vanas? Esta noche, tu pequeña boca ha llenado todos mis deseos. Dame vino color de rosa como tus mejillas. Mis votos de arrepentimiento son tan enmarañados como tus cabellos.

Dame vino entonces, ese remedio para mi corazón herido, buen compañero para aquellos á quienes el amor ha

engañado. Mi espíritu prefiere la embriaguez y sus mentiras á la bóveda del cielo, que es simplemente el cráneo del mundo.

Viviendas miserables

Se le pide al pueblo que tenga un hogar, sin darse cuenta de que la "vida de familia" que poéticamente se le recomienda, asegurándole que sus sacrificios serán recompensados por el encanto y la ternura, es una vida imposible para él. Las palabras "vida de familia" evocan para aquellos á quienes la suerte ha protegido, imágenes íntimas de paz, sonriente y tierna. Se sueña una habitación clara, con una ventana alegre, con su armario, su sillón, su cuna, un niño que balbucea, flores, pájaros, una mujer que cose y un hombre feliz y contento que dormita sentado en un rincón. Pero al obrero y á la mujer humilde, hundidos en la lucha salvaje por la vida, la idea del hogar les representa instantáneamente los cuadros más horrorosos. Una habitación pequeña y oscura, sin aire y sin sol, una lámpara apagada, un armario sin pan, las sillas rotas, el fuego apagado, una cuna miserable, niños que gritan, una mujer que llora y un hombre que maldice el destino, apretando los puños. ¡La vida de familia! Jamás sabe el pueblo, ni cuando la ha formado, toda la belleza que estas palabras encierran.

Por lo pronto le faltará un ambiente apropiado, una habitación sana; cuando peor ó mejor logra instalarse, es en una forma odiosa. Una habitación cómoda sería necesaria al obrero para que descubriera las dichas de la vida familiar. Nunca conoce tales felicidades y mucho menos si se carga de hijos. Sólo las miserias y los desencantos conoce de la paternidad que le habían pintado como la mayor de las dichas. Mientras la gente no se sienta feliz en su casa, mientras no se encuentre bien entre las paredes de su hogar, vivirá una vida huérfana de toda iniciativa fecunda. Más que nadie, los actores del trabajo cotidiano, precisan uno oasis donde reposarse. En espera de que todo el mundo pueda vivir en un interior amable, ¿no se podría, por lo menos, construir para los obreros habitaciones amplias y sanas?

Henry Lavedan.

EL AMOR

.....Suponiendo que debamos llamar amor á ese encadenamiento entre dos seres. Tal vez conviniera elaborar otra denominación menos cargada de confusas alusiones á fenómenos de muy distinta naturaleza. La religión y el amor tienen la desgracia de que no se suele pensar en ellos sino religiosamente y amorosamente. De esta manera hemos hecho de esas dos cosas radiantes y benéficas, dos cosas turbias, exageradas, fantasmagóricas, cuando no atroces instrumentos de martirio.

Abrigo la creencia de que nuestra época va á ocuparse del amor un poco más seriamente que lo que se ha hecho antes. Va á tener el valor de mirar cara á cara el problema del amor. ¿Quién puede calcular las revelaciones que el estudio y la política del amor nos reservan?

Baste con advertir que desde todos los tiempos ha sido el amor sometido á un régimen de ocultación.

¿Por qué? La cuestión parece demasiado difícil para ser ahora ni siquiera rozada.

El hecho es que el hombre se ha acostumbrado á encerrar su vida amorosa en una cárcel secreta del alma. Cuanto á ella se refiere, toma un disfraz, habla quedo, se escurre medrosamente por los rincones de nuestra existencia. En ninguna otra actividad de la persona hallamos tan monstruosa desproporción entre el influjo que sobre el individuo ejerce y su manifestación, su cultivo social.

Todo hombre ó mujer que encontramos, pasa ante nosotros como una máscara bajo la cual gesticula, doliente ó gozoso, el misterio de su personalidad amorosa.

De suerte que bajo la conducta aparente de nuestros prójimos, se afana subterráneo é incansable el secreto del amor, poder mucho más eficaz y misterioso que todas las sociedades secretas.

¡Cuántas cosas, sobre todo cuántas acciones de los hombres que nos parecen incomprensibles, tienen su origen y su explicación en estas regiones ocultas del amor! ¡Cuánta amargura, cuánta acritud y cuánta perversión de ignorada fuente, desembocan sobre la vida que vemos, procedentes, en realidad, de ese encubierto manantial!

J. Ortega Gasset.

Antigua Fábrica de Cera

Fundada en 1885

FRANCISCO BOTTO y Cia.

—:LIMA:—

FABRICA Y ALMACEN: VIRREINA 458
TELEFONO 473

Apartado N. 1041

Permanente surtido de Estampas y Santos en bulto.

Importadores en gran escala de materias primas.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Las que se ganan la vida

Hubo un tiempo, todavía muy cerca de nosotros, en que el trabajo profesional y retribuído descalificaba á las jóvenes. Las personas bien educadas se distinguían de las otras en que no servían para nada, salvo para tocar malamente una sonata, pintar una menos que mediocre acuarela y hacer cuatro laborcitas insignificantes y de mal gusto. Estas habilidades servían de cebo matrimonial y constituían un título de nobleza femenina, pero... no servían para nada en la vida práctica. Las viudas y las huérfanas tenían sobre ello una dolorosa experiencia. Obligadas de golpe á ganarse la vida, se encontraban desorientadas, primero por su inutilidad, luego, por esa intolerancia hacia la mujer que trabajaba para vivir. Sólo en la intimidad del hogar sin fuego y casi sin pan, se animaba alguna mujer á trabajar **para afuera**, conservando á costa de inmensos sacrificios una apariencia de bienestar para que sus amigas no la despreciaran.

Algunas, más animosas, solicitaban un empleo en correos, ó se ofrecían como amas de gobierno ó institutrices, dolorosa servidumbre, mal pagada y peor tratada.

Felizmente, los tiempos han cambiado. Sólo en círculos de un reducido criterio y de una estrechez de miras despreciables, puede considerarse á la mujer que trabaja como alguna cosa humillante.

La situación actual, privando de recursos á miles de mujeres, ha creado en ellas la necesidad y la voluntad del trabajo.

Pero es conveniente que, antes de nada, se ponga á la mujer en condiciones de poder trabajar.

Aprenda, ensaye, practique el oficio ó profesión que elija para darse cuenta de los obstáculos, las dificultades y hasta los peligros que encontrará en ello. Eduque su voluntad primero, para que pueda adaptarse á las nuevas condiciones de su existencia.

Es necesario que el trabajo se acomode al nuevo género de vida y viceversa.

La mujer que trabaja debe habituarse, y esto es siempre un poco doloroso en sus comienzos, á que se le considere un empleado como otro cualquiera, sin tener con ella esos miramientos mundanos: debe habituarse repito, á la censura justa, sin ambajes, á la relación simplemente **de trabajo** con sus compañeros, sin ver nunca en ellos un novio ó un marido probable. Esto es lo que más cuesta á la mujer que trabaja; abdicar su feminidad en la lucha por la vida.

Por otra parte, le será preciso conocer sus aptitudes, sus defectos, limitar sus ambiciones y sobre todo, amar su trabajo y cumplir con serenidad y sin amargura la ruda tarea que le impuso el Destino.

Marcela Tinagre.

LA MUSA DE GUSTAVO ADOLFO

Cuantas veces pasamos los ojos por el poema de Espronceda y leemos las centelleantes estrofas, evocadoras de una soñada figura de mujer, viene su nombre á nuestra memoria y lo pronunciamos devotamente: Teresa. El propio poeta lo escribió al frente de su sarta de octavas reales, como queriendo que pasase á la inmortalidad. Otras veces, al leer el nocturno de Manuel de Acuña—nocturno de un amor y de una vida—,recordamos también el nombre de la musa del poeta infeliz. En nuestras solitarias lecturas, á fría luz invernal, recitamos los versos doloridos:

Comprendo que tus besos
jamás han de ser míos;
comprendo que en tus ojos
no me he de ver jamás,
y te amo, y en mis locos
y ardientes desvaríos
bendigo tus desdenes,
adoro tus desvíos
y en vez de amarte menos
te quiero mucho más.

Tras de la estrofa desgarradora, gota de sangre de un corazón enfermo de desencanto, está el nombre de la amada mujer. También el poeta lo escribió cuando ya ponía la planta en los umbrales de la eternidad: Rosario. Y nosotros lo conocemos y lo pronunciamos en nuestras evocaciones sentimentales.

Pero abrimos el libro de las Rimas becquerianas; sentimos invadido nuestro espíritu por la melancolía de sus hojas; adivinamos la tragedia de un alma sedienta de amorosos deseos, y sabemos que entre las lágrimas y tristezas hechas poesía, está oculto un nombre de mujer. Nada más. El poeta no quiso escribirlo. La curiosidad nos lleva á leer en otros libros, donde los biógrafos del cisne sevillano escribieron el nombre de su ideal femenino. A vuelta de una búsqueda sencilla, podemos saber que la musa de las rimas inmortales, claras, sutiles y brillantes, como tejidas con hilo de luz, se llamó Julia en el mundo: Julia Espín y Colbrand. Al conocerlo, recitamos, como una oración á su memoria, una rima del pobre poeta. Una cualquiera... Aquella del libro abierto, en cuyas páginas lee el enamorado cantor como en el fondo de las pupilas adoradas:

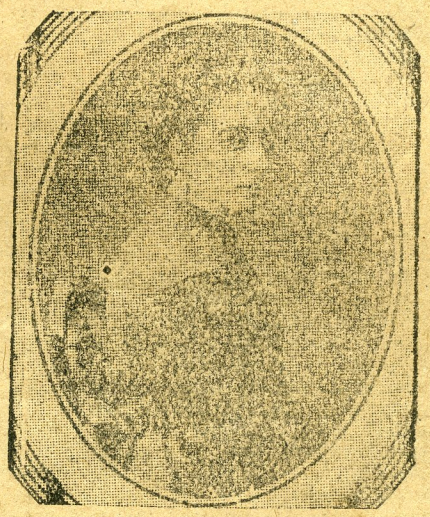
¡Llora! No te avergüences
de confesar que me quisiste un poco..

La casualidad me ha hecho ver un retrato de la musa becqueriana. Lo guarda doña Julia Bécquer Coghan, una bondadosa señora, hija de Valeriano Bécquer, el pintor, que vive una existencia de melancolías y de recuerdos.

Ante la frágil cartulina de Julia, que el tiempo empieza ya á desvanecer, vamos escribiendo estas líneas. Julia tiene el rostro aniñado, lleno de serenidad; correcta la nariz, rasgada la boca; firme y dulce la mirada, ondulado y recogido el cabello. Parece mirarnos, poniendo en sus ojos una interrogación. A su lado, otro retrato de Gustavo Adolfo nos le muestra enlevitado severamente, bien poblado de barbas, con la descubierta cabeza de cabellera leonina, cuidadosamente alisada por la caricia del peine.

Julia era blanca y rubia, como Ofelia. Tenía las pupilas de violeta y todo su cuerpo desmayaba con aristocrática languidez. Su retrato está hecho por Alejandro Eichenwald, en Moscú. Esto desconcierta, al principio, un poco. ¿Era Julia una artista, una aventurera? No. Era hija de artistas, perteneciente á una dinastía de artistas. Fué su padre don Joaquín Espín Pérez de Colbrand, sobrino de Rossini por el matrimonio del autor de "El barbero de Sevilla" con una hermana de su madre, la famosa cantante Isabela Angela Colbrand, madrileña de nacimiento, que fué discípula de Marinelli y de Cherubini; cantó á presencia de Napoleón y ganó, haciendo gorgoritos, honores y riquezas.

El maestro Espín fué protegido por Rossini. Dirigió orquestas en Italia,



en Francia y en Rusia; estrenó en el Real una sinfonía dedicada á Isabel II, la reina de los tristes destinos, y casó con una hija del barítono Graziani. De tan insigne gente vino al mundo Julia, la dulce y dorada musa de Gustavo. He aquí la razón de que este retrato suyo esté hecho en las heladas tierras de Moscú, en uno de los viajes de su padre, durante su vida artística y errante.

En Madrid vivía Julia en el callejón del Perro, entre las calles de Tudescos y de la Justa, que se llama hoy de Ceres. Una tarde de otoño vagaba Bécquer por el corazón madrileño, lleno el cerebro de fantasmas románticos, absorto en sus amargos pensamientos, en un instante de intensa vida interior. Meditaba, quizá, en la misteriosa aparición de su historia de las **Tres fechas**, cuando, recorriendo al azar las calles toledanas, á la sombra de las torres mudéjares y del enorme alcázar imperial, vió su imaginación temblar en el aire una blanca mano desconocida. Una voz de cristal le hizo levantar la cabeza. A la mansa luz del otoño vió en un balcón á una mujer que le miraba distraídamente. Era joven, esbelta, ingenua, con ingenuidad de niña, de musa, de heroína de poema. Su fantasía dió á esta aparición proporciones poéticas y ya cansado de soñar con lo imposible y de vivir cautivo de las cosas imaginarias, se enamoró de lo real. Aquella noche comenzaron á alejarse de su memoria las leyendas y tradiciones que la poblaban; se desvanecieron lentamente los contornos y perfiles de ojivas, capiteles y cresterías; perdieron forma y color las soñadas moles de castillos y monasterios. Todo su pensamiento lo ocupó la dorada imagen de una mujer, y en su corazón de poeta triste y enfermo, asomado irremisiblemente á los abismos del vencimiento y la derrota, fué escribiéndose un nombre: Julia. Esta Julia que hoy vemos nosotros en una frágil cartulina, sobre la que el tiempo empieza á tender una pátina amarillenta. Quizá al otro día, al despertar de un sueño para caer en una ilusión, trazó con mano trémula una de sus rimas.

Te vi un punto, y flotando ante mis (ojos
la imagen de tus ojos se quedó
como la mancha obscura, orlada en (fuego
que flota y ciega, si se mira al sol..

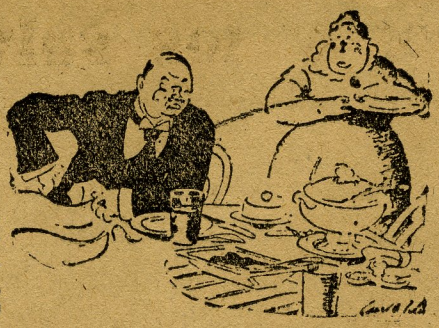
Gustavo Adolfo pasó luego muchas veces por la calle del Perro, buscando herirse con la saeta de los ojos de Julia. Dicen que un amigo se brindó á presentarle en casa de la mujer ideal; pero el poeta se negó. Prefería el encanto azul del ensueño á la posible realidad de un desengaño. Si entraba en casa de la que amaba desde lejos, sería como un personaje de tertulia, para escuchar el recitado de unos versos ignaros, para oír con paciente resignación una romanza ó para aburrirse con una charla insulsa alrededor de la camilla, junto al brasero, burlando un poco las gélidas caricias del invierno, que ya asomaba sobre las cumbres del Guadarrama. El poeta buscaba una musa para sus versos, una idealidad q' le estimulase en su vida de cisne melancólico, una sombra que fuera siempre delante de él como el rayo de luna ante los pasos de Manrique, el héroe de su leyenda. Y por eso escribía:

Cendal flotante de leve bruma,
rizada cinta de blanca espuma,
rumor sonoro
de arpa de oro,
beso del aura, onda de luz,
eso eres tú.

El Destino separó á Julia de su poeta. Gustavo Adolfo refugió sus tristezas en el monasterio de Veruela y la musa siguió en Madrid. Mientras él escribía las cartas "desde su celda", Julia se casaba prosaicamente. El cisne descendía del paraíso de sus idealidades y también se rendía á la coyunda matrimonial. Quzá ni uno ni otro habían llegado á comprenderse. Ella fué dichosa en su vida de casada, modestamente burguesa. Con regar u-

nas flores y cuidar de un canario, creería hacer bastante para merecer ser musa de un poeta. El se hizo desgraciado, porque quebró su vida en la vulgaridad. Sus desengaños serían los que le impidieron escribir el nombre de la mujer que inspiró las Rimas, como Espronceda escribió el de Teresa y Manuel de Acuña el de Rosario. Sus biógrafos la descubrieron. Y una bondadosa sobrina suya, encarecida por el tiempo y ennoblecida por los recuerdos, saca á luz la vieja cartulina amarillenta, que tiene la fecha de 1870 y esta dedicatoria: **A mi bueno y querido Correa, recuerdo cariñoso de Julia Espín Colbrand.** La musa blanca y rubia dedicó su retrato al prologuista del poeta y quién sabe si protector de unos amores que malogró la adversidad.

José MONTERO.



¡Qué calamidad! Tener una esposa con aspecto de cocinera, y comer mal en la casa.

Confidencias semanales

Imposibles

Lectora: ¿No habéis sentido alguna vez vuestra alma oprimida entre la red de un anhelo difícil de alcanzar? Así peregrinamos, según creo yo, todos los humanos por el camino de la vida: envueltos en la red inefable de los anhelos imposibles, de los deseos difíciles de alcanzar.

A veces en la calle, caminando sin rumbo y como queriendo sólo contagiarnos del bullicio ambiente, se tropieza de pronto con unos ojos que nos miran con interés. Estos ojos parece entonces que nos hubieran conocido, que hubiesen estado acostumbrados á vernos; tal es la sinceridad, casi diríamos la familiaridad con que nos miran. Transcurren las horas, y más tarde, cuando en el silencio nos hundimos en aquello que llaman vida interior, **ocio helénico**, tropezamos de nuevo con los ojos que nos miraron en la calle, en medio del bullicio y la inquitud mundanas. Y pensamos, seguidamente, en lo grato, en lo amable que sería continuar bebiendo con el alma, el sueve fulgor que emana de aquellos ojos.

Para mí que éste es uno de los tantos anhelos difíciles de ver cristalizados.

Los ojos que nos miraron en la calle, ó los que miramos con alguna insistencia para descubrir á través de ellos el parpadeo de un pensamiento, tienen una seducción que sólo es posible avaiorar en los instantes de quietud. Esa seducción tomará los relieves de un deseo en su transformación lenta y paulatina, y cuando llegamos á darnos verdadera cuenta de la realidad en que vivimos, nos encontramos, de repente, con el imposible. El imposible es como un fantasma en cuyas cuencas vacías se adivina el significado de la inutilidad de los esfuerzos.

Ese fantasma, más odioso y más terrible que todos los fantasmas que pueblan las imaginaciones de los niños, se opone casi siempre á la realización de un deseo. El fantasma de la distancia produce la infecundidad. En este caso, más valiera vivir sin anhelos. Pero, ¿cómo? El deseo, el anhelo y la esperanza son los resortes de toda existencia; si se careciera de ellos, la vida sería supremamente monótona y cargante. Los deseos espolean el sentimiento y la idea y ponen en actividad el músculo. Pero, cuando los sentimientos se agitan en el espíritu hacia un fin, cuando el músculo se ejercita para conseguir un algo, y luego se tropieza con el fantasma del imposible —esa visión que tiene tanto de contradictoria como de cruel— ¡qué desencanto produce la vida, qué desolación la que se siente!

Por esto me explico ahora, más que nunca, el hondo dolor que en cada crepúsculo vespertino se apoderaba de la dulce é ingenua loca que fingió Guyau, esa mujer que en las mañanas se ataviaba con las mejores galas para recibir al novio lejano, al novio que venía á desposarse. . . . pero que no acababa de llegar nunca.

Hay que tener piedad para con esos seres que á cada paso se encuentran con el fantasma del imposible, con todos aquellos que al mirar una cosa, al desearla, sólo palpan el vacío, sólo pueden medir y comparar la distancia que existe del anhelo á la presión, de la ilusión á la realidad.

Ante vos, lectora, indudablemente que en algunas ocasiones se habrá alzado ese fantasma. ¿Y cuál ha sido entonces vuestro primer pensamiento? Seguramente que antes de precisar un pensamiento habéis sentido que se inundaba vuestro corazón de una tristeza suave, serena, silenciosa. Esa tristeza —si vuestra alma es buena, como no lo dudo— os ha hecho reflexionar sobre el valor de la vida, sobre el valor de las cosas que os rodean; y reflexionando así, habréis llegado á creer, muy sinceramente, que lo que deseáis alcanzar es posible, puesto que todo en la existencia, al cabo, es relativo. Pero después se aclaran los sentimientos, no se mira ya con ojos de tristeza; pasa por vuestra conciencia una leve nube de realidad, y lo que al principio creísteis que era fácil, hacedero, asequible, se torna difícil é imposible. . . . . .

¿Qué ha sucedido?

Sucedió que, descendiendo paso á paso por la pendiente de la ilusión, llegásteis, sin saber cómo, al llano de las realidades. Y en el campo de las realidades os encontrásteis con obstáculos. En éstos no habías reparado antes. Esos obstáculos son los fantasmas del imposible, lectora; son los fantasmas que se oponen á la realización de vuestras quimeras y deseos, á los deseos y las quimeras de los demás, de los que viven junto á vos, de los que os son familiares.

Tales deseos, tales anhelos y esperanzas vienen en mil distintas formas. A veces son como miradas que tropiezan con la nuestra y nos hablan, con el lenguaje del silencio, de muchas cosas sobre las cuales no habíamos colocado la atención. Esas miradas son temibles. Son temibles, porque despiertan un mundo de deseos que, en la mayoría de los casos, no podrán llegar á ser del todo satisfechos. Si pudieran convertirse en realidades aquellos anhelos que brotan del encuentro repentino de dos miradas, menos mal porque nos ahorrarían el suplicio de las meditaciones.

Lima-1920.

Juan Richardson.

Dr. Alejandro Cantella W.

CIRUJANO—DENTISTA

Consultorio: Mantas 112

Especialidad en Puentes y Coronas.
Extracciones absolutamente sin dolor.
Consultas de 9 a. m. á 6 p. m.

A $ 80 ELEGANTES ABRIGOS FORRADOS
FORRADOS EN SEDA
Y TERNOS DE SACO ESTILO AMERICANO **A $ 45**
En La Sastrería "LIMA"
PUNO 364 H. SAGASTEGUI

El amor y los salvavidas

Diálogo en el restaurant del Zoológico

Pepe.—¿Dónde comeremos, Julia?... ¿Dentro ó fuera?... Fuera corre un airecillo muy agradable.

Julia.—Como gustes; donde tú mandes.

Pepe.—Aquí estamos mejor. Y eso que hoy no me encuentro del todo bien. Tengo así una cosa.

Julia.—¿Qué comemos?... Repasa tú la lista.

Pepe.—No hay cosa tan desagradable que perder el tiempo en la elección de platos. Pero, mirá, hay pejerreyes frescos, crema de espárragos... Comemos primero una entradita variada y luego la crema. Y una botella de Chianti... Y una pequeña de Mondáriz para después. ¿Qué te parece?

Julia.—Como te venga en gana. Tú dispones.

Pepe.—Eso nó. Siempre manda la señora.

Julia.—Antes me preguntabas qué es lo que quería, y hasta me porfiabas para que comiese.

Pepe.—Porque antes no conocía, mujer, tus gustos. Ahora es distinto.

Julia.—Pero la gente puede darse cuenta de que tú mandas.

Pepe.—Entonces tú crecerías en el concepto de la gente.

Julia.—Crecería en el sentido de que, acabada de casar, ya otorgaba á mi marido aquella suficiencia y aquella autoridad que sólo dan los años.

Pepe.—Convengo en todo, pero no veo tema para la discusión. Este plato lo encuentro muy simpático. No reparemos en tonterías que sólo á nadie preocupan.

Julia.—De tonterías se compone la vida. Esas tonterías constituyen el amor. ¿Has oído hablar tú del amor?

Pepe.—En alguna parte. Creo que lo he oído al gramófono.

Julia.—Bueno, ¿tú crees que hay mujeres que se enamoran locamente?

Pepe.—¡Miau! Me parece casi imposible. Cuando el amor lleva trazas de hacernos más desdichados—y de esto saben ustedes más que nosotros los hombres—debemos ser más fuertes que el amor mismo. ¿Me doy á comprender?

Julia.—¿De modo que tú concibes el —amor loco de una mujer?

Pepe.—Yo no puedo en este punto volverme tu confidente. Eres mi esposa y te adoro—¿estoy bien?—y quiero pensar que algún día me adores.

Julia.—¿Pero cómo nació esto?..... ¿Creíste tú—sin conocerme, así de lejos—que yo llegaría á enamorarme de tí?

Pepe.—¿Quieres que te sea del todo franco?

Julia.—Claro, hombre, habla.

Pepe.—Pues todo fué verte y quedar asombrado. Valiente muchacha—me dije—para que le toque á uno como premio en una kermesse.

Julia.—Siempre has sido muy farolero.

Pepe.—A los pocos días, y para que repararas en mí, no tuve más remedio que declararme á Carolina.

Julia.—¿Carolina Buitrago?

Pepe.—Tu amiga. Menos guapa que tú, pero admirable como salvavidas. Por ella salvé del suicidio.

Julia.—Eres un practicón. ¿Quién te llegará al fondo del alma?

Pepe.—¡Sabe Dios á qué pobre hombre volveré mi confidente! Desde luego se entrega uno á su mujer en otra forma, y no sabe uno cómo abre las interioridades de su alma á un amigo... De repente, y sin pensarlo. Es una caída como las caídas por amor.

Julia.—Para todo tienes experiencia. Pero yo soy menos celosa que tú y no llevo miedo de perder tu cariño.

Pepe.—Sin embargo, te preocupan las pequeñas cosas. Toma un sorbo de este vinito.

Julia.—Te voy á hacer una confidencia. Ahora me corresponde á mí.

Pepe.—Venga.

Julia.—Cuando empezaba á enamorarme, por temor á volverme ridícula con los celos, tenté una barbaridad.

Pepe.—¿Fumaste opio?

Julia.—Calla, no seas tonto. No puse mala cara á las acechanzas de tu amigo Manolo.

Pepe.—¡Manolo!... Pero, ¿qué dices?

Julia.—Pues nada. Que yo me coqueteaba con Manolo. Así es el mundo en ustedes los hombres. Yo me coqueteaba con Manolo y tú le ponderabas. Tú nos presentaste. Manolo no me sorprendió ni me pareció mejor que tú, y me sirvió como á tí Carolina Buitrago, de salvavidas.

Pepe.—Pues, mira, si llego á enterarme á tiempo...

Julia.—No te pongas de mala sangre, que eso es falta de elegancia. De aquella mesa nos observan. Sonríete... ¿Más vinito?... También para tí, ¿quieres?

Pepe.—Manolo tu salvavidas... Carolina el mío... ¿Quieres que les invitemos un día?

Julia.—Por nada de este mundo. Les utilizamos á tiempo y les dejamos distanciarse. No busquemos las coyunturas. No desafiemos á nadie, sino á nosotros mismos. Vámonos por el parque, juntitos, y á ver si conseguimos, venciendo al tiempo, sentirnos como nos sentíamos de novios; tú tan mío, yo tan tuya. Debe ser ese nuestro único adversario: el tiempo. ¿Por qué dejarnos arrollar por él? Aquí volvemos á ser los mismos de antes, y acá mejores porque ya sobran los salvavidas.

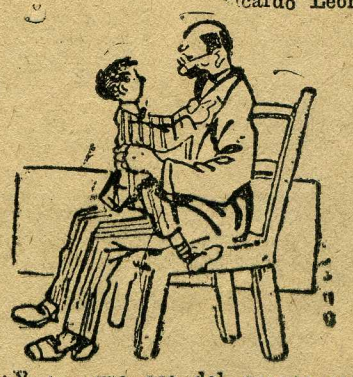
(Se han consumido dos botellas de Chiantti. El matrimonio se mira con miradas largas. Ella hace elegantes mohines llevándose las manos al sombreros. El, cuando aparta la mirada de ella, la hunde en el mantel. Nunca han estado más enamorados y nunca, en el fondo de sus almas, han dudado tanto el uno del otro).

Entusiasmo

El entusiasmo es la espada mejor para el combate de la vida. El hombre grande es el hombre á quien todo produce un vuelco de emoción. Sentirse arrebatado por el simple espectáculo de las cosas, es conocer de golpe la importancia, la signifiación, el secreto de la realidad. Porque la vida no es una ciencia, sino un arte; hay que sentirla en vez de razonarla. Para vivir es preciso, ante todo, sensibilidad. Estamos llenos de fórmulas y abstracciones; nuestra filosofía es una escuela de falacias y orgullos; semejantes á los sofistas antiguos, ahogamos las sencillas verdades bajo un turbión de palabras engañadoras, y abandonamos las fuentes eternas de la alegría, los bienes fundamentales. Duros y esquivos á la enseñanza de la naturaleza, dejamos pasar en silencio el río caudaloso de las más fuertes y hondas sensaciones. La vida es buena ó es mala, triste ó alegre, según el cristal con que se le mire. ¿Por qué mirarla con cristales turbios? Ni aún el dolor merece desdén ni rebeldía, ya que es la fuente del amor eterno. Cuando lleguemos al final de la jornada, de la breve jornada de la vida, nuestro mejor tesoro será el recuerdo de las lágrimas, de las divinas emociones que han sacudido nuestros nervios y abrasado nuestras mejillas y arrancado al alma una chispa de luz.

El único bien que me queda en el mundo, ha dicho un poeta, es el haber llorado algunas veces...

Ricardo León.



—¿Y el ogro ese del cuento serías tú, tío?

Emilio F. Wagner y Cia.

LIMA CALLAO

Existencia en Lima:

Tornillos de banco fijo
Tornillos de banco giratorios
Tornillos de banco para carpinteros
Tornillos de banco para tubos
Tornillos de banco de combinación
Tornillos para herreros fijos
Tornillos para herreros giratorios
Yunques de acero fino para herreros
Yunques de acero fino de dos puntas.

Pida Ud. siempre los Tornillos

"COLUMBIAN"

Por que son de acero maleable y no fundido y por lo tanto son INDISPENSABLES

TORNILLOS YUNQUES COLUMBIAN

PARA LAS MADRES DE FAMILIA

Estamos en plena estación de Revistas. Por todas partes florecen las canciones de circunstancias y las desnudeces alegóricas. Y lo malo—ó bueno de esta abundancia,—es que cuando hemos visto todo lo que se representa en veinte escenarios distintos, nos parece que no hemos hecho sino ver un mismo espectáculo repetido indefinidamente.

Nada tan monótono, en efecto, como las revistas llamadas fin de año y que no se dan sino en febrero.

Los que las escriben siguen siempre el mismo procedimiento, idéntico al que empleaban sus abuelos hace cien años. Desde el 1o. de enero hasta el 31 de diciembre, van apuntando en un cuaderno lo que sucede en el Bulevard, en el Parlamento y en el Faubourg. ¿Qué quiebra un banquero? Pues coplas sobre el banquero. ¿Que un senador encuentra á una célebre bailarina demasiado ligera de ropas? Pues coplas sobre el senador. ¿Que un ilustre exministro inglés se enamora de una no menos ilustre actriz francesa? Pues coplas sobre ese respetable idilio. Todas estas coplas, reunidas con más ó menos arte, componen la "revue."

Una mujer y un hombre que se llaman compadre y comadre, manejan el perpetuo y frívolo "Deus ex machina." Con cualquier pretexto, uno de esos personajes hace aparecer á Briand ó á Guitry, á Pierre Laffitte ó á Jaurés, á Sarah Bernhardt ó á M. Falliéres. Y todos cantan. El público adora los cuadros grotescos en que un caballero decorado y de luenga barba blanca imita los meneos de la Otero y refiere sus penas electorales en versos cyranescos.

Un periódico ingenuo y moral ha descubierto en un teatrillo una innovación que le parece signo de nuestros tiempos y prueba de nuestra decadencia. Esta innovación es el couplet anuncio. "Nuestros padres, decía el periódico honorable, comentando esa atrocidad, habrían sido incapaces de poner así la indecencia lírica y plástica al servicio de los intereses venales." Todo esto porque la comadre del teatrillo, en el momento de vestirse ó desnudarse, va diciendo el nombre y las señas de los comerciantes que le han vendido sus medias, su camisa, sus enaguas, sus cintas, sus joyas. Y ahora resulta que la tal innoveación es un vejestorio, casi un plagio.

Y que hace un siglo, en la época heróica, las revistas eran ya como esos telones en que todos los negociantes pueden poner sus anuncios. Las modistas y corseteras, sobre todo, se servían de ese método de reclamo con una constancia explicable. No importa....

Sin innovaciones, las Revistas suelen ser agradables gracias á sus mujeres y á sus decorados. En cuanto á la invención... O no existe, ó es tan insignificante....

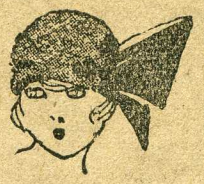
Algunas ha habido ingeniosas y casi originales, una especialmente de que ya todos hemos hablado, y que llamó mucho la atención. El compadre era un miembro de la censura teatral que acababa de suprimirse. No teniendo ya poderes suficientes para cortar escenas picarescas ó subversivas en las comedias sometidas á sus tradicionales tijeras, habíase convertido en un simple burgués, amigo de andar por las calles. Pero la marca del oficio estaba tan hondamente grabada en su alma, que no podía dejar de ejercer á cada rato de censor platónico.

Apenas en una vidriera una camisilla parecíale un poco desnudada, entraba en la tienda é interpelaba á la dueña: "Es un escándalo, señora... un verdadero escándalo... Bastaría que usted metiera dentro de esa camisilla á una joven para que se le viera el seno virginal... ¡Un escándalo!" Más adelante, en el jardín del Luxemburgo, una ninfa de mármol lo hacía salir de sus venerables casillas con el impudor marmóreo de su cuerpo. Al fin, en un kiosco de periódicos, ante la reproducción de la Venus del Espejo, de Velásquez, su indignación era tal, que no podía contenerse y rompía ese papel abominable. En el acto la policía intervenía y el censor iba á parar á la prevención.

Esta revista hubiera podido rejuvenecer el género, pues gracias á su unidad de asunto, tenía una gracia de que carecen las demás. Desgraciadamente no hizo escuela. Los "Revuistas" no son personas modestas.

En sus obras quieren compendiar lo que ha pasado en el mundo entero durante un año... Y el mundo es vasto... Y los años son largos... Y los revisteros no son Shakespeares... Más, aunque todos ellos tuvieran el genio necesario para reunir en un haz florido las novedades de doce meses, todavía habría una razón para pedir-

Trajecito capa, de terciopelo de lana y adornos de fantasía



Toca para niña de duvetina adornada con una gran lazada de cinta en forma de mariposa.

Vestido capa, para niña muy elegante y original a la vez que sencillo.

Vesta de terciopelo negro sobre traje de gabardina, bordado de plata. Corpiño abrochado hasta el cuello.

Uno de estos elegantes trajes para mañana es de terciopelo color tabaco, adornado de peluche marrón, el otro de gabardina.

Casaca muy original, de raso blanco con ribetes de terciopelo negro y botones.

los que adoptaran un método diferente. Es preciso variar, hacer cosas diferentes. huír de la uniformidad que implica el tratar de la misma manera los mismos temas. Y actualmente, á pesar de la buena voluntad de los autores, los cuadros de las revistas de los diferentes teatros no presentan diferencias esenciales entre sí.

Lo único que establece cierta variedad son los trajes. Los esfuerzos de los modistos tienen éxito mayor que los de los dramaturgos. Para cada escena, para cada asunto, para cada escándalo encuentran algo nuevo, algo que gusta, algo que sorprende. Esas mujeres aladas que nos seducen con sus líneas armoniosas, le deben al que las viste tanto como á la Naturaleza. Con una sutileza admirable el "costumier" sabe aprovechar los conjuntos, los desfiles y los grupos. Con unas cuantas muchachas de siluetas parecidas, forma un friso vivo. Cuando le dan una belleza perfecta, se arregla de modo que sus trapos no velen la estatua palpitante. En las mismas comparsas, en fin, logra hallar lo que se necesita para halagar el gusto voluptuoso del público. Y si los modistas consiguen triunfar, es porque luchan.

Los literatos y revisteros, vanidosas gentes de pluma, pretenden que la mayor parte del éxito de una revista se debe naturalmente al sprit de que ellos hacen siempre gala.

Pero y creo que á pesar de todo el esprit de los revisteros, el público acudiría menos presuroso á aplaudir las revistas que actualmente se representan en París, si además de ingenio "bien francés" no hubiera en ellas mujeres bien francesas sin duda y sobre todo, bien vestidas. Por ver á estas comadres descotadas. en efecto, hasta el fastidio de oír repetir en todos los escenarios las mismas coplas contra los mismos personajes puede soportarse. ¡Son tan bellas estas hadas! ¡Conocen tan á fondo el arte de hechizarnos! ¡Tienen tal poder de alucinación! Y no hay que atribuír su prestigio soberano sólo á sus descotes y á sus descocos. En las revista que ahora se representan, no he visto ningún abuso excesivo de desnudeces ni de "grivoiseries." Sin embargo, el público aplaude á las que las representan, lo mismo que aplaudió, antes, á sus hermanas, las hadas comadres "par trop décolletées"... De lo que se trata es de ver mujeres bonitas, y eso, por mi fe, lo vemos en las revistas de este principio de año.

E. GOMEZ CARRILLO.

La calumnia

Las sordas arterias de la calumnia,—dice Píndaro, —son, para los dos hombres á quienes ponen frente á frente, un mal que no puede ser compensado y que se insinúa con toda la destreza de un zorro.

Cuando el pescador ha lanzado su red al fondo de las aguas, el corcho flota encima de las ondas: lo mismo la calumnia, no puede sumergirse.

Sí; las palabras del hipócrita serán impotentes ante las gentes de bien, á despecho de las insinuantes adulaciones con que se esfuerza en enlazar á todos los hombres.

¡Pueda yo complacerme siempre en amar!

El hombre franco es estimado en el primer puesto bajo todas las formas de gobierno, ya el poder esté en manos de un rey, de la impetuosa multitud, ó de los más sabios de todos los ciudadanos.

No; los mortales no deben luchar contra la voluntad divina, que hoy eleva á unos y mañana colmará á otros con una brillante gloria.

Pero, esta verdad no cura el alma de los envidiosos. Su ambición se traza siempre un inmenso curso; por esto, ¡cuántas dolorosas heridas han desgarrado sus corazones antes de recoger todos esos bienes, cuya esperanza se ha forjado su espíritu.

Llevar, sin quejarse, el yugo fatal que pesa sobre vuestras cabezas, es la forma de hacerlo menos pesado. Rebelarse contra el aguijón, es agravar su pena.

COMPAÑIA DE SEGUROS "LA NACIONAL"

Beytia No. 331 — Casilla No. 275 — Teléfono No. 1304

LIMA

Capital Autorizado	Lp.	500.000.000
,, Suscrito	,,	250.000.000
,, Pagado	,,	40.000.000

DIRECCTORIO

Presidente.—Sr. Tomás Marzano

Vice-Presidente.—Sr. Alfredo Dammert

Directores.—J. Roberto Wakeham
,, ,, Rómulo Rosciano
,, ,, Gio Batta Isola
,, ,, Aurelio Díaz Ufano

Directores.—José Miculicich
,, Alfredo Field
,, Louis Roos
,, Ramón Aspillaga

Benjamín Cresci

GERENTE—Germán Porras

Los cuentos de Hogar

Por un retrato

La pareja gesticulaba violentamente. Estaban próximos á un farol, y los ademanes de la disputa daban á sus figuras cierto aire de siluetas grotescas. La gente miraba al pasar á aquel señor y aquella señora bien vestidos que reñían, ellos sabrían por qué. Lo desusado del espectáculo consistía en que eran, al parecer, gente bien, de la que profesa el santo temor al escándalo y el respeto á la calle, y, por consiguiente, no riñe sino bajo techado y sin testigos.

Al cabo se separaron. Ella echó á andar de prisa, taconeando fuerte, sin cuidarse de su compañero. De espaldas parecía joven, porque tenía buen talle; pero de frente la ilusión desaparecía. La pintura disimulaba mal los estragos de los años, que debían pasar de los cuarenta. Con todo, era una mujer elegante, de bonito cuerpo, que á distancia podía dar todavía un chasco.

El hombre se quedó parado unos instantes. Después echó andar también, murmurando entre dientes palabras iracundas. Se paró á encender el cigarrillo, y como se le apagara la cerilla, tiró el cigarro con la boquilla y todo, que se hizo pedazos en la acera. Dos jóvenes que se cruzaron con él le miraron sorprendidos.

—Debe de estar mochales — contestó el otro—. Ahora me acuerdo de que á este tío le conozco yo. Un día me lo presentó Poli en la cervecería. Salimos juntos, y al pasar por una fotografía dijo Poli: "Vamos á entrar un momento en el portal. Hay unas mujeres estupendas". Y el hombre ese de la pipa contestó: "Dirá usted unos retratos estupendos. Los fotógrafos son todos unos embusteros. Si me valiera, subía y le pegaba un tiro á éste". Poli y yo nos miramos asombrados de aquella barbaridad: ¡pegarle un tiro al fotógrafo porque sacaba guapas en los retratos á las señoras! El tío debe de estar más loco que una cabra.

El señor aquel de la pipa tenía motivos para aborrecer los embellecimientos fotográficos. Sufría las consecuencias de una estúpida aventura de juventud petulante. Mil veces había maldecido la hora en que en el casino de Orbajosa se había comprometido, con jactancias de tenorio provinciano, á realizar la conquista de aquella peregrina beldad que llegó en la cubierta de un periódico ilustrado. El, Antonio Venegas, era el gallito de la juventud dorada de Orbajosa. Había estudiado en Madrid y se hacía allí la ropa: iba algunos veranos á San Sebastián. Hasta una vez, ante de la guerra, se había alargado hasta París. Sin ser un Adonis, tenía un físico aceptable, y, sobre todo, le daban gran prestigio entre el sexo femenino de la localidad su aire de hombre corrido que ha visto mundo, y la fama de sus conquistas. Se podía decir que Venegas había puesto las conquistas á réditos; pues las pasadas le daban crédito para las futuras. En realidad, aquel terrible conquistador no había dejado de hacer algunos estragos. En su lista figuraban cuatro ó cinco muchachas del campo y otras tantas criadas de la población, una señorita histérica de buena familia y algunas furcias de las compañías de teatro que trabajaban durante la feria en Orbajosa. Se murmuraba también algo de la mujer de un coronel retirado. Mas el respeto al sacramento del matrimonio y al genio del coronel, que lo tenía malísimo, hacían que de este particular sólo se murmurase con misterio y circunloquios, sin asegurar nada, lanzando, en la ocasión, alusiones discretas.

Venegas, como todos los hombres afortunados, tenía envidiosos. El periódico que llevó al casino provinciano la efigie de la Yáñez, Silvandira Yáñez (Silveria, según la fé de bautismo), coincidió con la rendición de una rozagante moza al irresistible Venegas, lo cual irritó á todos sus competidores y á los que, no pudieron serlo por edad, estado ó circunstancias familiares ó económicas, eran los más enconados y alardeaban de tener á Venegas por un fatuo y un botarate. Uno de los más conspícuos era don Serapio, un hombrecillo agriado por sus infortunios domésticos, á quien se atribuía la mitad de los anónimos que circulaban por Orbajosa, que no era pequeña ocupación; pues la renta de correos hubiera experimentado una sensible baja en la localidad si de repente se hubieran suprimido los anónimos.

Don Serapio tenía en la mano el periódico cuando Venegas entró en el Casino con su sonrisa de hombre satisfecho de sí mismo.

—Echad una visual á ese retrato. Eso es una mujer de una vez. Conquistando hembras así te quisiera yo ver, Antoñete — dijo uno de los del corro.

—Eso vá en gustos — añadió malignamente don Serapio—. Antonio cultiva otro género. Especialista en fregonas.

—Hombre, ¡qué gracioso! Y usted, ¿en qué es especialista? Estamos todos en el secreto. Pero, señores, ¡parece mentira que haya gente tan cándida! ¡Se figurarán ustedes que esa cómica es la reina de Inglaterra! Verían ustedes si yo me lo propusiera, y como yo cuaquier hombre que tenga un poco de mano izquierda!

El que lo vió fué el infeliz Venegas.

El hecho es que le entró una comezón irresistible de tentar la aventura. El ¿qué perdía? ¿Quién lo iba á saber? Resolvió escribir á la Yáñez. Venegas no era tonto del todo, y dió muchas vueltas á la carta antes de escribirla. "Esa prójima — pensaba —se va á figurar que es una guasa, y ó no contestará, ó tratará de tomarme el pelo". Al fin, le salió una carta presentable, que daba la impresión de ser de un admirador tímido de provincias, una de esas conquistas anónimas que seducen á las mujeres de teatro.

Venegas había calculado bien. La impresión de la Yáñez al recibir la carta fué de desconfianza. ¿Quién de sus entrañables compañeras ó compañeros había ideado el bromazo? Aquella noche, en el teatro, la Yáñez dirigía miradas escrutadoras á los que creía más sospechosos, para ver si sorprendía algún gesto delator, y hasta aventuró alguna frasecilla de doble sentido, dando á entender que no se chupaba el dedo. Mas no observando ningún signo que confirmara sus sospechas, empezó á dudar. ¿Por qué no había de ser verdad la carta? Por qué no había de existir aquel adorador enamorado de un retrato? La Yáñez era una mujer muy lista, corrida en todas las plazas de la Península y de Ultramar, como decía Rosita Rubí, una segunda tiple que envidiaba los papeles y los brillantes de Silvandira, aquellos brillantes que eran la Caja de Ahorros de la cómica, muy cercana ya á los cuarenta. Pero las mujeres de escenario por corridas que sean, conservan siempre una alma de folletín. A fuerza de vestirse almas femeninas, de fingir amores, creen más firmemente en el amor que cualquier señorita burguesa, y después de cien aventuras vulgares esperan la aventura soñada

Se entabló la correspondencia. Tal maña se dió la Yáñez, que Venegas llegó á enamorarse de veras de una mujer á a que no había visto nunca más que en un retrato: un enamoramiento de cabeza, que son los más peligrosos. Su primera entrevista con la cómica fué una tremenda desilusión. Era una mujer ajada, muy compuesta, que parecía la madre del retrato. Pero el dulce veneno de las cartas no se disipaba fácilmente. La Yáñez supo recobrar con su coquetería y sus dengues el terreno perdido en la primera confrontación del ideal con la realidad. Tuvo el arte de presentarse como una víctima de la vida. Venegas, que en el fondo era sentimental como una modista, y buen muchacho, cayó en el lazo, hasta el extremo de que se casaron.

Y sobrevino, como era inevitable, la segunda desilusión, la irremediable. Venegas no se explicaba por qué arte de brujería había caído en la red de una mujer que le llevaba cerca de diez años, que no se parecía á los pueblos felices en lo de no tener historia; que era, bajo sus apariencias de elegancia completamente vulgar, de una vanidad inaguantable y un carácter agrio y quisquilloso. A cada momento tenían agarradas feroces en las que Silvandira acababa por imponer siempre su voluntad.

"¡Todo por un retrato!", se decía Venegas, y sentía hacia los fotógrafos un odio feroz, una tentación de homicidio.

E. Gómez de Baquero.

La carestía de maestros
Por los claustros de San Marcos

LAS PROYECCIONES DE LA HUELGA

Aún vibran, aún claman las voces rebeldes. Todavía se oye el grito levantisco de los estudiantes. No se ha arriado aún la bandera revolucionaria que manos moceriles izaron en San Marcos. La crisis universitaria, que desde hace tantos años aquejaba al país se ahondó más cuando estalló el motín universitario de junio del año pasado. Y ahora se ahonda más.

Hay como para escribir un comentario risueño. Ayer era la huelga de los estudiantes. Ahora la huelga es de los maestros. Igual que las subsistencias, la enseñanza se encarece. Si nuestros literatos terminan, en diputados ó cancilleres, nuestros profesores, acaban en... muchas y muy diversas cosas, que es preciso callar.

De seguir así, la Universidad deberá cerrar sus puertas y publicar avisos en todos los diarios, pidiendo catedráticos. En "**Hogar**" principiamos la tarea: "Se necesita maestros!".

LA FACULTAD DE LETRAS

La Facultad de Letras, la más bullanguera y juguetona de la Universidad, fué la que se alzó primero. Aparentemente era la que más sufría á causa de la mala enseñanza. Pero, es ahora, cuando, realmente, está en peores condiciones. Vamos á hacer un breve examen de los cursos que en ella se regenta, y el lector verá cuanta razón nos asiste.

El curso de Psicología lo dictaba, á satisfacción de todos, el doctor Alejandro Deustua. Fatigado ya de su larga carrera, este maestro dejó la cátedra. La tomó el doctor Ricardo Dulanto—el benjamín de los profesores—. Los alumnos manifestaron su aprobación al nuevo catedrático, y últimamente, la Federación de Estudiantes ratificó aquella aprobación. Pero, según parece, se trata de que el doctor Dulanto abandone la cátedra, "porque es muy joven"... ¡Cosas de San Marcos!

A causa del retiro voluntario del doctor Seoane, queda á cargo de la cátedra de Literatura Antigua el doctor Pedro Irigoyen y Alberto J. Ureta dicta las clases de Literatura Moderna, por la forzada renuncia del doctor Antonio Flores. La clase de Moral y Lógica es, empero, tema de discusiones. El doctor Ibérico Rodríguez, que la ocupó el año pasado, parece que no volverá á regentarla; y que el doctor Deústua, no la quiere, tampoco, á causa del mal estado de su salud. He aquí una nueva vacante.

Pero, lo más grave es lo que ocurre con las clases de Literatura Castellana, Historia de América, Sociología y Civilización Moderna.

A raíz del movimiento universitario, presionado por las exigencias de los alumnos, el doctor Manuel Bernardino Férez, hubo de renunciar la cátedra. Debió hacerse cargo de ella, José Gálvez; más, á la sazón, éste se encontraba en España. Tal circunstancia movió á la Facultad á entregar esa clase al doctor Arturo Montoya, quien, con motivo de haber publicado un irrisorio "**Programa de Literatura Castellana, Americana y del Perú**", fué objeto de violentas críticas y burlas mordaces que le impiden volver á dictar dicho curso. Por su parte, Gálvez pide licencia por un año, y se va á Tarma. Se piensa en Castro y Oyanguren; pero, Castro y Oyanguren se va á Europa. Se piensa en Whilar; pero Whilar ha sido censurado por los normalistas. Se piensa en La Jara y Ureta; pero La Jara tiene pereza. En Barreda no se puede pensar, porque está deportado. Y Riva Agüero está tomando baños en Biarritz.... De modo que la cátedra de Literatura Castellana anda jugando á la gallina ciega.

Lo mismo ocurre con Historia de América. Su profesor titular, Felipe Barreda y Laos, vive en Nueva York. Por eso se encargó de ella don Carlos Wiesse. Luego, se pensó en el doctor Maravotto, sólo que Maravotto ha dictado clases de Mitología; luego, de Filosofía Antigua; después de civilización Moderna, y, ahora, piensa, en dictar las de Historia de América. ¡Y después dicen que Spencer fué el último talento enciclopédico!

No menos grave es el lío en derredor de la de Sociología. El buenazo, épico, archidespampanante, sonoro, fonográfico pipistrélico y ófrico Mariano H. Cornejo, se ha ido á Europa dejando viuda la cátedra de Sociología. ¡Viuda y sin hijos! Porque Oscar Miró Quesada se resiste á cargar con ella. Se da el nombre de un doctor joven, como candidato á esa clase. Pero dados los antecedentes del presunto catedrático, no nos equivocamos al asegurar una nueva revuelta universitaria, en caso de que sea elegido.

Por último, en Civilización Moderna el lío es mayúsculo. El doctor don Constantino Salazar la regentó hasta hace once meses. Pero tuvo que abandonarla "por la voluntad general de los pueblos y la justicia de su causa que Dios defiende". Quedó acéfala la cátedra. Quedó "triste y abandonada" como en el couplet. Hasta que llegó el doctor Belaúnde y en cuatro clases "**hizo**" todo el curso. Fué un curso cinematográfico. Y los alumnos estuvieron como para cinematógrafo. Pero, ahora, ya Belaúnde se fué de Lima. Y Maravotto piensa en la Historia de América....

De modo que, en resúmen, el presente año la Facultad de Letras puede sintetizar sus anhelos en un cartel que diga: "Se necesita urgentemente catedráticos de Psicología, Lógica y Moral, Sociología, Literatura Castellana, Historia de América y Civilización Moderna".

En nuestro próximo número nos ocuparemos de las facultades de jurisprudencia y Ciencias Políticas.

En todas partes hay Tartarines

El que cuenta las hazañas de la guerra que no ha visto

Novelas cortas de "Hogar"

Iniciamos esta sección de novelas cortas de "Hogar", con "La lámpara de Psiquis", sugestiva obrita que, aparte su valor literario, contiene una narración, llena de encanto y misterio, que va ganando, progresivamente, la atención y el interés del lector.

Sólo al fin de la novela logra el lector atento y avisado saber quién es un personaje misterioso que actúa de modo principal á través de toda la narración.

En número próximo, "Hogar" abrirá, entre su público, un concurso, con premio relativo á la identificación del misterioso personaje que nos ocupa.

La lámpara de Psiquis

Por León de Tinseau

(Traducida especialmente para "Hogar" por Miriam)

Psiquis era una joven princesa, cuya hermosura excitó los celos de Venus y el amor de Cupido. Expuesta, según un oráculo, en una roca desierta donde debía casarse con un monstruo, fué transportada á un palacio magnífico donde el Amor venía á visitarla. Presente, durante la noche, él se escapa á los primeros resplandores de la aurora, sin dejarse ver.

Inquieta y curiosa, Psiquis, quiso conocer á su esposo. Aprovechándose de su sueño, enciende una lámpara, se acerca al lecho, y en la sorpresa deliciosa que experimenta, deja caer una gota de aceite hirviente que despierta al Amor.

Amor se escapa, iracundo; desaparece el Palacio encantado, la desgraciada Psiquis se encuentra sola en un desierto....

(Mitología griega).

I

"Cuando el pesar entra en la casa, dale una silla", dice un proverbio alemán.

El huésped funesto se encontraba, sin duda, muy cómodamente instalado en el hogar de un hombre honrado, llamado Falconneau, porque, después de haber penetrado bajo la forma de un infortunio político, al día siguiente del enojoso 16 de mayo, no se retiró sino agotado, por decirlo así, á fuerza de haber multiplicado las catástrofes.

Más afortunado que muchos otros, el magistrado castigado por sus opiniones poco republicanas, tenía una pequeña fortuna. Propietario de una casa y de algunos fundos sobre las costas del Océano, los confines de la Gironda y los Landes, no tuvo necesidad de buscar un albergue para su cabeza emblanquecida cuando su carrera fué rota. Sin embargo, su espíritu acostumbrado á los negocios no podía aceptar la prueba de un reposo obligado.

Cuando se hubo instalado, en su casa de La Peyrade, con su mujer y su hija única, que contaba quince años, el sueño acariciado tantas veces en medio de legajos y "minutas", visitó su fantasía con una nueva fuerza: pretendía hacer del lugar poco conocido y muy pobre, donde debía terminar su existencia, una estación rival de la de Arcachón.

—Por que en fin, decía, nosotros vemos el mar, placer que no conocen, nuestros vecinos los de Arcachón. Hasta, hubiera podido decir, que en los días de tempestad, el Océano se escurrecía un poco en las calles de La Peyrade. Cosa más desagradable todavía; eran necesarios veinte kilómetros de coche para llegar de la estación más próxima. Pero una enramadura, ya trazada en los ensueños del excelente hombre, pronto conduciría los bañistas á la puerta del "Gran Hotel del Océano".

El hotel no tardó en elevarse. Era de madera, siendo la piedra más escasa en esa región, y, — circunstancia apenas creíble, — se vieron llegar no pocos clientes desde el primer año.

Para decir verdad, los precio no podían asustar ni la bolsa de un fornido campesino del Moresin ó de la Chalosse.

El pescado se conseguía de balde, el carnero por casi nada. Los huevos fritos en manteca de ganso, las patatas de Dax, los "confitados" y el tocino del país, hacían el gasto de la "table de'hote". Lo que más faltaba en los calores del verano, era el agua fresca; pero no es posible tener de todo.

En fin, los accionistas de la sociedad fundada por Falconneau, ó más bien su accionista, porque el fundador había tenido por sí solo que llenar toda la emisión — alimentaban las más hermosas esperanzas.

Los primeros piquetes de la vía férrea se mostraban ya.... sobre la profesión de fé de un consejero general. El señor Falconneau, veía ya surgir la fortuna, dando gracias á Dios, como buen cristiano que era, de la revocación, que lo había abrumado. ¡Pobre hombre! No advertía al huésped del proverbio alemán, sonriendo en su asiento, con aire macabro, como una persona que no piensa irse todavía.

La estación concluída y las cuentas arregladas, el señor Falconneau, Presidente del Consejo de Administración de los **"Establecimientos balnearios de la Peyrade,** se reunió el mismo en Asamblea General, conforme á los estatutos. La relación que recomendaba á su propia atenció nse distinguía por una sinceridad que falta casi siempre á los documentos de esa índole: establecía con precisión que la administración del hotel no rendía utilidades; de allí, la resolución propuesta y — aprobada sin discusión — de no distribuír ningún dividendo por esta primera vez. Al mismo tiempo el precio de la pensión sería, en adelante, elevado á cinco francos diarios, todo comprendido, lo que lo dejaba abordable (decía la relación) haciéndolo á la vez remunnerador.

Pero el Destino tenía contados los días del pobre hotel que ardió como un fósforo, el invierno siguiente. Como estaba vacío, la catástrofe no tuvo sino consecuencias materiales, de las cuales la sociedad, garantizada por un seguro, pretendía no sufrir. Por desgracia un vicio de forma en la póliza, dió ocasión á un proceso que empleó dos años en ir del Tribunal de Primera Instancia á la Corte Suprema, donde por tercera vez, la Sociedad fué derrotada en toda la línea.

Las ilusiones de Falcanneau habían sido cortas, pero este período de su vida contará, sin duda, entre los más agradables. En el fondo, de gustos modestos, se encontraba feliz en su habitación sin lujo, entre su mujer y su hija. Pero, además, en esa pequeña aglomeración de pescadores y gomeros, el ex-Procurador había encontrado dos amigos, hasta tres, si no se considera la diferencia de edades. Eran el médico, el cura y su sobrino, joven tímido y pobre, de una alma superior á su condición y á quien su venerable tío retenía á su lado, con una ternura un poco egoísta.

Celestino Bidarrave, que hay que pronunciar **Bidarraille**, según el sonoro idioma de los Vascos, era farmacéutico y probablemente el más joven de los farmacéuticos de Francia. Puede ponerse en duda si la Peyrade contentaba su ambición, pero á lo menos su buen humor no se resentía de esta residencia poco envidiable.

Decía, riéndose:

—¿Cómo no haría yo fortuna? Mi competidor más cercano, del lado del este, se encuentra á cinco leguas. En la dirección del poniente habría que ir hasta Nueva York para mirar otros frascos que no fueron los míos.

—Amigo mío, le contestaba Falconneau (antes del incendio), tendréis demasiado colegas cuando La Peyrade sea un segundo Biarritz. Pero yo os prometo el monopolio de la Sociedad con el derecho de hacer mención de él en vuestras tarjetas y prospectos.

El mismo favor era prometido al viejo doctor Lespéron. En cuanto al abate Bidarage, tío de Celestino, no pedía sino uno ó dos vicarios según el futuro desarrollo de la parroquia.

(Continuará).

Hogar

PARA LOS NIÑOS

Los abuelos

Reinaba la primavera. Las campiñas, los montes, la creación toda, se estremeció de gozo. Descorrió el sol el velo que cerraba el paso á su luz, y la espléndida Naturaleza vistió sus más ricas galas. Cantaban los pájaros sobre las floridas ramas de los corpulentos árboles, las golondrinas regresaban contentas de su emigración, las mariposas revoloteaban alegremente, las abejas llevaban á sus colmenas el néctar de las flores que embriagan el ambiente con sus delicados aromas, y toda aquella sublime mezcla de suspiros, caricias, perfumes y colores, entonaba un himno alegre y melodioso al Creador... Arroyos que encauzaban las aguas cristalinas; fuentes que vertían hilos de plata; árboles que balanceaban pausadamente sus ramas... todo prestaba armonía al concierto inmenso, y mientras tanto ascendía sin cesar la savia por el vegetal, como río de fuego.

.....

Teniendo ante su vista un cuadro tan hermoso, y gozando de las excelencias de tan deliciosa estación, se conocieron los palomos. Eran los dos de color de nieve, más blanca "ella", á ser posible, y "él", más arrogante, luciendo en la pechuga una manchita gris, distintivo de toda su familia, que le quedaba muy lindamente.

Decidieron compartir juntos penas y alegrías, y formaron su nido en el tejado de una casa grande y destruída por el tiempo.

Tuvieron muchos hijos. Unos murieron apenas nacidos, otros llegaron á crecer y huyeron ó perecieron también, víctimas de la habilidad de un cazador.

La pérdida de cada uno de ellos les causó pena, les atormentó durante algún tiempo, pero los olvidaron al fin.

¡Cuánto querían al nuevo descendiente!... Era una verdadera alhaja, una monada el último pichoncito.... Blanco como ellos, con su manchita gris en la pechuga y con un moñito en la cabeza que daba gloria verlo. Travieso, juguetón y zalamero á más no poder, se pasaba el día haciéndoles mimos y arrumacos. Se paseaba por el alero del tejado ahuecándose graciosamente, echándose hacia atrás, rozando la cola con el suelo, metiendo la cabecita entre las alas y tomando un aire majestuoso, que contrastaba con su pequeñez; un pichoncito, en fin, que valía cualquier cosa.

Los palomos se volvían locos con él. Les admiraba cualquiera de sus infinitas monerías y de sus graciosísimos movimientos. Habían pensado mil veces que sólo á su lado podrían pasar alegremente la vejez, y que si les faltaba algún día, se morirían de pena.

Una mañana se sintió algo enferma la paloma, y en tan desagradable situación, vióse obligado el padre á abandonar el nido en busca de alimento, no sin antes recomendar mucho al pichoncito que cuidase con gran esmero á su madre.

Llegó la tarde y regresó el viajero muy apurado por no haber hallado lo que buscaba. Penetró en la rústica vivienda, y la más horrible angustia se apoderó de él.... ¡Había huído el pichoncito!... ¡Qué triste desencanto!.... Acercóse á la paloma enferma, que gemía en un rincón, y ni siquiera se atrevió á preguntarle lo que había ocurrido. Aquella noche no pudieron dormir. Se la pasaron llorando, acurrucados junto á la pared, buscando ella algún calor bajo las alas del palomo, é interrumpiendo los dos el imponente silencio de la naturaleza toda, con sus arrullos lastimeros...

Pasó un día, pasaron muchos más, y nada bastaba para consolarlos de la pérdida del hijo amado. Cuando en un momento de relativa calma pudo el padre darse cuenta de lo ocurrido, hirió su pecho un sentimiento completamente distinto al que hasta entonces le había atormentado: ya no sentía pena, sino enojo y rabia hacia el hijo ingrato que abandonó á su madre enferma y sola.

Transcurrió bastante tiempo y el fugitivo decidió regresar á la casa paterna. Púsose un día en marcha, arrepentido por completo y con la seguridad de un cordial y entusiasta recibimiento; pero no fué así. Cuando iba á llegar á su antiguo nido, distinguió la figura de su enojado padre que lo miraba con aire de soberano desdén, indicándole por señas que no se aproximara. Volvióse triste y cabizbajo el pichoncito; intentó un día y otro día y cien más la misma cosa, pero nada pudo conseguir. Siempre veía á su severo padre inmóvil á la puerta del nido, negándole la entrada.

Deshizo su cabecita de pájaro en combinaciones y proyectos que resultaban ineficaces, y vista la imposibilidad de realizar sus deseos, desistió de ellos en absoluto, y se dedicó á formar él también su nido y su familia.

Pero, embelesado cierta mañana en la contemplación de uno de sus primeros hijos, de otro pichoncito tan lindo, tan arrogante y tan zalamero como él, concibió un proyecto, que puso inmediatamente en práctica con el más feliz resultado.

Una tarde salieron los dos con dirección al ya helado nido de nuestros dos palomos. Llegaron allá, y el nuevo pichoncito, perfectamente amaestrado de antemano, penetró sigilosa y rápidamente en él. Abrió todo lo que pudo las alitas y estrechó en fuerte abrazo á los dos viejos, que á poco se mueren de alegría al volver la cabeza y reconocer por la clásica manchita gris al nietecito chiquitín y lindo, tan lindo como el hijo que los abandonó y que, aprovechando su aturdimiento, había conseguido colocarse á su lado.

La reconciliación fué instantánea. En un momento se olvidó todo lo pasado.

.... Y al calor de las caricias del hijo y del nieto, pasaron felizmente la vejez los dos abuelos.

Roberto Bueno.

EL NUEVO MINISTRO DE FOMENTO, DOCTOR JULIO EGO AGUIRRE, POR HOLGUIN

CORBATON, POETA

PARA EMPEZAR

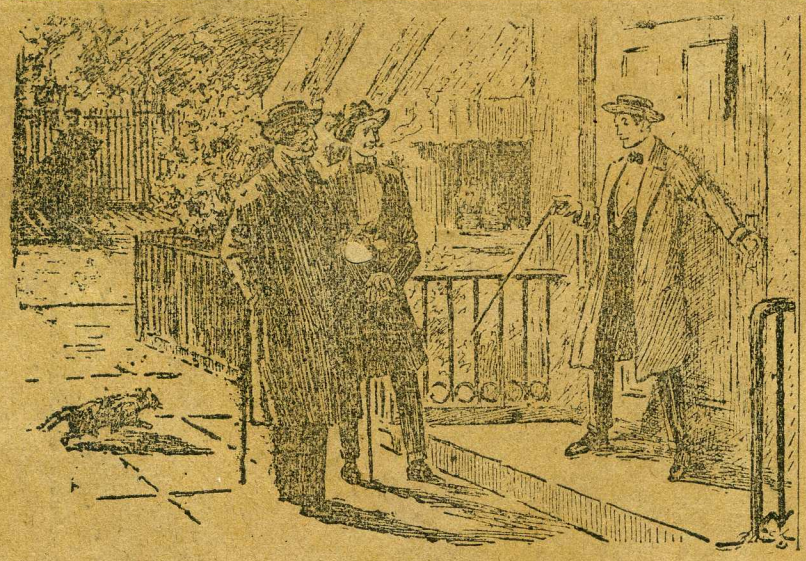
Sombrero en mano
cabeza gacha,
talante llano,
mísera facha,
chaqué de un primo,
corbata mía,
y cuello el "mimo"
del otro día,
poeta grande,
poeta enorme,
tal como el Ande
por lo disforme,
vate que para
llevar el cetro
no pide vara
ni pide metro,
y que —para ira
de otros poetas —
toca la lira
por dos pesetas,
saco mi acero,
pluma insaciable
que cuando quiero
también es sable,
hago una finta,
saco un pitillo,
saco la tinta
de mi bolsillo,
y á los fulgores
de un suelto en ciernes
digo: ¡Lectores,
felices viernes!

Poco me importa
la dura carga:
la vida es corta
y el hambre larga.
Yo sé que en cuanto
salgan mis versos,
hechos al canto,
límpidos, tersos,
en una malla
fina, y galante,
sin una falla
del consonante,
todos los que aman
la poesía
y la reclaman
de noche y día,
hoy que los vates
dan en cuaderno
más disparates
que hace el gobierno,
vendrán de prisa
sobre esta plana,
darán su risa
de buena gana,
y al ver mi angustia,
mi voz de alambre,
mi cara mustia,
mi boca de hambre,
¡ay! sin empacho
dirán mil veces:
— ¡Cobra, muchacho,
que lo mereces! . . . .

Para cantar

(CON MUSICA DE "MALA ENTRAÑA")

Miguel Grau es un mocito "tente tieso",
cuya voz atronadora reina sola,
y que brama y zapatea en el Congreso,
con sus nervios, su insolencia y su pistola.
Miguelito: no te metas, imprudente,
con el bravo canciller que te detesta.
pues si Porras de ordinario es tan valiente,
imagínatelo tú si se molesta...
Miguelillo,
no seas pillo:
quita el dedo del gatillo.
¡Ay, mala entraña, mal corazón,
para don Melitón!



— ¿Qué le dirás á tu esposa?
— "Buen día, querida"; el resto lo dirá ella.

De la cosecha universitaria

JORGE DE PIEROLA

por Vegas.

Todo Autentico.

Letra de A. Viergol.

Musica de M. Jovés.

Allegro

Canto

Las campe-si-nas se pre-sen-tan lo que son en rea-li-dad pues no se pintan ni sa-ra-co-te sa-ra-co-ta lo que le hemos es ver las de la ciu-dad sa-ra-co-te sa-ra-co-ta lo que le hemos es ver dad tra-ra-la la tra-ra-la la Fin. Hay hombres que se u-nen con mu-jer-es de la ciu-dad y su fron la de-cep-ción cuan-do se van a cas-tar porque-sul tan que tienen por el po-sa u-na un-tecaho-mo-sa con to-do ar-ti-fi-cial que son pos-ti-zos y fal-sos sus fe-chi-zos y no hay en to su cuer-po na-da que val-ga nà tra-ra-la la tra-ra-la la tra-ra-la la tra-ra-la la. Las campe- 2 veces y Fin.

2a

En el pueblo es al revès
no hay falsedad ni ficción
de la cabeza a los pies
las cosas son como son.
Y el que se casa
con una campesina
casi casi adivina
lo que se va a encontrar
y ya casado
no se siente estafado.
pues todo lo ha encontrado.
como era de esperar.
tra-ra-la la etc. etc.

ZETTEL y MURGUIA

JOYEROS IMPORTADORES

ESPADEROS, 233

Portal de Botoneros "LA ESMERALDA"

Año I No. 17

7 de Mayo de 1920

CARATULA

Grabados e impresión— SARM

San Pedro 388 y 392—